

No. 08-14

2008

LA INSERCIÓN DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA EN EL NORESTE ASIÁTICO DESDE LOS AÑOS 1970: ¿ HACIA UN NUEVO REGIONALISMO?

*Adriana Roldán Pérez - Melissa Eusse Giraldo,
Luz Elena Hoyos Ramírez - Carolina Duque Tobón*

Documentos de trabajo

Economía y Finanzas

Centro de Investigaciones Económicas y Financieras (CIEF)



**UNIVERSIDAD
EAFIT®**
Abierta al mundo

TABLA DE CONTENIDO

	Página
RESUMEN	5
ABSTRACT	5
CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA.....	7
1.1 Introducción	7
1.2 Planteamiento del Problema	9
1.3 Justificación	10
1.4 Objetivos	10
1.5 Metodología	11
CAPITULO 2: LA LECTURA DEL NORESTE ASIÁTICO EN COLOMBIA Y UNA MIRADA DESDE LAS TEORÍAS DE RELACIONES INTERNACIONALES.....	13
2.1 La Lectura de China y el Noreste Asiático en Colombia.....	13
2.2 Una Mirada Desde las Teorías de Relaciones Internacionales.....	15
CAPÍTULO 3: ACONTECIMIENTOS TRAUMÁTICOS EN LA HISTORIA DEL NORESTE ASIÁTICO DESDE EL SIGLO XV HASTA 1970	19
3.1 Marco Histórico de Japón	19
3.2 Marco Histórico de Corea	26
3.3 Marco Histórico de Taiwán.....	31
CAPITULO 4: REFLEXIONES SOBRE LAS RELACIONES DE CHINA CON SUS VECINOS DEL NORESTE ASIÁTICO DESDE 1970 HASTA 2007	37
4.1 Relaciones de China con Japón desde 1970 hasta 2007	37
4.2 Relaciones de China con Corea desde 1970 hasta 2007	44
4.3 Relaciones de China con Taiwán desde 1970 hasta 2007.....	51
CAPITULO 5: EL NUEVO REGIONALISMO EN EL ESTE DE ASIA.....	57
5.1 La Identidad Asiática, el Asiatismo y la Idea de Asia.....	58
5.2 Iniciativas de Integración en la Región	61
5.3 El Regionalismo en el Noreste Asiático.....	65
5.3.1 Realidad y tendencias del regionalismo en Japón.....	65
5.3.2 Realidad y tendencias del regionalismo en Corea del Sur	67
5.3.3 Realidad y tendencias del regionalismo en China	70
5.3.4 Realidad y tendencias del regionalismo en Taiwán	74
6. CONCLUSIONES.....	77
BIBLIOGRAFÍA	79

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo central realizar un estudio detallado y profundo sobre China y las relaciones de ésta con los países vecinos del Noreste Asiático –Japón, Corea del Norte, Corea del Sur y Taiwán- a nivel histórico, partiendo del siglo XV, pero profundizando en la evolución de estos lazos desde 1970 hasta la actualidad, con el fin de comprender la dinámica y estrategias de Beijing como nueva potencia emergente, en su proceso de inserción en la región después de las reformas económicas de 1978, y las nuevas tendencias hacia un nuevo regionalismo en Asia, el cual pretende liderar.

La investigación analiza algunos autores en Colombia que han desarrollado temas relacionados y pueden ser relevantes para este trabajo; además incorpora los paradigmas de las relaciones internacionales en el contexto del Noreste Asiático, construyendo de esta manera un sustento teórico. Adicionalmente, estudia los principales acontecimientos históricos en los países involucrados para comprender de mejor manera los hechos que han conducido a la coyuntura actual. Posteriormente, estudia los factores que han motivado los rompimientos y acercamientos de China con cada uno de los países del Noreste Asiático desde 1970 hasta la actualidad, los cuales de alguna manera, han dado forma a la política exterior de cada uno de estos Estados. Finalmente, analiza el proceso de integración que se ha dado en el Este de Asia y las principales tendencias e iniciativas de regionalismo.

ABSTRACT

The following research has as a main objective to carry on a detailed and deep analysis about the People's Republic of China and the relationship with its neighboring countries in the Northeast Asian region –Japan, North Korea, South Korea and Taiwan- at historical level, having the 15th century as a starting point, but mainly focusing in the development of such relationships from 1970 up to the first decade of the 21st century, in order to understand Beijing's dynamics and strategies as a new emerging power during its insertion process in the region after the 1978 economical reforms, and the new tendencies towards a new regionalism which China intends to lead.

The project analyzes several Colombian authors who have previously developed related issues and are considered somehow relevant for this work. Furthermore, it incorporates some of the international relations paradigms in the Northeast Asian context, helping to build a theoretical framework. In addition, the project looks into the most important historical episodes that took place in the countries under study, in order to have a deeper understanding of the facts that have led to the current scene in the area. After that, the text goes through the main factors that have caused either disintegration or rapprochements between China and the other three concerned States, from 1970 up to the present, which somehow have shaped the foreign policy of each country involved. Finally the research analyzes the integration process that has taken place in the Northeast Asia region and the main regionalism tendencies and initiatives.

CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA

1. 1 Introducción

China alcanzó un gran avance en la industria naviera, la tecnología náutica y el comercio con el sureste asiático desde el siglo XII al XIV bajo el gobierno de las dinastías Song del Sur y Yuan. Posteriormente, a comienzos del siglo XV los barcos chinos se dedicaban a la exportación de sedas, porcelana, monedas de cobre hacia el sur y a las expediciones militares hacia el norte para proteger a China de los mongoles. Sin embargo, durante el gobierno de la dinastía Ming (1368-1644), China se cierra al mundo y comienza una etapa de introspección. El régimen Ming primero se militarizó para expulsar y contener a los mongoles, posteriormente mantuvo la estabilidad nacional y evitó la influencia de fuera de China (Fairbank, 1996). Entre los años 1405 y 1433, el emperador Yongle ordenó al gran eunuco Zheng He¹ las últimas siete expediciones navales en las rutas de comercio hacia el sur de China. “Sólo los astilleros cercanos a Nankín construyeron desde 1403 hasta 1419 dos mil embarcaciones [...] las cuales contaban con más de 50 cabinas y tenían la capacidad de albergar de 450 a 500 hombres” (Fairbank, 1996). Así mismo, Levathes (1996) afirma que el gran navío Ming estaba compuesto por 3,500 embarcaciones, de las cuales alrededor de 2,700 eran barcos de guerra. En menos de cien años la principal industria naviera del mundo se extinguió. Algunas de las razones por las cuales China suspendió su desarrollo naval y cerró sus puertas al mundo fueron: en primer lugar, en términos políticos existía una rivalidad interna entre los burócratas confucianos, que habían pasado los exámenes imperiales y eran miembros del servicio civil en China ocupando los principales cargos políticos, y los eunucos que eran los servidores o asistentes personales del emperador. Los eunucos promovían el desarrollo de la industria naviera, las expediciones comerciales, manejaban la vigilancia y la investigación para el emperador; los burócratas confucianos por el contrario, tenían una visión convencional fomentando la agricultura como principal fuente de la riqueza del país y veían al comercio como algo deshonesto. Fairbank (1996) afirma que entre 1427 y 1431 algunos eunucos fueron

¹ De acuerdo con John King Fairbank (1996) Zheng He lideró un grupo de eunucos emprendedores a quienes el emperador encargó la ejecución de tareas especiales. Los eunucos eran servidores especiales del emperador quienes tenían el privilegio de circular por los aposentos imperiales libremente a pesar de su condición de varones, por lo tanto los eunucos eran muy cercanos al emperador.

acusados de corrupción y el emperador ordenó su ejecución. Lo anterior, significó una victoria política para los burócratas confucianos que estaban celosos del poder de los eunucos ante el emperador. En segundo lugar, la introspección de China puede ser explicada por factores económicos; ya que el costo de las expediciones marítimas era muy alto, además del costo de la construcción de la Ciudad Prohibida, construcción que emprendió el emperador Yongle en 1404 para trasladar la capital China de Nanjing a Beijing. Tanto el dinero para financiar las expediciones marítimas como la construcción de la ciudad prohibida provenía del tributo del pueblo que estaba cansado de aguantar hambre a costa de estas obras. Así mismo, durante la dinastía Ming se desarrolló la mayor ampliación de la muralla China para proteger al país de los mogoles. China por lo tanto se concentró en la construcción de la muralla y en la producción agrícola como principal sustento de su economía, manteniendo al puerto de Cantón como su único contacto con el mundo.

Posteriormente, a mediados del siglo XIX, los británicos forzaron la apertura de China introduciendo el comercio del opio, generando las denominadas guerras del opio (1839-1842), (1856-1860) obligando a los chinos a la importación de este producto; luego países como Rusia y Estados Unidos lograron obtener concesiones exclusivas de comercio y porciones del territorio.

Pero fue sólo a finales de los setenta, cuando la República Popular China abre nuevamente sus puertas al mundo. Luego de superar la revolución nacionalista que marcó el fin de la dinastía Qing en 1911, seguida por el enfrentamiento por la sucesión de poder entre el líder nacionalista Chiang Kai shek y el comunista Mao Zedong. Culminadas las reformas internas promovidas por Mao Zedong desde el inicio de su gobierno en 1949 como el gran paso hacia adelante y la revolución cultural, dejaron a China en una posición vulnerable ante el mundo exterior. Fue precisamente en el marco de la Guerra Fría con la tensión entre China y Rusia, cuando la política exterior de Beijing poco a poco se fue acercando a occidente. China respondió positivamente a las iniciativas de acercamiento promovidas por Washington en cabeza del presidente Nixon en 1972 y posteriormente

con la muerte de Mao en 1976, el nuevo gobierno de China Comunista, encabezado por Deng Xiaoping en 1978 trató de obtener tecnología avanzada de parte de Estados Unidos para modernizar la economía China que se había quedado retrasada debido a la revolución cultural. Beijing aprovechó las ventajas de aprender y hasta de imitar la tecnología occidental logrando ser más autosuficiente y menos dependiente de los poderes extranjeros (Pearson & Rochester, 2003).

En 1978 China se inserta nuevamente en el mundo y formaliza relaciones con sus vecinos del Noreste Asiático, Japón y Corea del sur. Después de un pasado histórico accidentado entre estas tres naciones, China decide normalizar relaciones diplomáticas y abrirse a la región con el fin de comenzar un proceso de construcción de confianza mutua y nuevo entendimiento. Es así como después de 1978 y en la década de los 90, China firma tratados de seguridad con países vecinos como Corea del Sur y envía representantes ministeriales a foros regionales como la ASEAN y al Foro Regional de Asia (ARF). Como respuesta, mandatarios japoneses han tenido de igual manera acercamientos con el gobierno chino por medio de reuniones ministeriales, pero al mismo tiempo éstas han generado tensión y desconfianza con Corea del Sur y Taiwán. En el caso particular de Taiwán, la isla teme la apertura de China al mundo debido a la política de “una sola China” que impide al gobierno de Taipei, pertenecer a diferentes organismos internacionales como la ONU y a establecer tratados de libre comercio con sus vecinos asiáticos y demás países del mundo.

Este estudio pretende entonces, mostrar cómo ha sido el proceso de inserción de la República Popular China en el Noreste Asiático, describiendo las causas de unión y desunión con los países vecinos desde 1970 hasta nuestros días. De igual manera se pretende con este análisis, describir el proceso de regionalismo que está viviendo el Noreste Asiático, reconociendo algunas iniciativas, ideas y percepciones que se vienen dando en Japón, Corea del Sur, China y Taiwán respecto al tema.

La historia de los países del Noreste Asiático ha estado íntimamente ligada desde siglos atrás y ha recibido gran

influencia de la cultura china desde el punto de vista filosófico y científico, sin embargo, los países asiáticos tienen una diversidad cultural bastante amplia y a través de los años cada país se ha configurado de forma única, con ambiciones e intereses en conflicto. Por lo tanto, las discrepancias que surgieron producto del conflicto de intereses y poderes han dejado secuelas imborrables en la memoria de los pueblos que sufrieron las atrocidades cometidas durante el imperialismo japonés, impidiendo entablar entre sí, relaciones de amistad y confianza mutua que potencie al Noreste Asiático en su totalidad como una unidad poderosa con un objetivo común. Entre las causas más relevantes de desunión en la región está la interpretación que Japón le ha dado a la historia, la cual difiere de las versiones de Corea del Sur y China, además de la alianza de seguridad entre Estados Unidos y Japón y el surgimiento económico chino como amenaza a la hegemonía de Japón en la región.

En respuesta al nuevo entorno económico mundial, a finales de los noventa las ideas de un nuevo regionalismo surgieron en el Este de Asia lo cual representó un quiebre con la fuerte tendencia histórica que ha existido en la región hacia el multilateralismo. No obstante, Pablo Bustelo (2004) menciona algunos factores que han limitado el proceso de integración en la región; en primer lugar, la inminente rivalidad histórica entre los países vecinos especialmente entre China y Japón; en segundo lugar, Japón a pesar de ser una potencia económica en el mundo y en la región, ha postergado ejercer su liderazgo en términos de integración y en tercer lugar, una fuerte obstrucción norteamericana, donde Estados Unidos ha sido un fuerte opositor frente a las propuestas presentadas por líderes políticos orientadas a la integración regional en Asia.

A pesar de los impedimentos que ha tenido la región del Noreste Asiático en materia de integración regional, luego de la crisis financiera en Asia de 1997 florece un “Asiatismo” -apoyado en una identidad y valores comunes asiáticos- que facilitó la formación de alianzas e intercambios comerciales que permitieron la consolidación de los países del Este de Asia y propició a su vez, un acercamiento de estos países

con la ASEAN para conformar un proceso que tienda a establecer una comunidad asiática que institucionalice y regule las relaciones entre sus miembros. Aunque los conceptos que relacionan el nuevo regionalismo con la identidad histórica y cultural en Asia se estén ajustando al contexto económico mundial y a una alta complejidad cultural, una comunidad asiática podría proyectarse como un bloque regional de gran solidez que actuaría en el mismo escenario con potencias occidentales como Estados Unidos y la Unión Europea.

1.2 Planteamiento del Problema

Pese a un pasado histórico conflictivo y doloroso entre los países del Noreste Asiático y a unas relaciones diplomáticas tensas y difíciles, los lazos económicos y comerciales en la región están marcados por un pragmatismo económico que les permite dejar de lado sus diferencias históricas y centrarse en el ámbito económico.

A raíz de la finalización del antagonismo entre la Unión Soviética y los Estados Unidos (la denominada lucha “este-oeste”), se ha asistido a una reconfiguración del sistema internacional. Cuestionando la tesis de una hegemonía estadounidense, la República Popular de China aparece como una de las principales naciones en auge, la cual se singulariza por sus capacidades demográficas, económicas y militares.

La proyección de China, desde los años 1970, se inscribe en desfase con épocas anteriores de aislamiento que fueron relativamente pronunciadas. El proceso actual de apertura ha suscitado innumerables comentarios y especulaciones. Se ha afirmado en particular, a veces con aprehensión o sensacionalismo, que el país está destinado a ser la potencia dominante del siglo XXI.

La expansión china no ha sido homogénea ni exenta de vicisitudes. Coincide con una fase de globalización acelerada y con la conformación de “bloques” competidores de distinta índole: Unión Europea, Cooperación Económica de Asia-Pacífico, Tratado de Libre Comercio Norteamericano.

De allí la importancia de los enfoques locales que ofrecen un panorama diferenciado de la inserción de China. Sobresale en este sentido, el Noreste Asiático que será entendido a continuación según una visión restringida al considerar a Taiwán, Japón y las dos Coreas.

Sellado por una sucesión de enemistades y conquistas territoriales, el Noreste de Asia se revela fundamental para leer la historia contemporánea de China. El subcontinente conoció una relativa estabilidad tras las convulsiones que precedieron o acompañaron la Segunda Guerra mundial. La rivalidad “este-oeste”, junto con la disuasión nuclear, favorecieron una situación de no beligerancia pese a la contienda en Corea y varias crisis. Se evidenció un acercamiento diplomático y comercial que contribuyó también a evitar una escalada armada. No obstante, no se han superado litigios y acontecimientos traumáticos del pasado. En muchos aspectos, los mecanismos de cooperación multilateral y la institucionalización de la zona quedan incipientes en comparación con otros escenarios. Adicionalmente, los analistas han señalado la precariedad de los ideales y sentimientos de pertenencia entre las poblaciones, alejando por ahora la posibilidad de una comunidad consolidada.

El protagonismo de China constituye entonces un hecho significativo, con implicaciones inciertas, para el Noreste Asiático. Surge el interrogante de saber en qué medida esta última es susceptible de influir (provocar desórdenes, promover alianzas, mantener el statu quo), en resonancia con múltiples actores, sobre un contexto potencialmente conflictivo mientras se manifiestan tendencias a priori disonantes: incremento de los negocios y las inversiones, fricciones entre Taiwán y China, programa nuclear de Corea del Norte.

1.3 Justificación

La presente propuesta de investigación es relevante a la luz del resurgimiento de China con sus consecuencias sobre sus vecinos, la importancia general que gana día a día en el escenario internacional el Noreste de Asia y el interés que suscita no sólo China sino el resto de las economías asiáticas en Colombia.

Desde el año 2001, la Universidad Eafit ha promovido el estudio del Asia Pacífico en sus programas de pregrado, posgrado y extensión, buscando formar profesionales en el ámbito internacional y de cierta manera liderando el estudio de esta región en el país; precisamente en el año 2006, la Universidad abre las puertas del Centro de Estudios de Asia Pacífico con el fin de enfocar las actividades y estudios sobre la región que será el eje económico del siglo XXI. Por lo tanto, una investigación que explore las principales tendencias de regionalismo en el Noreste Asiático, lideradas de alguna manera por China en tiempos recientes, ayuda a sensibilizar a la comunidad estudiantil y a la cultura empresarial colombiana sobre una región que posiblemente tendrá en el futuro las dimensiones de otros bloques ya existentes como la Unión Europea y el NAFTA. Igualmente, el presente trabajo es útil en la medida que interpreta gran cantidad de autores extranjeros que escriben en inglés y trata de explicar en español de una manera sencilla y práctica los hechos fundamentales en la historia de estos estados que han impedido que hoy en día esta región tenga una institución formal de integración. Adicionalmente, esta investigación enmarca el análisis dentro de las teorías de las relaciones internacionales y de manera especial resalta el constructivismo como una teoría que va más allá de los paradigmas existentes analizando otros factores de identidad y cultura que permitirán en un futuro la integración del Noreste Asiático.

1.4 Objetivos

Objetivo General

Teniendo en cuenta los aportes de las teorías en relaciones internacionales, analizar la relación entre diferentes factores históricos coyunturales que han enmarcado las relaciones entre China y los países vecinos del Noreste Asiático que permiten hoy hablar de un nuevo regionalismo bajo el impulso de la República Popular China.

Objetivos Específicos

- Identificar y describir los acontecimientos traumáticos en la historia a partir del siglo XV hasta 1970 en la región del Noreste Asiático.

- Reconocer las causas que provocaron la desunión de China con sus vecinos del Noreste Asiático desde 1970 hasta el 2006.
- Analizar las complejas relaciones políticas, comerciales y militares que han existido en el área desde 1970 hasta el 2006.
- Descifrar las diferentes tendencias que enmarcan el futuro en el Noreste Asiático hacia un nuevo regionalismo.

1.5 Metodología

La investigación no contempla ningún trabajo de campo. Tampoco recurrirá a técnicas o métodos cuantitativos. Se fundamentará esencialmente en un análisis histórico hermenéutico de fuentes secundarias, es decir documentos académicos disponibles en castellano, francés e inglés.

CAPÍTULO 2: LA LECTURA DEL NORESTE ASIÁTICO EN COLOMBIA Y UNA MIRADA DESDE LAS TEORÍAS DE RELACIONES INTERNACIONALES

2.1 La Lectura de China y el Noreste Asiático en Colombia

La participación de China en el concierto de naciones ha sido objeto de una abundante literatura en Asia, Estados Unidos y Europa occidental. En América Latina, se observa un déficit de investigaciones, perceptible para el conjunto de los estudios asiáticos, sin desconocer los esfuerzos adelantados principalmente en Argentina, Brasil y México.

En Colombia, el corpus de análisis sobre Asia ha ido fortaleciéndose, aunque aparece todavía limitado. Prevalece un interés general por el este asiático, el cual oculta reflexiones menos sistemáticas acerca de la India y Pakistán, por ejemplo. Conviene recordar, sin entrar en detalle, que los trabajos han sido sensibles al dinamismo de los mercados del sureste de Asia. Igualmente, se ha descrito con frecuencia el Noreste del continente como una zona de oportunidades y desafíos, en especial para Colombia que ha reevaluado su política exterior en diferentes partes del mundo desde los años 1980.

De manera específica, Corea del Sur y Japón han dado pie a diversas lecturas bien sea en términos diplomáticos, comerciales o culturales. Paralelamente, la producción escrita colombiana ha hecho hincapié en las estructuras del régimen de Beijing que ha resistido a la caída del comunismo en Europa del Este y la Unión Soviética. La internacionalización controlada y el ascenso de la economía china han sido también temas recurrentes en una proporción creciente de estudios que subrayan el desfase, por no decir la contradicción, con el inmovilismo político. No obstante, China ha adoptado un modelo sincrético de autoritarismo y liberalismo que incita a interpretaciones más prudentes o matizadas. Así, análisis ajenos a los círculos académicos colombianos han tratado de no aferrarse a la supuesta dicotomía entre las dimensiones económicas y políticas del país.

Actualmente, empresarios y mandatarios colombianos le están dando importancia a la región asiática y han expresado su interés de vincular al país con Asia oriental a causa del crecimiento que han presentado los países de dicha región. Hoy en día, Colombia pretende estrechar los lazos con Asia por medio del mejoramiento de las relaciones bilaterales y por su ingreso a organismos como el Foro de Cooperación Económica del Asia Pacífico (APEC).

El objeto de estudio de la presente investigación es la inserción de la República Popular China en el Noreste Asiático desde los años de 1970, para lograr entender las principales tendencias de estos países hacia el regionalismo. Al realizar la revisión bibliográfica sobre este tema en específico, sólo se encontraron algunas aproximaciones al mismo, sin embargo consideramos relevante resaltar importantes investigadores colombianos que se han dedicado al tema.

Por ejemplo, el profesor e investigador Pío García de la Universidad Externado de Colombia ha hecho importantes contribuciones en los temas referentes a la región asiática y ha publicado numerosos artículos y libros. Recientemente, en el 2007, publicó el libro “Asia Hoy: Nuevos Desafíos para Colombia”, en el cual hace una recopilación de diferentes autores sobre los retos que representa la región para Latinoamérica con especial énfasis en Colombia. Igualmente, cabe destacar el artículo publicado en el año 2004, “La relación China – ASEAN y la integración asiática”, en el cual relata el fracaso de los esquemas de integración formal de la región y analiza la tendencia hacia una integración espontánea y horizontal. Este mismo autor, en 1997 escribió en la revista Colombia Internacional sobre “El APEC como instrumento de la proyección colombiana en el Pacífico”, en el cual narra la historia, las características y las limitaciones del APEC, además describe las posibles oportunidades que podría tener Colombia si lograra ingresar a esta organización. Igualmente, Pió García ha escrito otros documentos interesantes, tales como: “El Regreso del dragón. Geopolítica de Asia y el Pacífico” en el 2001, “Mirar al Asia” en 1995; “Colombia: La apertura al mundo - Asia y el Pacífico: la dimensión promisorio” en 1993, “Las Garras de los Tigres Asiáticos” en 1992, “Colombia en la era del Pacífico” en 1991, “La Cuenca del Pacífico, nuevo eje de la economía mundial” en 1991 y “Las Relaciones Económicas del Grupo Andino con el Este Asiático” en 1990.

Otro autor colombiano destacado es el politólogo Fernando Barbosa, dedicado al Asia desde 1973. Barbosa ha contribuido al estudio de la región en Colombia con diferentes artículos y libros. En el año 2005, publicó el artículo “Del aislamiento al liderazgo: la diplomacia del

bambú”. En el cual desarrolla un interesante análisis sobre los principios que China ha utilizado para manejar sus relaciones internacionales y mantener la coexistencia pacífica. Otros artículos relevantes son: “La Transformación de China” publicado en 1999, “La quiebra del modelo japonés” y “Oportunidades y mercado del Nordeste Asiático” en 1997. Algunos libros publicados por Fernando Barbosa son: “Colombia en el pacífico: opciones y desafíos” en 1995, “Colombia retos y oportunidades” en 1996 y “Japón: retos y oportunidades” en 1993.

Así mismo, Jaime Barrera de la Universidad de los Andes ha escrito artículos importantes sobre la región, dentro de ellos cabe resaltar: “Consecuencias políticas para Taiwán, China y Estados Unidos derivadas de una eventual reunificación pacífica de China en caso de concretarse el regreso de Taiwán a la República Popular” e “Integración y cultura en el Asia-Pacífico: Algunas reflexiones” en el 2004 y en 1995 publicó el artículo “Tecnología asiática y regionalismo abierto”.

Otro de los autores colombianos destacados es Fernando Buitrago, analista de temas internacionales en el periódico La República de Bogotá. Buitrago ha escrito sobre “La quiebra del modelo Japonés”, donde describe las causas que provocaron la crisis, posteriormente explica el plan que implementó el gobierno japonés para superarla. Así mismo, Luis Eduardo Rosas de la Universidad de la Sabana, escribió el artículo “La crisis en el Este de Asia: Interrogantes en el gran salto al siglo XXI” publicado en 1998. Este artículo expone el rápido crecimiento que tuvieron las economías del Este de Asia hasta los años noventa y muestra la posterior crisis que se desencadena en la región. El autor argumenta, que con la crisis sufrida a finales de los años noventa, los países de la región de Este de Asia sufren un gran impacto en sus economías por la devaluación de sus monedas.

Edgar Vieira de la Pontificia Universidad Javeriana, escribió sobre “La emergencia de China en la escena internacional como potencia del siglo XXI” en el 2003, describe el resurgimiento de China como potencia mundial debido al crecimiento económico que se ha evidenciado a través de los últimos años.

Otros autores que han escrito sobre la región son: Enrique Posada Cano, “La China Neoconfuciana: El consumo como forma de revolución”, Ramiro Andrade escribió el documento “La reforma política: Democracia socialista con características Chinas” y Camilo Reyes “El avance de Colombia hacia el pacífico”.

Luego de consultar sobre los estudios previos de China en Colombia, el grupo de investigación recurrió a la búsqueda de artículos académicos, fuentes electrónicas y libros de autores internacionales que ayudaran al desarrollo del tema. El análisis de la investigación se llevó a cabo fundamentalmente en inglés debido a que la gran mayoría de expertos extranjeros dedicados al estudio de la región asiática, provienen de Estados Unidos, Inglaterra, Canadá y los mismos países del Asia.

La primera etapa de la investigación se concentró en los aspectos históricos de los países estudiados: China, Corea, Japón y Taiwán para tener un mejor panorama de las relaciones que China ha tenido a través de los años con los demás países o provincia en el caso de Taiwán. En esta fase, algunos de los autores más representativos son: John Whitney Hall, Kazuhiko Togo, Roger Tennant, William Dudley, Thomas J. Bellows y Denny Roy.

La segunda fase consistió en la búsqueda de las causas, que motivaron la unión y desunión entre China y sus vecinos desde 1970 hasta hoy. Algunos de los autores más relevantes en esta etapa son: June Teufel Dreyer, Ming Wan, Lee Chang Kyu, David Shanbaugh, Xulio Ríos y Jonathan Spence.

Finalmente, se analizó sobre el surgimiento de un nuevo regionalismo en el Este de Asia y sobre las principales tendencias de China, Japón, Corea y Taiwán. Francis Fukuyama, Jung-Taik Hyun, Lay Ye Hwee, Anthony Milher, Deborah Jonhson, Fernando Delage, Pablo Bustelo, Christopher Den y Chang-Gun Park son los autores más representativos sobre este tema.

2.2 Una Mirada Desde Las Teorías de Relaciones Internacionales

El rompecabezas de las relaciones internacionales del Noreste de Asia puede ser interpretado desde tres teorías o paradigmas: el Neorealismo, el Neoliberalismo y el Constructivismo, éste último entendido como una nueva tendencia que enmarca el futuro de las relaciones en la región. Dentro del esquema tradicional de las teorías en relaciones internacionales, el Neorealismo y el Neoliberalismo encuentran un punto en común según el cual los Estados son los principales actores; sin embargo, el Neorealismo reconoce que existe una anarquía entre esos Estados ante la ausencia de un gobierno central. En el Noreste de Asia, existe una permanente rivalidad entre los grandes poderes como Japón, China y Estados Unidos, donde la lucha por la hegemonía de la región es un hecho que permanece latente desde el pasado. Por su parte, los Estados más pequeños como Corea y Taiwán tienden a alinearse con los grandes poderes para preservar de esta manera su autonomía; es por esto, que Taiwán se ha caracterizado por ser un fuerte seguidor de las políticas de Estados Unidos, y Corea del Sur -luego de la guerra de 1950- ha estado supeditado al coloso del norte. Corea del Norte por otro lado, parece seguir los lineamientos de China, convirtiéndose en un fuerte opositor de Japón y Estados Unidos. Según los preceptos Neorealistas, los grandes poderes tratan de balancearse mutuamente para lograr una estabilidad en la región; sin embargo, en el Noreste Asiático la presencia de Estados Unidos ha sido fuente de estabilidad. Desde la ocupación norteamericana en Japón, Tokio ha condicionado su política exterior a los lineamientos norteamericanos y a pesar de su liderazgo económico, su poder político-militar está bastante limitado desde la constitución de 1947. Así mismo, y siguiendo los planteamientos neorealistas que afirman que el sistema internacional está transformándose de un orden unipolar a uno multipolar, las políticas de modernización en China implementadas a partir de 1978 estuvieron encaminadas a gestionar el surgimiento exitoso del país como gran potencia, para de esta manera contrarrestar la hegemonía norteamericana en la región.

Como una posición contraria al Neorealismo -donde la seguridad militar domina la agenda-, el Neoliberalismo, enfatiza en la importancia de las instituciones y la interdependencia económica en las relaciones entre los Estados. Desde la perspectiva Neoliberal, existen importantes razones para que Japón, China y Corea cooperen en temas de seguridad; en términos económicos, al depender altamente de las exportaciones y del acceso a los mercados internacionales, estos países tratan de evitar incidentes que alteren el flujo del comercio. Adicionalmente, la presencia de estos países en instituciones internacionales aminora la desconfianza existente entre ellos. En el contexto regional de Noreste de Asia se ha dado una convergencia de acontecimientos que reflejan tendencias neoliberales. La adhesión de China en el 2001 a un organismo multilateral como la OMC es un reflejo del Neoliberalismo, definido por Robert Keohane en 1989 y Oran Young en 1986 (Jackson y Sorensen, 2003) como Liberalismo Institucional, a través del cual las instituciones promueven la cooperación entre países por medio de organizaciones internacionales. Igualmente, la compleja interdependencia entre países derivada de la segmentación mundial de la producción y de las relaciones entre corporaciones multinacionales que tienen lugar entre Japón, Corea y China, es un claro ejemplo de otra corriente del Neoliberalismo, conocida como el liberalismo interdependiente¹, expuesto por Joseph Nye y Robert Keohane en 1977 (Jackson y Sorensen, 2003). Finalmente, vale la pena resaltar que las ideas defendidas por otra corriente del Neoliberalismo -el Liberalismo Republicano-, tales como la resolución pacífica de conflictos, los valores morales comunes y la cooperación económica -todos entre Estados democráticos-, encuentran en la región del Noreste de Asia una zona de convergencia, impulsada por la coyuntura de interdependencia económica, los valores confucionistas históricamente comunes y las consecuencias dejadas por la Guerra Fría. Esta situación es especialmente evidente en China, donde según Fernando Delage (2004), las autoridades ya son conscientes que la seguridad y el crecimiento económico no pueden depender del poderío militar, sino de la confianza recíproca e intereses comunes

entre las partes. Por lo tanto, se puede decir que es allí donde se está forjando un nuevo concepto regional de seguridad, basado en preceptos neoliberales, adaptado a la diversidad de Asia y apoyado en cuatro elementos claves como: las relaciones amistosas y estables sobre la base de igualdad entre los Estados, la cooperación económica para profundizar la interdependencia, la resolución pacífica de diferencias y el diálogo como estructura para promover la paz y el desarrollo regional.

Por otro lado, Thomas Berger (2003) explica las relaciones entre los estados del Noreste de Asia desde un enfoque constructivista. Berger define el Constructivismo como un paradigma que va más allá de la interpretación cerrada del Neorealismo y Neoliberalismo, tomando otros aspectos del sistema internacional que han sido ignorados por las teorías anteriores. El Constructivismo, define que la identidad del Estado y los intereses del mismo son construidos a través de procesos socio-políticos. Desde la perspectiva constructivista, es imposible analizar el comportamiento político de los Estados sin tener en cuenta la identidad de sus actores y sus intereses. Por lo tanto, Berger identifica desde el constructivismo tres factores culturales que tienen un significado especial en la relación entre los Estados del Noreste de Asia. El primero, se refiere a la decisión tomada por los países de la región en darle prioridad al desarrollo económico, dejando a un lado la búsqueda de un poder político y militar. Luego de la derrota del Japón en la Guerra del Pacífico en 1945, Japón adoptó una posición de renuncia total a la guerra y se concentró en el desarrollo de su país hasta el punto de crear un modelo de desarrollo económico digno de ser aplicado por sus vecinos. Después de 1978, los países del Este Asiático encontraron en el desarrollo económico el principal argumento para mejorar la relación con sus vecinos, ya que esto les atribuiría más ventajas que la continuidad de su rivalidad ideológica. Igualmente, en los años ochenta Japón adopta el concepto de Seguridad Comprensiva, el cual consiste en la redefinición de la noción de seguridad nacional, abarcando un mayor número de objetivos tales como la profundización de la relación con Estados Unidos, el afianzamiento de los lazos diplomáticos y económicos con sus vecinos en la

¹ En inglés: Interdependence Liberalism.

región, y la contribución al progreso mundial a través de su programa de ayuda oficial para el desarrollo (ODA). El segundo factor, es el resurgimiento del nacionalismo en la península de Corea y el estrecho de Taiwán. Desde la Guerra Fría, tanto el gobierno de Corea del Sur como el de Taiwán fueron altamente autoritarios para contrarrestar la amenaza comunista en la región, además, un estado permanente de crisis prevaleció en ambos países. Posteriormente, a mediados de la década de los ochenta, Corea del Sur bajo el mandato de Roh Tae Woo, y Taiwán gobernada por Lee Teng Hui, experimentaron una transición importante hacia la democracia e impulsaron relaciones conciliadoras con sus vecinos a través de la promoción del comercio y la inversión. El tercer factor, es el poder de la memoria histórica de los países en la región, lo cual ha contribuido a incrementar las enemistades entre los Estados, creando una amenaza constante de inseguridad militar en esta zona, afectando de esta manera el manejo actual de la política exterior en países como China y Japón. Estos tres factores evidencian la tesis constructivista en la cual las creencias y valores colectivos dan forma e influyen el comportamiento de los sujetos bajo estudio (Berger, 2003) e igualmente indican que las fuentes de estabilidad o inestabilidad en la región del Noreste Asiático se basan, como lo afirman John Ikenberry y Michael Mastanduno (2003) en la relaciones de seguridad, en los lazos económicos o en una intersección entre ambos. Por lo tanto, una convergencia de cierto nivel entre estos tres factores, contribuirá a la construcción de un Nuevo Regionalismo y de una comunidad en el Este de Asia.

Una de las características más importantes y reconocidas en la región del Noreste Asiático en las últimas décadas es el cambio de naturaleza de las prioridades nacionales: éstas pasaron de tener políticas estatales basadas en la seguridad nacional a tener políticas de carácter esencialmente económico. De la misma manera, los asuntos relativos a la política regional y la forma en que ésta desarrolla sus propias dinámicas, han sido aspectos inherentes a la región, especialmente en los últimos años. Por lo tanto, el Constructivismo, basado en la interpretación de la cultura y los valores de la sociedad, ofrece una explicación y un análisis a ambas circunstancias,

llevando el estudio del Noreste de Asia a una dimensión no alcanzada por el Neoliberalismo ni por el Neorealismo; como lo menciona Berger (2000), las fuerzas culturales tienen un impacto significativo en la manera en la cual los Estados reaccionan a las condiciones estructurales como la distribución del poder económico y militar, o la complejidad de las relaciones internacionales.

CAPÍTULO 3: ACONTECIMIENTOS TRAUMÁTICOS EN LA HISTORIA DEL NORESTE ASIÁTICO DESDE EL SIGLO XV HASTA 1970

La historia del Noreste asiático se desarrolló alrededor de la cultura china por gran cantidad de siglos, los descubrimientos de la China milenaria se difundieron en el mundo entero pero principalmente dentro del continente asiático, aportando a cada cultura un legado que se ha transmitido de generación en generación. La filosofía de vida que ha caracterizado la región en general, se basa en las enseñanzas del confucianismo y del taoísmo, las cuales aportaron los cimientos para el desarrollo de la identidad de cada pueblo asiático. Producto de estas filosofías, cada país del Noreste de Asia configuró a su estilo y manera su propio sistema de gobierno, sus costumbres y su código moral. De igual manera, los pueblos asiáticos se han constituido por la migración e invasión de países vecinos, quienes de manera coercitiva impusieron sus condiciones logrando el mayor provecho económico. Uno de los mayores exploradores e invasores en el Este Asiático fue Japón que logró incluso abatir al ejército chino y anexionar la península coreana y la isla de Taiwán a su territorio. Por siglos, la cultura asiática se ha caracterizado por su inclinación militarista y estado permanente de defensa debido a las presiones occidentales y de sus propios vecinos.

A pesar de la identidad cultural y la cercanía geográfica, históricamente las relaciones entre los países del Noreste Asiático no han sido precisamente de cordialidad y de respeto; cómo se verá en este capítulo, países como Japón y China sometieron a otros pueblos asiáticos por el deseo de expansión y poder económico. Es entonces importante conocer la historia del Noreste Asiático para identificar los acontecimientos traumáticos ocurridos a partir del siglo XV, momento en el cual se da la introspección de China, hasta mediados de 1970, cuando esta nuevamente propicia un acercamiento con sus vecinos, para poder reconocer posteriormente las causas que provocaron la desunión de estos países, las cuales serán finalmente el origen de las diferencias entre ellos que impiden lograr un acuerdo formal en términos de integración en la región.

3.1. Marco Histórico de Japón

Todavía a mediados del siglo XIX Japón figuraba ante los ojos del mundo occidental como una pequeña isla marginada y retrasada frente al nivel de vida que ya para esa época existía en Europa occidental y Norteamérica. Para sorpresa

del mundo “La tierra del sol naciente”¹ como ha sido denominado Japón, se convertiría en menos de un siglo, en una de las más poderosas potencias de Asia y del mundo.

Desde la antigüedad, la vida cultural, espiritual e incluso política de Japón, tenía una gran influencia de China; el legado del confucianismo y del taoísmo en cuanto a los conceptos; el estilo y los rituales fueron adaptados al desarrollo cultural y político de los japoneses, constituyendo una entidad completamente diferente a la de China. A pesar de las bases filosóficas que ambos países comparten, históricamente Japón y China han tenido claras diferencias en sus costumbres y sistemas de gobierno que perfilan a cada uno como potencia en los tiempos modernos.

Por otro lado, la historia de Japón se ha visto en gran medida caracterizada por la alta prioridad dada al militarismo desde el surgimiento de la aristocracia militar en el S. XII debido al aislamiento en el que se mantuvo el país por muchos siglos y al consecuente crecimiento económico que han traído consigo períodos de gran prosperidad para Japón. A pesar de su posición geográfica lejos de la civilización continental, Japón ha sacado provecho de su poco suelo arable para producir eficientemente y de su cercanía al mar para convertirse en una potencia marítima.

Para poder enmarcar Japón en los tiempos modernos, en donde se hace más evidente un nuevo regionalismo entre los países del Este de Asia - China, Corea del Sur, Taiwán y Japón -, es necesario remontarse a su complejo pasado histórico, fundamental tanto para su desarrollo económico como para sus relaciones con el exterior en la actualidad. Es desde el siglo XV como Japón empieza un proceso de organización interna que lo llevó a la apertura en el siglo XIX, experimentando hasta nuestros días un impresionante crecimiento militar y económico. En los dos siglos previos a este proceso, surgiría una aristocracia militar de origen rural perteneciente a la antigua nobleza en Japón. Esta clase emergente se

caracterizó por conformarse en grupos que guardaban entre sí lazos cordiales por medio de acuerdos militares y por ejercer la autoridad a través de una relación entre el señor feudal con los samurai y los campesinos (Whitney Hall, 1971). El shogun, quien ejercía el poder militar se convirtió en la base para el sistema feudal japonés, en el cual coincidirían la distinción social y la capacidad de ejercer poderes públicos. Las prácticas feudales se extendieron con la ascensión de la clase bushi² al poder militar y económico durante el transcurso de varios siglos hasta la apertura de Japón (Whitney Hall, 1971).

Después de la existencia de dos cortes imperiales, Takauji al Norte y Go-Daigo al Sur, comienza una nueva fase del período Muromachi que abarca hasta finales del s. XV. Este período se caracterizó principalmente por la guerra civil de once años, el decaimiento del poder de los shogunes y el surgimiento de los daimyos³. Posteriormente, el reino del tercer shogun Ashikaga Yoshimitsu se caracterizó por su avance en el comercio con China y en la producción agrícola interna. Aunque Yoshimitsu combinaba en su gobierno elementos de la alta aristocracia y del poder militar controlando así de manera eficiente a las provincias centrales y garantizando décadas de paz, vería perder el liderazgo de su sistema cuando su hijo y su nieto le sucedieran el poder (Whitney Hall, 1971). Cuando el octavo shogun, Yoshimasa llegó al poder, se relegaría aún más el papel del shogunato. Desorden civil y querellas entre sus vasallos, serían parte de lo que desencadenó la destrucción de la mitad de Kyōto. El shogunato vio su fin cuando las casas de dos vasallos entraron en conflicto. Las casas de Hosokawa y de Yamana desencadenaron una acción militar libre en Kyōto llevando así a una guerra de once años, la guerra de Ōnin, que devastaría la capital, (Whitney Hall, 1971). El producto de esta guerra fue la descentralización de las provincias, las cuales quedaron a cargo del shogun sucesor que más tarde se llamaría daimyo.

¹ “La tierra del sol naciente” significa Japón o Nipón como los japoneses denominaban la isla. La creencia se basa en que Japón fue la primera tierra que despertó gracias al sol naciente (Whitney Hall, 1971, p.3).

² Bushi: era la aristocracia militar o la clase samurai que surgió en el s. XII (Whitney Hall, 1971, p.363).

³ Daimyo: conocidos como señores feudales. Desde el siglo XV algunas familias que poseían tierras y poder militar llamadas ji-samurai se constituyeron magnates de la tierra donde cultivaban 10,000 koku -35,23 litros de arroz (Whitney Hall, 1971, p.363).

En 1542 llegaron a Japón los primeros comerciantes portugueses y misioneros jesuitas a través de la isla de Kyushu, quienes introdujeron el cristianismo y las armas de fuego. Uno de los divulgadores más importantes fue Francis Xavier quien emprendió una importante misión entre 1549 y 1550 (Whitney Hall, 1971). A pesar de la oposición de los budistas, los daimyos o señores feudales del occidente vieron el comercio como una estrategia militar.

Un siglo después de haber comenzado la guerra civil en Japón la cual dejó al país dividido, los señores feudales más poderosos comenzaron a competir por el control del país. Fue así como Oda Nobunaga interesado en la unificación de Japón, capturó Kyōto en 1568 y derrocó el shogunato Muromachi en 1573. Una vez radicado en la capital, continuó eliminando sus rivales entre los cuales estaban las sectas budistas que ejercían cierto control sobre varias provincias. El acto más brutal de su mandato fue la destrucción del monasterio de Enryakuji en 1571, quemando miles de edificios y masacrando miles de monjes. El conflicto con una de las sectas budistas más poderosas –Ikko- terminó en 1580. Para esta fecha el shogunato Ashikaga había concluido.

El surgimiento de la clase militar de los daimyos da origen a un nuevo período, el Azuchi- Momoyama que comienza con la construcción del castillo Azuchi sobre las costas del lago Biwa, que serviría para contener posibles ataques del exterior. Pero Nobunaga y su hijo serían asesinados en 1582 por el general Akechi Mitsuhide. En defensa del poderío de Nobunaga y del castillo Azuchi, uno de sus militantes Toyotomi Hideyoshi, reaccionó rápidamente y derrotó al general Akechi. Aunque Hideyoshi probó ser un líder militar destructor subyugando provincias del norte como Shikoku y Kyushu, éste fue parte esencial de la unificación que le esperaba a Japón (Whitney Hall, 1971).

Es apenas en 1585 cuando Hideyoshi decide continuar con la unificación que emprendió Nobunaga años atrás. Alrededor de él se encontraban nueve coaliciones de daimyos entre las cuales solo tres eran aliadas; Uesugi, Tokugawa y Mōri. El resto debían ser eliminadas, especialmente la coalición de Hōjō que era la del enemigo más fuerte. Pero tras dos meses de batalla en 1590, esta

coalición capituló en Odawara y la unificación de Japón se hizo posible con un nuevo monarca en el poder y un nuevo sistema de gobierno (Whitney Hall, 1971).

Para asegurar su legitimidad y estricto control, Hideyoshi confiscó las armas de todos los granjeros y limitó las instituciones religiosas. Además, mantuvo a los samurai en casas cercanas a su castillo sin ejercer actividades agrícolas sino meramente decorativas. Para demostrar y reafirmar su poder absoluto en el país, hizo una clara distinción de cuatro clases sociales las cuales serían: la clase samurai, los siervos, los artesanos y los comerciantes. Posteriormente en 1587, Hideyoshi expidió una orden para expulsar a todos los misioneros cristianos⁴ y luego en 1597, intensificó la persecución de los misioneros y se prohibió toda clase de conversiones religiosas.

Una vez construido el castillo de Osaka, situado en uno de los centros de mayor movimiento comercial tanto doméstico como foráneo, Hideyoshi decidió aprovecharlo para su propio beneficio. Luego de buscar relaciones cordiales con China y no poder establecer algún acuerdo, Japón se lanzó en 1591 a la aventura de conquistar China a través de Corea. Tras ser bloqueados en la península por fuerzas coreanas y chinas, fueron expulsados a las pocas semanas. Hideyoshi persistiendo en su intento por conquistar a China, realizó una segunda invasión, pero sus fuerzas armadas fueron contenidas y evacuadas por Corea en 1598, el mismo año de su muerte (Whitney Hall, 1971).

El tercer gran unificador que sucedería a Hideyoshi fue un seguidor inteligente tanto de Nobunaga como de Hideyoshi. Tokugawa Iyasu tomó el poder sobre Japón luego de derrotar a Hideyori quien había sido escogido por el mismo Hideyoshi como sucesor del trono. Fue así como en la batalla de Sekigahara de 1600 que Iyasu derrotó a los aliados del legítimo sucesor y obtuvo poderío y riqueza ilimitada.

Con la victoria de Iyasu en la batalla de Sekigahara, comienza el período Tokugawa o Edo que se extendería

⁴ Sin embargo, los monjes franciscanos pudieron entrar a Japón posteriormente en 1593 y los jesuitas se mantuvieron en el occidente.

por más de dos siglos hasta la restauración del poder al emperador. Aunque algunos historiadores afirman que bajo el régimen Tokugawa, Japón retornó al feudalismo y se aisló completamente del mundo, este período mostró un gran desarrollo cultural e institucional a pesar de sus políticas conservadoras (Whitney Hall, 1971). En cuanto al pensamiento ideológico, se fortaleció el confucianismo como filosofía de vida, dando una perspectiva más secular a la vida de los japoneses.

En 1603, Ieyasu asumió el título de shogun y estableció su gobierno en el castillo de Edo (hoy Tokio). Aunque su legitimidad fue gradualmente adquirida debido al poder que todavía poseía la casa Toyotomi, en 1614 logró capturar y derrotar el castillo de Osaka. Esta derrota marcaría el comienzo de la paz durante el período Edo, ya que prácticamente Ieyasu y sus sucesores no tenían rivales. Por lo tanto, los samurai se dedicaron a educarse a sí mismos, a practicar artes marciales, y a aprender sobre literatura, filosofía y artes (Whitney Hall, 1971). Durante el gobierno de Tokugawa Ieyasu ejerció un estricto control sobre el país, se distribuyeron efectivamente las tierras entre los daimyos. Adicionalmente, un número mayor de vasallos seguidores del gobierno pudo obtener nuevos dominios pero a cambio de esto, debían permanecer todo el año en Edo y administrar cada dominio conservando de igual manera la supremacía del shogun sobre todo el país. Ieyasu promovió igualmente el comercio internacional con Holanda e Inglaterra y en menor cuantía con China y España (Whitney Hall, 1971). No obstante desde 1612, por medio del segundo shogun, Hidetada Ieyasu ordenó expedir la supresión y prohibición del cristianismo. Producto de ésta decisión, el deseo de monopolizar el comercio y el miedo al cristianismo concluyeron en la ley de estricto aislamiento. Fue así como en 1616 se restringe el comercio solo a los puertos de Nagasaki y Hirado (Whitney Hall, 1971).

Seguidamente, reinando desde 1623, el shogun Iemitsu continuó con la ley de estricto aislamiento y prohibió en 1635 viajar al exterior de Japón o volver al país una vez por fuera de él. Japón se aisló casi en su totalidad y en 1639 el comercio se limitaba sólo a China y Holanda. Tal fue el aislamiento y el miedo al cristianismo, que

se prohibió la importación de libros provenientes de occidente. A pesar de tener las fronteras cerradas al exterior, Japón pudo gozar de paz interna y desarrollar sus instituciones políticas y aprovechar los recursos económicos existentes.

Los primeros tres shogunes que reinaron a comienzos del período Tokugawa han pasado a la historia como poderosos administradores; Ieyasu (1603-1605), Hidetada (1605-1623), e Iemitsu (1623-1651). Todos fueron reconocidos por tratar de reforzar su bakufu⁵ o shogunato. Los cuatro siguientes shogunes: Ietsuna, Tsunayoshi, Ienobu e Ietsugu fueron líderes con menos poder y legitimidad. Estos últimos prefirieron mantenerse al margen de los asuntos estatales (Whitney Hall, 1971). No fue sino hasta el gobierno del octavo shogun Yoshimune, que se hizo un gran esfuerzo por reformar el bakufu del castillo de Edo. Durante su administración, se llevaron a cabo cambios drásticos dentro del bakufu y se ejerció la política clásica Tokugawa para resolver los problemas económicos, entre los cuales estaban el derroche dentro de la clase samurai y los problemas en la producción agrícola. No obstante, sus políticas fueron tan rígidas que no tuvieron acogida entre los comerciantes y empeoraron aún más los problemas financieros del castillo de Edo.

Los siguientes dos shogunes, Ieshige e Ieharu, también prescindieron de participar activamente en los asuntos del bakufu. Fue el segundo shogun de Ieharu, Tanuma Okitsugu, quien gracias a sus políticas no ortodoxas, ganó cierto favoritismo dentro de la sociedad japonesa. Su manera de gobernar y sus ideas de mejorar la economía eran totalmente contrarias a las impulsadas por Yoshimune, sin embargo éstas nunca fueron legitimadas (Whitney Hall, 1971).

Ienari (1787-1837), el décimo primer shogun fue dentro de la línea de los Tokugawa, quien se mantuvo por mayor tiempo en la administración de Japón. Desde 1787 hasta 1793 la política del shogun era ejecutada por Sadanobu, quien promulgó volver a las ideas de Yoshimune de

⁵ Bakufu: Seguidores o representantes del shogun. Se denomina también shogunato y representan al poder militar (Whitney Hall, 1971, p.363).

austeridad y escasez sin obtener resultados productivos (Whitney Hall, 1971). Incluso cuando Ienari tomó de nuevo el poder, la situación para el shogunato empeoraba cada vez más, principalmente en las zonas rurales y urbanas. Durante 1830, el período Tokugawa afrontó una profunda crisis financiera, en la cual las hambrunas llegaron a atacar las zonas urbanas. Sin embargo, un último intento por reformar el bakufu se haría durante la administración del décimo segundo shogun, Ieyoshi (1837-1853). Mizuno Tadakuni, quien estuvo a cargo durante esta época de restaurar la situación financiera del shogunato, aplicó las políticas austeras que caracterizaron las administraciones desde Yoshimune sufriendo resultados peores a los años anteriores (Whitney Hall, 1971).

La caída o el fin del período Tokugawa responde entonces a múltiples razones: en primer lugar, las frustraciones sufridas debido a los problemas internos que aparecieron en su mayoría durante esta última etapa, los cuales ocasionaron una lucha de clases, liderada por una clase emergente de samurais inconformes con el gobierno. En segundo lugar, las presiones internas de los comerciantes para romper las barreras al comercio. En tercer lugar, los reclamos nacionalistas al emperador como único soberano de Japón y finalmente, el cambio inesperado que sufrió Japón en sólo un siglo en todos los aspectos de su sociedad por la llegada de fuerzas occidentales que permearon al país entero y lo llevaron a una confrontación con occidente y su posterior adaptación.

Con el fin del período Tokugawa, surge en 1853 el período Meiji en Japón, con la llegada repentina de barcos norteamericanos a la bahía de Uraga cerca de Edo. El general Comodoro Perry proveniente de Estados Unidos, ordenó a Japón a abrir sus puertos al comercio internacional. La extrema derecha japonesa iba en contra de tal idea pero gradualmente nuevos pensadores comenzaron a cambiar la mentalidad sobre occidente. El año siguiente, Perry volvió con ocho barcos y ésta vez no sería bien recibida una negativa por parte del bakufu. Luego de negociar con los japoneses, se firma un tratado con Estados Unidos en Kanagawa, cerca de la bahía de Edo (Beasley, 1973).

Personajes del Consejo de Estado como Hotta Masayoshi quien sucedió a Abe Masahiro, fueron los primeros que comenzaron a revisar la política exterior de manera amigable e inteligente, combinando todos los factores como los sentimientos en contra del gobierno, las peticiones para restaurar el poder imperial y las pasiones anti occidentales difundidos en su mayoría entre los samurai más conservadores entraron en conflicto. Con el paso del tiempo, incluso los samurai más conservadores, llegaron a entender y apoyar los avances militares y científicos de occidente; comprendiendo que la única forma de favorecer el desarrollo de Japón era con una apertura total al exterior.

Después de extensas negociaciones entre los miembros del Consejo de Estado, Japón firmó un tratado comercial con Estados Unidos en 1858 mientras Ii Naosuke estaba en la administración (Whitney Hall, 1971). Para 1865, el bakufu daría ratificación imperial a los tratados con potencias extranjeras después de intensos ataques a los nuevos delegados de los poderes occidentales. A comienzos de 1867, ganaría la administración Hitotsubashi Yoshinobu, quien siendo el décimo quinto shogun, fue el último de ellos. A pesar de sus esfuerzos por reformar y fortalecer el bakufu, tuvo que renunciar en noviembre de ese mismo año. Los últimos años del período Tokugawa, probaron ser los más agitados, presenciando desorden social y negación de apertura al exterior.

En enero de 1868 cae el dominio de los Tokugawa y el poder es restablecido al emperador Meiji. Este hecho se constituyó como otro quiebre importante en la historia de Japón que se conocería como el período de restauración o período Meiji. Como Japón había sido víctima de tratados desiguales firmados con potencias extranjeras, la política Meiji se vio fuertemente encaminada a cerrar la brecha entre el occidente y el oriente, tanto económica como militarmente. En este período Japón llevaría a cabo importantes avances a través de drásticas reformas que comenzaron por conocer lo que occidente ya venía desarrollando. Fue así como entre 1871 y 1872 fue enviada a tierras occidentales una misión de eruditos japoneses quienes trajeron las técnicas del exterior y las adaptaron a la manera japonesa (Togo, 2005). Por otro

lado, durante la restauración Meiji, un objetivo primordial fue el de democratizar al país, destruyendo las barreras sociales que Tokugawa había impuesto por 250 años. Es por esto que en 1873, se reestablecen los derechos humanos, la libertad de culto dentro del país, se desarrolla un nuevo sistema tributario, y se crea el ministerio de hacienda y una nueva ley de conscripción militar.

Durante los años 1880 el gobierno Meiji se fortaleció. La constitución Meiji fue expedida en 1889 por el primer ministro Yamagata Aritomo y “alcanzar a occidente” fue el parámetro a seguir durante esta época. En 1890, Aritomo resaltó la importancia del cordón de influencia que principalmente conforma la península coreana para preservar la seguridad nacional y garantizar el desarrollo. Este asunto sería de vital importancia para la confrontación que surgiría con China a mediados de 1890.

En 1894 explotó en Corea una rebelión del movimiento revolucionario agrario-religioso Ton-Haku. El gobierno coreano para contener tal revolución, llamó a las fuerzas armadas chinas con el fin de suprimir aquel movimiento. Por su lado, Japón vio esta intervención de China como peligrosa para su seguridad y suprimió el movimiento que se rebelaba en Corea y contuvo a los chinos. En una victoria evidente de los japoneses, China y Japón firmaron un tratado de paz en abril de 1895. Los mayores logros obtenidos por Japón fueron: la independencia de Corea, la anexión de la isla de Taiwán y las islas Pen Fu (Pescadores) así como también la península de Liaotung (Togo, 2005).

Debido al aislamiento, Japón no tenía ningún aliado en el mundo. El gobierno Meiji comenzó entonces a buscar alianzas con una potencia del mundo occidental y encontró gran afinidad con Gran Bretaña con quien compartía una preocupación mutua por expansionismo ruso en el sur y el oriente del continente euroasiático. La primera alianza anglo-japonesa se concluyó entonces en 1902 (Togo, 2005).

Después de Japón anexar la península de Liaotung, las relaciones con Rusia comenzaron a ser más sensibles. Luego de ser evacuadas las fuerzas rusas de Manchuria a raíz del tratado firmado con China, las tensiones crecieron con Japón porque las tropas no salieron en

su totalidad y la península coreana estaba en peligro. La Guerra ruso-japonesa estalló en 1904 y otra vez de manera inesperada, la victoria fue de los japoneses. Bajo la mediación del presidente Teodoro Roosevelt, las negociaciones para firmar un tratado de paz se llevaron a cabo en Portsmouth, donde la supremacía de Japón fue reconocida en Corea y las tropas japonesas y rusas acuerdan evacuar Manchuria. Pero no sería sino hasta 1907 que un cese de hostilidades se acordaría entre ambas naciones (Togo, 2005).

En 1910 Japón anexaría completamente a su territorio la península de Corea, la isla Pescadores, Taiwán y el sur de Sakhalin. Posteriormente la Primera Guerra mundial que estalló en Europa en 1914, estimularía al expansionismo japonés. En esta ocasión Japón tenía la intención de eliminar todo interés de los alemanes en la región y establecer su propia esfera de influencia dentro de China. Aunque el papel de Japón fue menor en la Guerra junto a las potencias aliadas, el país asistió a la conferencia de París de 1919 con los victoriosos: Gran Bretaña, Italia, Estados Unidos y Francia (Togo, 2005). A pesar de la posición pasiva en la recién conformada Liga de Las Naciones, Japón propuso una reforma a la cláusula sobre equidad racial pero fue fuertemente negada por Estados Unidos, Australia y Gran Bretaña. Las relaciones de occidente con Japón se vieron afectadas por este hecho y los efectos se verían reflejados en la siguiente Guerra mundial.

Entre 1927 y 1929, Giichi Tanaka se convirtió en el Primer Ministro de Japón y a pesar de ser criticado por su inclinación militarista, optó por un rol más activo frente a China, los asuntos económicos de Japón y las intenciones de las potencias que rodeaban el país, Gran Bretaña y Estados Unidos. Los años siguientes del gobierno Meiji en la década de 1930, vieron cómo las fuerzas armadas penetraron todos los ámbitos de la sociedad incluyendo al Primer Ministro. Los comunistas fueron perseguidos y muchos líderes políticos asesinados. Igualmente, Japón impuso a China tratados económicos y políticos desiguales. Además, desde la Guerra ruso-japonesa, la influencia de Japón sobre Manchuria creció notoriamente y cuando los chinos nacionalistas comenzaron a retar la posición japonesa en Manchuria en 1931, el ejército

del Kuomintang ocupó la región. En 1932, Manchuria se declaró como Estado independiente, controlado por Japón por medio de un gobierno títere. La realidad es que no sólo los asuntos diplomáticos sino también los políticos, cayeron en manos de los japoneses (Togo, 2005).

En 1933, Japón deserta de la Liga de las Naciones debido a fuertes críticas por sus acciones en China. Después de ganar control sobre Manchuria, la atención de Tokio estaba enfocada en la situación con Beijing. En 1937 ocurrió un incidente menor en esta ciudad que se convirtió en una guerra -no declarada- a China de escala mayor por parte del ejército Kuomintang. Las fuerzas japonesas obtuvieron la victoria y ocuparon gran parte de la costa de China, cometiendo atrocidades incluso más grandes que las de la primera guerra en 1894, aprovechando el decaimiento de la capital Nanking.

Yosuke Matsuoka, un ministro retirado que ganó la administración en 1940, fue quien decidió que Japón haría parte de la Triple Alianza con Alemania e Italia, a manera de estrategia para alcanzar un acuerdo con Estados Unidos (Togo, 2005). Sin embargo, la conformación de la Triple Alianza desencadenó un conflicto masivo con Estados Unidos y Gran Bretaña los cuales reaccionaron absteniéndose de proveer a Japón de petróleo. La escasez del crudo y las fallas para resolver el conflicto por vías diplomáticas, hicieron que Japón capturara la planta de petróleo en Indonesia “Dutch East Indies” y comenzara una disputa con Estados Unidos y Gran Bretaña.

Japón atacó a Estados Unidos en la base militar de Pearl Harbor y otros puntos del Pacífico en diciembre de 1941, extendiendo el poder de Japón por India y Nueva Guinea en los siguientes seis meses. No obstante, la situación militar de Japón cambiaría con la derrota de la batalla de Midway en 1942. Esta derrota le costaría el dominio en aguas del Pacífico y por lo tanto, Estados Unidos reafirmaría su poder en esa zona recuperando territorios controlados por Japón.

En 1944 Japón parecía no encontrar una solución efectiva a la Guerra y el sentimiento de derrota obligó a que el Primer Ministro Tōjō Hideki renunciara de la administración. El gabinete que le sucedió fue el de

Kuniaki Kosio, quien debiendo terminar la Guerra de manera pronta, falló en el intento, dejando el gabinete a Suzuki. Lo que Japón nunca supo fue que en la conferencia de Yalta en 1945, Stalin (quien parecía estar en paz con Japón), acordó con Roosevelt y Churchill, atacar Japón después de la capitulación de los alemanes. Más tarde en la declaración de Postdam, China, Estados Unidos y Gran Bretaña anuncian a Japón el final de la Guerra, limitando el poder de Japón a sus cuatro islas principales, debiendo abandonar los territorios ocupados, para convertirse así en un territorio de paz y democracia, eliminando las fuerzas militares. A pesar de todas estas advertencias, Japón hizo caso omiso y continuó con sus agresiones a los territorios vecinos.

Fue entonces como en agosto 6 de 1945, el ejército norteamericano lanzó una bomba atómica en Hiroshima y posteriormente en agosto 9 arrojó otra bomba en Nagasaki. En agosto 15, el emperador Showa decidió aceptar la declaración de Potsdam y declara su derrota. Luego de la Guerra, las principales ciudades de Japón, a excepción de Kyoto, quedaron severamente destruidas.

La ocupación en Japón por las potencias aliadas comenzó en 1945 y duró hasta 1952. El General Douglas MacArthur, primer Comandante Supremo proveniente de Estados Unidos, fue el encargado de liderar la reconstrucción de Japón. Por otro lado, el país perdió todos los territorios ganados desde 1894. Las islas Kuriles fueron ocupadas por la Unión Soviética y las islas Ryukyu incluyendo Okinawa, fueron controladas por Estados Unidos. Okinawa no fue devuelta a Japón sino hasta 1972; sin embargo el conflicto con Rusia no se ha resuelto aún. Los principales objetivos de la ocupación americana fueron los de democratizar y de desmilitarizar al país. Adicionalmente, Los norteamericanos se concentraron en reformas políticas paralelas a la creación de una nueva constitución. En el mismo año de la capitulación japonesa, el general MacArthur había trazado las reformas más urgentes para el país: la liberación de la mujer, la reforma a la educación, la democratización de la economía, la organización de los sindicatos y la abolición de leyes y regulaciones que privaran la libertad de los ciudadanos (Togo, 2005).

Una nueva constitución expedida en 1947, negaba la divinidad del emperador perdiendo así su poder político y militar. Otras reformas importantes fueron: la disolución del Zaibatsu⁶ en noviembre de 1945, la introducción del sufragio para la mujer y la expedición de una nueva ley que permitía la creación de sindicatos. Además, se llevó a cabo una reforma agraria en 1946 y se garantizaron los derechos humanos. Bajo el artículo 9 de la constitución, Japón renuncia a la guerra y a mantener un ejército militar. Adicionalmente, se separó el shintoísmo⁷ del Estado, cortando así toda ayuda estatal a los templos shinto, y eliminando los cursos de las escuelas basados en estos principios para finalmente purgar los dogmas tradicionales japoneses que dieron vida al ultranacionalismo. En cuanto a la economía, misiones provenientes de Estados Unidos determinaron que la mayor reforma a implementarse era la formulación de una política macroeconómica que pudiera estabilizar la inflación, el presupuesto nacional y motivar a la producción industrial basada en las reglas de una economía de mercado (Togo, 2005).

Con la ocupación americana se establecieron bases militares americanas a lo largo del país y luego en 1954, se crearon las fuerzas de autodefensa japonesas a pesar de lo estipulado en el artículo 9. La conferencia de Paz en San Francisco en 1951, dio gran poder a Estados Unidos para intervenir a favor de Japón ante cualquier ataque por parte de otro Estado. Finalmente, la ocupación cesó en 1952 en medio de la Guerra Fría con un tratado de paz entre Japón y Estados Unidos (Togo, 2005).

En 1956, a través de una alianza con Estados Unidos, Japón es aceptado en la recién creada Organización de las Naciones Unidas donde también se normalizan oficialmente las relaciones con la Unión Soviética. En 1960 por otro lado, se renueva el Tratado de Seguridad

entre Japón y Estados Unidos lo que causa descontento entre el pueblo japonés (Togo, 2005).

Después de la guerra en Corea, la recuperación de la economía japonesa fue impresionante, especialmente durante la década de 1970 y 1980. El crecimiento económico propició mejores estándares de vida, cambios en la sociedad en general y la estabilización de la posición política dominante del Partido Liberal Democrático (LDP) (Beasley, 1973). Las relaciones diplomáticas entre Japón y China se normalizaron en 1972 con un comunicado firmado por ambos Estados estableciendo así, el comienzo de un proceso de paz entre dos naciones con un pasado histórico complejo que se ratificaría con el Tratado de Paz y Amistad de 1978.

3.2 Marco Histórico de Corea

La península de Corea es reconocida por tener a la vez una de las civilizaciones más antiguas y de mayor continuidad del mundo. Su historia se ha caracterizado por la gran influencia recibida del exterior, especialmente por parte de Japón y China, a través de las continuas invasiones que ambos países –además de otros como Mongolia- realizaron en territorio coreano.

La primera de las ocupaciones chinas en Corea ocurre a finales del siglo III a.C., cuando el líder chino Wei-Man se niega a someterse a la nueva dinastía reinante llamada Han y acompañado de un millar de personas se establece en lo que es hoy Corea del Norte. Más adelante en el siglo 109 a.C., el emperador Wu-ti, de la misma dinastía Han de China, despliega una invasión masiva por tierra y mar a Ko Chosun – antigua Corea- y la divide en cuatro comandos. Se dice que los primeros objetos de bronce y de hierro fueron introducidos a Corea a través de esta ocupación china (Burrell i Floria, 1979). Como respuesta a esta invasión, los coreanos intensificaron sus ataques, poniendo de esta manera fin a tres de los cuatro comandos chinos, para fundar posteriormente tres “Estados” o reinos: el Kokuryo (37 a.C. - 668 d.C.), el Shilla (57 a.C. – 935 d.C.), y el Paikche (18 a.C.- 660 d.C.), ubicados en el norte, sureste y suroeste de Corea respectivamente. Estos tres reinos estaban políticamente

⁶ Zaibatsu: nacidos durante 1920, eran grupos empresariales familiares constituidos por varias compañías filiales que controlaban la economía del país. Se sospechaba que estos grupos impulsaron la producción masiva de armas en Japón (Togo, 2005, p. 43).

⁷ Durante la restauración Meiji y el imperialismo japonés, el shintoísmo estaba reservado para el emperador y su familia, además, tenía una estrecha relación con el gobierno.

separados, pero lingüística y étnicamente relacionados y competían entre ellos tanto económica como militarmente. De estos reinos, el Koguryo era el que poseía mayor poder militar y político; se caracterizaba igualmente por sus constantes enfrentamientos con las dinastías Sui y Tang de China y por apoderarse del último de los cuatro comandos chinos instalados en la península. El reino Paekche, formado en los alrededores de Seúl por un grupo de refugiados de Koguryo, era un reino mucho más pacífico que se expandió hacia el sur para evitar enfrentamientos; era un Estado próspero y civilizado que mantenía relaciones comerciales con China por vía marítima. El reino de Shilla por su parte, era el reino más alejado de la influencia China. En sus comienzos fue el Estado más débil y menos desarrollado, pero más adelante alcanzó un alto grado tanto de poder como de desarrollo; este reino formó una alianza con la Dinastía Tang de China en el siglo VI d.C., para conquistar los Estados de Koguryo y Paekche. Una vez conquistados, China conserva la gran parte de los territorios coreanos e instala allí protectorados. Shilla por su parte, sólo pudo conservar el antiguo territorio de Paekche, hasta que en el año 735, la dinastía Tang permitió que Shilla ejerciera un derecho de control en el antiguo Koguryo, materializando así la unificación del territorio. Esta alianza desempeñó un papel esencial en la penetración de las ideas chinas en Corea (Burrell y Floria, 1979). La sociedad coreana pasó a tener una estructura jerarquizada, y el país finalmente conoció una administración centralizada. Tras la unificación del país bajo el gobierno de Shilla, se iniciaron numerosos intercambios de embajadores con China, creando de esta manera un clima benéfico para las relaciones intelectuales y materiales entre los dos países, gran cantidad de libros chinos llegaron a Corea y numerosos coreanos, entre estos los monjes budistas, partieron a China a estudiar, contribuyendo más adelante a la expansión del budismo en la península. El reino de Shilla alcanzó su máximo esplendor durante el siglo VIII d.C.; a partir de entonces, se presentaron grandes disturbios internos, caracterizados principalmente por la formación de bandas rivales que ante la debilidad del gobierno central, querían acceder al poder. El general Wang Kun, jefe de una de estas bandas, creó un nuevo Estado en el año 935 bajo el mando de la dinastía Koryo

—de donde se deriva la palabra “Corea”— con capital en Kaesong, Corea del Norte.

Esta dinastía se caracterizó por su gran florecimiento cultural en la cual se adopta la escritura china y el budismo se convierte en la religión oficial, reflejándose su influencia en la política y la administración. Paralelamente al budismo, el confucianismo —igualmente de influencia china— se mantuvo vigente durante esta dinastía y era considerado como “un instrumento práctico para el gobierno del estado y esencial para el adoctrinamiento moral de los oficiales estatales” (Arnaiz, 2004). A pesar de cumplir un rol complementario con el budismo, el confucianismo tuvo un impacto limitado durante este período ya que no pudo ser incorporado a la vida cotidiana de la población.

En el año 1238, los mongoles invaden y saquean Koryo destruyendo a su paso numerosos templos budistas; estas invasiones se mantuvieron hasta el año 1270. Para entonces, los habitantes del territorio finalmente llegaron a un consenso para lograr resistir las invasiones extranjeras y salvaguardar la nación a pesar de los incesantes ataques.

La dinastía Koryo intentó bajo todas las circunstancias mantener relaciones amistosas con las dinastías reinantes en China durante la época. A pesar de esto, en el año 1392, Corea decide enfrentarse a la dinastía Ming con un ejército de 38.000 soldados al mando del general Li Sung-Kei. Pero este, siendo favorable a los Ming, se niega a penetrar en territorio chino y regresa a Kaesong, la capital coreana. Una vez en Corea, el trono le es abdicado por parte del rey Kong-yang, iniciándose de esta manera una nueva dinastía, la Li (o Yi) Chosun, la cual se caracterizó por ser escenario de múltiples invasiones y por ser aliada permanente de la dinastía Ming de China (Burrell y Floria, 1979). Durante esta dinastía, la capital se traslada de Kaesong a Han-yong — hoy Seúl—; se reorganiza la administración estatal según el modelo chino y se adopta el confucianismo como base de los principios de acción gubernamental. El budismo fue prohibido por el temor de su influencia y el poder económico que representaba.

Años más tarde, se produjeron las primeras invasiones japonesas en Corea, situación que contrasta con la introspección china ocurrida durante esta misma época. Toyotomi Hideoshi, quien acababa de recibir el título de Shogun en Japón, decide atacar a la aislada China en 1592, y para lograrlo envía a su ejército de 200.000 hombres a atravesar en primer lugar el territorio de Corea. Esta última por su parte, no estaba preparada para hacer frente a un ataque de tal magnitud, razón por la cual pide ayuda a la dinastía Ming de China. En 1593, después de arduos combates, los japoneses fueron derrotados en tierras coreanas. Sin embargo cuatro años más tarde, en 1597, estos desembarcan nuevamente en Corea, pero tanto tropas chinas como coreanas les impiden el paso. Los japoneses por su parte, al ser informados de la muerte de Toyotomi Hideoshi en Japón, deciden regresar por voluntad propia.

Posteriormente en el año 1627, una invasión Manchú penetra en Corea ocupando toda la parte septentrional de la península. En 1637 los manchúes, acabando de adoptar el nombre de Qing, otorgaron la paz a la nación con la condición de ser reconocidos como soberanos y los coreanos como vasallos en su corte (Burrell y Floria, 1979).

Estas grandes invasiones dejaron a Corea en una situación económica desastrosa, pero igualmente incitaron a un grupo de letrados a reflexionar sobre las circunstancias y a buscar los medios necesarios para mejorarlas, dando así origen a un movimiento que se caracterizó por replantear los valores tradicionales, los que consideraba paralizantes (Burrell y Floria, 1979). Este movimiento fue el encargado de introducir en Corea las ciencias occidentales y los principios del catolicismo. Este último sobre todo tuvo un gran éxito y se propagó con tal rapidez, que incluso el mismo gobierno coreano se sintió amenazado, prohibiendo finalmente su práctica y ordenando castigo a sus adeptos a comienzos del siglo XIX, siglo durante el cual Corea se convierte en un reino ermitaño, que se oponía a las demandas occidentales de establecer relaciones tanto comerciales como diplomáticas. Sin embargo, durante este periodo se mantuvo la alianza con China, que a su vez también luchaba contra las intromisiones occidentales. Japón por otro lado, se consolidó en esta misma época como

potencia industrial y retira a Corea finalmente de la esfera de influencia China.

En 1875 un navío japonés que navegaba por costas coreanas fue ametrallado, provocando que más de 800 japoneses desembarcaran en Corea. Esta última ante tal amenaza, firmó un Tratado de Amistad y Comercio con Japón, situación que generó un rechazo por parte de China. Posteriormente a la firma del Tratado, Japón aumentó su influencia en territorio coreano bajo un pretexto de modernización, provocando como respuesta el envío de tropas chinas a la península. Por otro lado, varias naciones occidentales aprovecharon este periodo de confusión entre Japón y China al interior de Corea para firmar tratados con esta última: Estados Unidos (1882), Gran Bretaña (1883), Alemania (1883), Italia (1884), Rusia (1884), Francia (1886) y luego más tarde, Austria (1892), Bélgica (1901) y Dinamarca (1902) (Burrell y Floria, 1979).

La respuesta china a la ocupación por parte de Japón desemboca en la Guerra sino-japonesa (1894-1895), la cual termina por expulsar a los soldados chinos del territorio coreano. Las demás naciones occidentales, que no tenían grandes intereses en Corea, abandonaron el territorio pacíficamente después de la Guerra debido principalmente a que Japón les ofreció todas las garantías que ellos consideraban necesarias. Para ese entonces, en 1905, Japón firma un Tratado de Protección con Corea a través del cual la política exterior coreana y más adelante la política interior, quedaron bajo control japonés.

Cinco años más tarde, el 22 de agosto de 1910, se firmó un nuevo tratado entre ambos países el cual estipulaba que el emperador de Corea cedía completa y permanentemente al emperador de Japón los derechos de soberanía en la totalidad del territorio. De esta manera Corea, que era administrada en ese entonces por un gobierno general, se convierte en territorio japonés, poniendo así fin a la dinastía Li-Chosun y obligando a los coreanos a convertirse en súbditos del Imperio Japonés. En el pasado, las demás naciones occidentales que habían firmado tratados con Corea habían empezado a dotar al país de una infraestructura moderna; Japón entonces se benefició ampliamente de

esta situación una vez obtiene el control total sobre el territorio, emprendiendo una explotación a gran escala de sus riquezas, confiscando grandes cantidades de tierra a los terratenientes coreanos e iniciando un proyecto de expansión que consistía en aumentar la producción de arroz, que luego sería exportado a Japón, causando de esta manera severas hambrunas entre los coreanos (Fukoka, 1996). Como consecuencia de esta explotación económica, gran cantidad de agricultores se vieron forzados a trasladarse a Manchuria, a China e incluso a Siberia. La industria por su parte, se desarrolló rápidamente y llegó a formar una gran porción de la totalidad de las exportaciones. Sin embargo, este crecimiento económico durante el periodo de ocupación japonesa se hizo en detrimento de los intereses coreanos. Por otro lado, en el ámbito social, se implantó una política de asimilación de la cultura japonesa: el idioma coreano⁸ fue suprimido y las personas fueron obligadas a tomar nombres japoneses, fenómeno que se conoce como Sōshi-kaimei (Fukoka, 1996). Sin embargo, estas políticas opresivas sólo lograron aumentar el sentimiento de nacionalismo coreano, dando origen al Movimiento Independentista Samil. Algunos miembros de este movimiento, al presentar cada vez más dificultad en mantener la lucha antijaponesa al interior de Corea, emigraron al extranjero a defender su causa desde allí.

La ocupación japonesa en territorio coreano continuó hasta la derrota de Japón en la Segunda Guerra mundial en 1945. Una vez finalizado el conflicto, la Declaración de Potsdam de julio de ese mismo año, enunciaba que Corea se convertiría en un Estado libre e independiente. Sin embargo, la rapidez del colapso japonés y el deseo de Estados Unidos de reducir al máximo enfrentamientos adicionales, condujeron a una división militar de la península coreana en 1945 (Bragg, 2006). El 8 de agosto de ese año, los soviéticos declararon la guerra a Japón y se dirigieron hacia Manchuria y más adelante hacia Corea. Ante el colapso del ejército japonés en Asia el 15 de agosto y ante unas tropas soviéticas ya instaladas en Corea, el presidente americano Harry Truman temía que el Ejército Rojo Soviético ocupara totalmente la península y que ésta finalmente cayera bajo su control; para evitar esta situación,

propone dividir la península en dos estados de manera temporal a través del paralelo 38, con fuerzas soviéticas en el norte y fuerzas americanas en el sur. Stalin acepta y da instrucciones a sus tropas de detenerse en dicho paralelo. Posteriormente, la conferencia de Moscú llevada a cabo en diciembre de 1945, decreta que una Comisión Americano-Soviética establecería un gobierno tanto provisional como democrático en la península, que trabajaría conjuntamente con los partidos políticos coreanos; después de cuatro años bajo este tipo de gobierno, Corea debería alcanzar su libertad e independencia.

Paradójicamente, en 1945 tanto los soviéticos como los americanos abogaron por una Corea unida e independiente siempre y cuando favoreciera sus intereses estratégicos y económicos; pero al mismo tiempo, buscaban mantener una Corea ideológicamente dividida, desarrollando partidos políticos en el norte y en el sur, favorables a cada una de las potencias (Bragg, 2006). Ambas partes buscaron expandir su influencia en las zonas respectivas y fueron incapaces de ponerse de acuerdo en un plan para restaurar un gobierno único en Corea (Dudley, 2003). La entonces recién formada ONU, buscando una salida a la situación, pasó una resolución en el año de 1947 que llamaba a elecciones para elegir de esta manera un sólo gobierno legítimo en la península. Ante la oposición de la Unión Soviética, la iniciativa fracasó.

El 15 de agosto de 1948, se proclamó entonces la República de Corea en el sur, la cual era respaldada por Estados Unidos y tenía carácter capitalista. Posteriormente, el 9 de Septiembre de ese mismo año, nace en el norte la República Popular Democrática de Corea (DPRK), amparada por la URSS y de carácter socialista. Ambas naciones proclamaban ser el gobierno legítimo de toda la península. Debido a la naturaleza de ambos gobiernos, las relaciones a través de la frontera a partir del momento de su división, se caracterizaron por su carácter de conflagración.

El conflicto entre estos dos países alcanza su punto máximo en la Guerra de Corea entre los años 1950 y

⁸ El Hangul.

1953. Esta fue tanto una guerra civil entre coreanos, como un conflicto internacional que involucró a soldados de todo el mundo (Dudley, 2003). La guerra comenzó oficialmente el día 25 de junio de 1950, cuando cinco divisiones norcoreanas franquearon el paralelo 38 y descendieron hacia el sur en una acción inesperada tanto para Washington como para Seúl. Posteriormente, el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó una moción americana y ordenó a Corea del Norte el retroceso de sus tropas al paralelo 38 y a todas las Naciones Unidas su intervención a través del envío de asistencia militar (Burrell i Floria, 1979). Las fuerzas desplegadas por la ONU con el objetivo de defender a Corea del Sur fueron lideradas por el norteamericano Douglas MacArthur y estaban compuestas igualmente por soldados estadounidenses en su mayoría. Estas fuerzas fueron capaces de retomar casi la totalidad de la península antes que China interviniera con sus propias tropas para apoyar a Corea del Norte, país con quien poseía una afinidad ideológica. Finalmente en abril de 1951, cuando los aliados habían recuperado el área que les correspondía del paralelo 38, China lanza su ofensiva. Como consecuencia de este inminente ataque, no fue posible para los aliados avanzar más hacia el norte, logrando así la estabilización de la línea fronteriza entre las dos Coreas a lo largo del paralelo 38. Los dos años siguientes de la Guerra se basaron principalmente en operaciones estáticas en ambos lados de la frontera por medio del uso de artillería, minas y cables, restringiendo de esta manera el paso a través del paralelo. Más adelante a mediados de 1951, las dos partes acordaron dialogar y comenzaron las conversaciones sobre el armisticio, las cuales se mantuvieron por dos años hasta 1953. El punto clave de estas conversaciones era el futuro de miles de prisioneros comunistas retenidos en el sur. Corea del Norte demandaba su retorno mientras que estos se rehusaban a regresar. Finalmente las partes llegaron a un acuerdo que consistía en repatriar a los prisioneros que así lo desearan y en otorgar asilo en el sur a los restantes.

El 27 de julio de 1953 se firmó el acuerdo que da fin a la Guerra. Por medio de la llamada operación “Big Switch”, miles de prisioneros pertenecientes a ambos lados de la frontera regresaron a su lugar de origen

y simultáneamente una Zona Desmilitarizada fue establecida en la frontera. Ambas partes se retiraron de sus posiciones de combate bajo la supervisión de una comisión de las Naciones Unidas.

Teóricamente, la Guerra de Corea termina en el año de 1953, sin embargo, algunos autores como Bruce Cummings (2004), opinan que la guerra en Corea aún no ha terminado, y aquello que se acordó en 1953 fue simplemente un cese al fuego, ya que las tensiones entre ambos Estados continúan inclusive en la actualidad.

Luego del armisticio, la península coreana quedó oficialmente dividida en dos países independientes. Corea del Norte, bajo la dictadura de Kim il Sung, siguió el modelo comunista de redistribución y colectivización de la tierra, de industrialización pesada a cargo de empresas pertenecientes al Estado y de control político centralizado bajo el mando del Partido de los Trabajadores Coreanos⁹. Esta ideología estatal provino de influencias tanto soviéticas como chinas y al interior de Corea adoptó el nombre de “Juche”. A partir de entonces, los norcoreanos fueron aislados del resto del mundo tanto económica como políticamente. Luego de la muerte de Kim il Sung en el año de 1994, su hijo Kim il Jung lo sucede en el poder, permaneciendo allí hasta la actualidad. Corea del Sur por su parte adopta una política de capitalismo guiado, en la cual el gobierno constantemente aboga por el crecimiento de industrias orientadas a la exportación. La implementación de este modelo contó con el respaldo económico y político de Estados Unidos (Dudley, 2003), país que desde 1948 promovió una serie de dictadores autoritarios como jefes de estado en Corea del Sur, cuyos gobiernos se caracterizaron por constantes violaciones a los derechos humanos a pesar del evidente desarrollo económico que sus políticas impulsaron. El primero de estos gobernantes fue Syngman Rhee, quien instala la Primera y Nueva República, y permanece en el poder durante 12 años, hasta que es obligado a abdicar como consecuencia del descontento popular en 1960. Posteriormente a la renuncia de Rhee, la Constitución de la República de Corea fue enmendada y Bo Sun Yun fue

⁹ Por sus siglas en inglés. Korea's Working Party.

elegido presidente de la Segunda República. En 1963, luego de llevar a cabo un golpe militar contra el gobierno de Bo Sun Yun, el general Chung Hee Park se convierte en el nuevo presidente de Corea del Sur; durante el gobierno de Park comienza el desarrollo económico de Corea, fenómeno que se conoce como “El Milagro del Río Han”¹⁰. El enfoque dado a la economía durante este período se centró en una estrategia de “industrialización vía exportación”¹¹. Igualmente, los capitales extranjeros desempeñaron un papel muy importante, Japón por ejemplo –con quien en 1965 se normalizaron las relaciones diplomáticas a pesar de la poca acogida por parte de la población y de las denuncias al respecto por Corea del Norte y China-, construyó nuevas fábricas en las que pudo emplearse una mano de obra abundante y barata. Incluso en ciertas ramas como la electrónica, la mano de obra coreana empezó a ser igual de competitiva o incluso más que la mano de obra japonesa.

Más adelante durante el Gobierno de Park, concretamente en el discurso del 15 de agosto de 1970, Corea del Sur dio los primeros pasos hacia un compromiso con Corea del Norte. A través del “Joint-Communiqué” ambas Coreas se aproximaron para pronunciarse sobre una reunificación pacífica (Levin–Han, 2002). Dos años más tarde, el General Park buscó mediante la “Constitución Yusin”¹², permanecer en el poder indefinidamente; pero posteriormente, en 1979, es asesinado por el jefe de la ANSP¹³, poniendo de esta manera fin a su dictadura de 16 años.

El primer gobierno en suceder a Park fue el de Chun Doo Hwan, quien permaneció en el poder de 1980 a 1987, siendo el último de los gobiernos dictatoriales. Le siguió la administración de Roh Tae Woo, la cual al realizar una declaración de reformas políticas, inició una transición

hacia la democracia. Posteriormente, Kim Young Sam es elegido presidente en 1993, instaurándose así el primer régimen civil en más de 30 años. En 1998 le sucedió en el poder Kim Dae Jung, quien además de continuar con las reformas democráticas y con la institucionalización de la sociedad política, promueve la llamada “Política del Sol Radiante”¹⁴ mejorando de esta manera las relaciones con Corea del Norte. Finalmente en el año 2003, es elegido presidente Roh Moo Hyun con su lema de “Gobierno Participativo”.

La historia de Corea desde sus inicios hasta la década de los setenta se caracterizó por estar estrechamente ligada tanto a China como a Japón. Por circunstancias históricas, la península se dividió en dos repúblicas, cada una con su respectiva ideología y sistema político, radicalmente opuestos entre sí; pero al igual que en siglos anteriores, hoy siguen influenciadas por Japón y China, aunque cada una a su manera y en diferente medida: Corea del Norte se encuentra cobijada bajo el ala de China, y Corea del Sur crece y se desarrolla siguiendo el modelo capitalista japonés beneficiándose de las inversiones que éste país le ha otorgado.

3.3 Marco Histórico de Taiwán

Taiwán ha sido un territorio ocupado por diferentes países a lo largo de su historia. Desde los años 603 d.C., China comenzó a realizar expediciones hacia la isla de Taiwán, pero no se evidenció presencia significativa de la estructura administrativa del gobierno chino allí sino hasta 1945, cuando Japón le devuelve a la isla su soberanía tras ser derrotado en la Segunda Guerra mundial.

Taiwán era un territorio que se encontraba a 161 kilómetros de la costa de China continental, y que por cientos de años no fue ocupado ni desarrollado por parte de ésta; simplemente era un lugar utilizado por las ciudades costeras de China para enviar sus criminales. Es poco lo que se conoce acerca de las migraciones Chinas a través del estrecho de Taiwán; pero sí se

¹⁰ Río que recorre Seúl. Analogía con la expresión “El Milagro del Río Rhin” que ilustraba el desarrollo vivido por Europa años atrás.

¹¹ Estrategia que consistía en importar insumos para luego exportar productos terminados, y en instaurar condiciones favorables y beneficios especiales a los exportadores.

¹² Reformas Revitalizantes. Por medio de estas, su presidencia pasa a ser una dictadura legal.

¹³ En inglés: Agency for National Security Planning. Conocida también como KCIA.

¹⁴ Sunshine Policy en inglés. “La Política del Sol Radiante” según Immanuel Wallerstein en su análisis “El noreste de Asia en la próxima década”.

sabe que en 1367 un gobernador chino fue enviado a Pescadores, unas islas estériles entre Taiwán y la costa de China. Las islas Pescadores solo fueron útiles para el refugio de tormentas y bases de pesca.

Por la época del descubrimiento de América, los piratas chinos se ubicaron a lo largo del suroeste de Taiwán y los piratas japoneses encontraron en la isla una base útil para las operaciones del puerto Keelung. Antes de 1593, el gobierno japonés había concedido licencias a comerciantes que tenían oficinas principales de comercio en la costa oeste, y más adelante, el territorio sirvió como intermediario de depósito para el comercio de Japón con China (Kerr, 1945).

Alrededor de 1590, un navegante holandés llamado Jan Huygen van Linschoten -quien viajaba a bordo de una embarcación portuguesa-, al ver por primera vez la isla, admiró su belleza exclamando “Ilha Formosa¹⁵”; por lo tanto, es bajo este nombre que la isla se introduce al mundo occidental (Séller, 2002).

En 1615 comenzaron los esfuerzos de potencias extranjeras para conquistar completamente a la isla de Taiwán. Entretanto, en 1620 los holandeses obtienen un permiso para utilizar a la isla como depósito de comercio (Kerr, 1945). La Compañía Holandesa India del Este estableció en el año de 1622 una base militar en Penghu, islas Pescadores; pero fue forzada por parte de los chinos a abandonar el lugar al año siguiente, trasladándose de esta manera a la isla de Taiwán. Cuando en el año de 1624 los holandeses desembarcan en la costa suroeste de Formosa, encuentran una población aborigen y ninguna presencia del gobierno chino, ya que en esa época Taiwán no pertenecía aún a China. Durante la ocupación holandesa en Taiwán, se construyen el Fuerte Zelandia y el pueblo Anping, T'ai-nan o Taiwán del sur, y rápidamente diferentes comerciantes, técnicos, misioneros, marinos y oficiales, se establecen en la isla para difundir el cristianismo y buscar ganancias comerciales por medio del desarrollo, la explotación de tierra virgen y la imposición de tributos a chinos inmigrantes establecidos en la isla.

¹⁵ Isla hermosa, en español.

El éxito de los holandeses en Taiwán alarmó a los españoles que se encontraban en las Filipinas¹⁶. Los españoles ansiosos por asegurar la isla, mandan una flota desde Manila, principal puerto de Filipinas, a la parte norte de Taiwán, lugar que en 1626 no había sido ocupado todavía por holandeses, para hacer presencia en dicho territorio, proteger sus intereses en Filipinas y evitar que los holandeses monopolizaran el comercio entre China y Japón. Pronto los españoles tomaron el control sobre esta región, la denominaron Santiago y posteriormente se mudaron a lo que ellos llamaron Santísima Trinidad, hoy puerto de Keelung. Más adelante ingresaron a Tan-shui y denominaron a este lugar Castillo, construyendo allí el Fuerte San Domingo, donde los españoles establecieron un gobierno, nombraron a oficiales civiles y se prepararon para ocupar la colonia permanentemente.

En razón a los acontecimientos que estaban ocurriendo en el norte en presencia de los españoles, los holandeses comenzaron a realizar esfuerzos para expulsarlos del territorio. En 1630 y 1641 atacan Castillo y el Fuerte San Domingo sin mostrar un resultado positivo.

Finalmente en 1642 los españoles sienten amenazada -por una rebelión ocurrida en Filipinas- su ocupación permanente en la isla, y es por esto que se ven obligados a enviar allí casi todas las tropas que estaban en Taiwán. Aprovechando esta situación, los holandeses desembarcaron en Castillo y lo conquistaron. Los holandeses libres de competidores europeos, emprendieron el fortalecimiento de su posición sobre la isla a través de la Compañía Holandesa India del Este, autorizada por el gobierno holandés para establecer impuestos a los aborígenes y a los chinos en Taiwán; esta compañía utilizó a la isla como centro comercial durante 38 años. Gracias a la ocupación holandesa en la isla, Taiwán pudo pasar de una economía autosuficiente a una basada en el comercio.

Las colonias chinas en Taiwán existen desde el siglo XII d.C., pero la inmigración a gran escala comienza a darse en el siglo XVII, durante el período de la administración

¹⁶ La ocupación española en Filipinas comenzó cuando Fernando Magallanes atracó y reivindicó el territorio en nombre de España en el año 1512, pero se inició permanentemente en todo el país en el año de 1565.

holandesa. China se encontraba sumida en una lucha interna, los Manchus¹⁷ y la dinastía Ming¹⁸ estaban en disputa por el poder. Este enfrentamiento ocasionó la migración de gran cantidad de personas hacia la isla a través del estrecho de Taiwán. Miles de refugiados se dispersaron en la isla, algunos eran refugiados políticos, otros eran civiles que no se querían someter al nuevo gobierno Manchú y otros eran campesinos en búsqueda de un nuevo asentamiento.

Los holandeses, que tuvieron un éxito considerable en la expansión de su control e influencia sobre los aborígenes, encontraron una resistencia en los nuevos colonos chinos que estaban ansiosos por minimizar cualquier tipo de gobierno. Por otro lado, el esfuerzo japonés por sacar a los holandeses de la isla fracasa. El pirata Koxinga¹⁹ de origen japonés y chino, expulsó a los holandeses de Taiwán en el año 1622, y la dinastía Ming comenzó a ocupar una parte importante de la isla. Koxinga estableció el primer gobierno real sobre todos los asentamientos chinos en la isla. Más adelante, Taiwán es conquistado por los Manchú en 1683, cuando los descendientes de la dinastía Ming en Taiwán se entregan a este pueblo y la isla se anexiona al imperio chino. Posteriormente, comienza una fuerte migración a Taiwán desde China continental. Bajo el mando de los Manchú, que eran dirigidos desde Beijing, la administración de la isla se organiza, se establecen colegios y el comercio con el norte de China se promueve activamente. La distancia con la capital alentó el desgobierno local; además, el manejo administrativo de Taiwán era altamente corrupto, los impuestos eran onerosos y se extorsionaba continuamente al pueblo.

Incluso en el siglo XVII Taiwán era un territorio aislado y desconocido por el mundo; pero a raíz del interés europeo en la región, la isla comenzó a ser atractiva como un lugar estratégico para fines militares y comerciales.

A partir de 1824, embarcaciones occidentales comenzaron a llevar a los puertos de la isla opio y bienes manufacturados, y a su vez recogían alcanfor y azúcar. En 1833, comerciantes británicos propusieron al gobierno británico que Taiwán debería hacer parte del imperio; pero en 1842, la Guerra del Opio acaba con esta ambición (Roy, 2000). En 1849, los estadounidenses despertaron un gran interés por la isla debido a la existencia de carbón cerca de Keelung; Estados Unidos propuso entonces la división de Taiwán o el establecimiento de una concesión internacional para la instalación de una estación carbonera en el territorio. El interés en Taiwán como recurso rentable para el comercio fue sumado al beneficio de la seguridad en aguas adyacentes. La República de China fue obligada a crear diferentes puertos para el comercio internacional en los cuales los británicos tomaron el control de la recolección de los derechos aduaneros y del comercio de productos como té, azúcar y alcanfor.

Igualmente, los japoneses estaban interesados en la isla ya que su ubicación geográfica implicaba grandes oportunidades de protección y supervivencia. La República China se dio cuenta del interés que tenían diferentes países y de las grandes ventajas que significaba tener presencia en Taiwán; de esta forma comenzó a tener una actitud diferente, fortaleciendo la administración de la isla y mejorando su status económico y político.

Durante la resistencia de China sobre los Franceses por la repartición de Indo-China, estos últimos bloquearon la costa oeste de Taiwán y ocuparon Keelung de acuerdo a las condiciones del tratado Sino-Francés de 1885, pero finalmente fueron expulsados y en 1887 Taiwán adquiere el rango de provincia. (Kerr, 1945).

La guerra Sino-Japonesa (1894-1895) ocurre a raíz de la disputa del control sobre la península coreana. Durante esta época, China había perdido sus estados dependientes Burma, Amnam, Illi, Sikkim, y sólo le quedaba Corea. "Para China, la pérdida del control sobre Corea significó el debilitamiento de la dinastía Manchú, y la pérdida de la guerra que conllevó a la firma

¹⁷ Dinastía Manchu también es conocida como la dinastía Qing o Ts'ing. Esta dinastía gobierna a China desde 1644 a 1912 (Séller, 2002, p.174).

¹⁸ Dinastía Ming gobernó China desde 1368 hasta 1644 (Séller, 2002, p.174).

¹⁹ El pirata Koxinga es conocido también como Cheng Ch'eng-kung.

del tratado Shimonoseki en el año 1895, donde cedía a Japón la soberanía de Taiwán a perpetuidad” (Yahuda, 1996, p.1320).

La ocupación japonesa en Taiwán se estableció entonces a partir de 1895 y tuvo una duración de 50 años, causando grandes modificaciones en la sociedad e influyó determinantemente la cultura de los nativos en la isla.

A partir de la anexión, Taiwán se convierte en un espacio fronterizo administrativo, económico y militar de Japón (Kerr, 1945). Los japoneses se empeñaron en crear un modelo de desarrollo económico a través de una reforma agraria e instaurando una clase de campesinos propietarios; también se fomentó la educación, la construcción de ferrocarriles y la puesta en marcha de industrias de manufactura. La política implementada por los japoneses consistía en la obtención de un alto nivel de vida y una calificación más elevada que la del resto del continente, aún al precio de una dominación extranjera bastante autoritaria (Séller Jean, 2002). Durante los 50 años del dominio japonés sobre Taiwán, Tokio adelantó programas orientados al abastecimiento del imperio japonés de productos agrícolas; además, pretendieron crear una demanda de productos industriales japoneses en la isla y proporcionar nuevos espacios a los inmigrantes de ese país, que se hallaba superpoblado.

La colonización japonesa en Taiwán se da en tres etapas. La primera ocurre a partir de 1895 hasta 1918 cuando los nuevos ocupantes establecen mecanismos administrativos y militares para suprimir la resistencia armada de los chinos locales. Durante la segunda etapa, que transcurre entre 1918 y 1937, Japón consolida su poder sobre la isla, implementa la educación como obligatoria y propaga su cultura; igualmente los japoneses promocionaron fuertemente durante esta etapa el desarrollo de Taiwán para así transformar la isla en un lugar seguro y lanzar su ofensiva hacia el sur. La última etapa que acontece durante 1937 y 1945, se entiende como la naturalización de los residentes de Taiwán a las costumbres y hábitos

japoneses, y la transformación de la isla en un área de comercio exterior e industrias sólidas (Kerr, 194, p.83).

A pesar del éxito que tuvo esta transformación, la resistencia en la isla nunca cesó, pues el tratado de Shimonoseki no tuvo la aceptación de China. La ocupación japonesa en Taiwán culmina cuando Japón es derrotado en la Segunda Guerra mundial por Estados Unidos y es obligado a devolver Taiwán a China mediante la Declaración del Cairo. De esta forma, China recupera la soberanía de Taiwán, dándole a ésta última el estatus de provincia.

Alrededor de 1911, cuando Taiwán se encontraba ocupada por los japoneses, la dinastía Manchú fue derrocada en la China continental con ayuda de Sun Yat-sen²⁰, estableciéndose de esta manera en 1912 la República China. Sun Yat Sen comenzó su lucha revolucionaria un año antes de que Japón ocupara a Taiwán, con la idea de destituir al gobierno Manchú e instaurar una China republicana; igualmente promovió un carácter revolucionario entre los chinos que se hallaban en el extranjero. Finalmente las fuerzas revolucionarias provinciales lograron derrocar al gobierno Manchú y Sun fue elegido presidente provisional de la nueva República de China. El nuevo presidente estableció su organización revolucionaria en un partido político conocido con el nombre de Kuomintang, que promovió la creación de un ejército militar con apoyo de la Unión Soviética, con el fin de consolidar su régimen. Entre 1923 y 1924, el Kuomintang concertó una breve alianza con los chinos comunistas. Desde 1923 hasta su muerte, Sun Yat-sen fue considerado jefe ejecutivo del gobierno del Kuomintang. Este partido poseía fuertes componentes militares y de seguridad; desde la reorganización hecha en 1924 por Sun Yat-sen como partido Leninista, se comprometió con la guerra contra el partido Comunista Chino (PCC) (Clough, 1996). Durante los últimos años de su vida, Sun realizó esfuerzos para lograr la reunificación nacional, muere en Beijing el 12 de marzo de 1925, sin ver cumplido el anhelado objetivo.

²⁰ Sun Yat-sen, líder revolucionario chino venerado como padre de la China republicana que contribuyó al derrocamiento en 1911 de la dinastía Manchú o Qing y al establecimiento en 1912 de la República de China (Spence, 1990, p.876).

Luego de la muerte de Sun Yat-sen, Chiang Kai-shek, lidera el partido Kuomintang por más de 50 años. A partir de 1937, sostiene una lucha contra Japón hasta 1945, e igualmente fue presidente de la República China entre 1943 y 1948. Este líder luchó contra el ejército comunista de Mao Zedong durante el enfrentamiento bélico entre el Kuomintang y el Partido Comunista Chino, en el cual Chiang Kai-shek fue derrotado. En 1949, se proclamó en China continental la República Popular China (RPC) bajo el gobierno de Mao Zedong. Por su parte, un Chiang Kai-shek derrotado se refugia en la isla de Taiwán seguido por dos millones de chinos, y establece la República de China bajo el gobierno del Kuomintang. La República de China fue reconocida por la ONU como gobierno oficial; pero Chiang Kai-shek guardaba la esperanza de poder reconquistar a China continental y reclamar la condición de gobierno legítimo (Seller, 2002).

China continental consideró a Taiwán una provincia rebelde y altamente peligrosa para la estabilidad regional, razón por la cual lanzó ofensivas militares con el fin de invadir a Taiwán. Sin embargo, estos ataques fueron interrumpidos por la firma del tratado de defensa mutua entre Estados Unidos y el gobierno nacionalista en 1954. Durante la década de 1950, a pesar de los esporádicos enfrentamientos entre Taiwán y China, la séptima flota de los Estados Unidos protegió a Taiwán de una invasión por parte del régimen comunista de Beijing (Bellows, 1976). Además de la ayuda militar de Estados Unidos a Taiwán, la isla también recibió apoyo económico; Chiang Kai-shek lanzó un programa de desarrollo a través del cual Taiwán comenzó a modernizar su agricultura e industria, y mejoró su competitividad a nivel internacional. Igualmente, la reforma agraria implementada en la isla ayudó a disminuir la inflación heredada de los años de guerra, contribuyendo así al crecimiento de la productividad. Posteriormente, se estableció el sistema de promoción de exportaciones. A mediados de los años de 1960, cuando disminuye la ayuda norteamericana, la economía de Taiwán se encontraba en auge y su índice de crecimiento estaba por encima de otros países asiáticos.

Durante ese mismo año, la aceptación internacional del gobierno de Taiwán era importante debido a que la isla era miembro de organizaciones internacionales como la

ONU (Chien-pin, 2006). En ese entonces, el régimen de Chiang Kai-shek gozaba de un amplio reconocimiento diplomático a nivel mundial y su comercio internacional se encontraba en pleno auge. Pero durante la década de 1970, aunque la economía de la isla continuaba creciendo, la aceptación internacional de Taiwán iba disminuyendo a medida que aumentaba el reconocimiento de la República Popular China como el gobierno legítimo del país. La tendencia de no-reconocimiento de Taiwán en el escenario internacional comienza en la década de 1970 cuando la República Popular China es reconocida por parte de varios países, y comienza a estrechar lazos diplomáticos con estos a partir de la reunión del noveno partido del congreso Chino²¹ de 1969.

La decisión de Estados Unidos de restablecer relaciones con la República Popular China, condujo a la expulsión de Taiwán de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas y la entrada del régimen rival en 1971. Durante el proceso de decisión de aceptación de China y de expulsión de Taiwán de la Asamblea General, Henry Kissinger se encontraba visitando la RPC por segunda vez. A partir de la aceptación de La República Popular China en la ONU, el estatus internacional de Taiwán se vio deteriorado, pues a partir de ese momento, la isla es reconocida como una provincia más de la República Popular China y no como una nación independiente (Bellows, 1976).

Para la RPC es de interés nacional mantener todo su territorio unido; es por esto que lucha para que Taiwán no obtenga reconocimiento alguno de su soberanía, ya que de lo contrario, la isla podría ser utilizada por sus vecinos en contra de su seguridad nacional.

²¹ Ninth Party Congress.

CAPÍTULO 4: REFLEXIONES SOBRE LAS RELACIONES DE CHINA CON SUS VECINOS DEL NORESTE ASIÁTICO DESDE 1970 HASTA 2007

El periodo transcurrido desde 1970 hasta mediados de la primera década del siglo XXI es de especial importancia para la región del Noreste Asiático debido a que durante su transcurso se desarrollaron una serie de importantes acontecimientos –rupturas, quiebres, acercamientos e iniciativas conjuntas- en Japón, Corea del Norte, Corea del Sur y Taiwán y en las relaciones de estos países con la República Popular China, que han ido dando forma tanto a la situación política y económica actual, como a la política exterior de cada uno de estos Estados. Igualmente son dichos sucesos los que han comenzado a forjar el camino hacia un nuevo tipo de integración regional con características propias a desarrollarse durante el nuevo milenio, uno de los temas centrales de este trabajo.

4.1 Relaciones de China con Japón desde 1970 hasta 2007

Luego de la Segunda Guerra mundial y hasta principios de 1970, la relación diplomática entre Japón y China era incipiente. Incluso después de la revolución cultural de China, no se evidenció una aproximación clara en las relaciones sino-japonesas sino hasta la visita por parte del presidente norteamericano Richard Nixon a Beijing el 27 de febrero de 1972. La normalización de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y China durante ese mismo año conmocionaron a Tokio y un nuevo orden se constituiría en Asia.

Aunque el acercamiento sino-americano fue en su momento crucial para el futuro de la seguridad en Asia, puesto que para Japón fue un hecho inesperado que Estados Unidos no consultara esta decisión con su principal aliado asiático, de cierta manera sirvió como puente para que tanto Tokio como Beijing examinaran y consideraran sus políticas en la región y cada nación incluyera a la otra como parte de su concepto de seguridad regional. La estabilidad de la relación bilateral se confirmó oficialmente con el comunicado de septiembre de 1972 que anunciaría la normalización de las relaciones diplomáticas entre China y Japón. La importancia principal de este acuerdo fue terminar el estado de confrontación entre los dos países y acordar una política de anti-hegemonía en Asia Pacífico, también contenida en el comunicado sino-americano firmado unos meses atrás (Iriye, 1990). Posteriormente en 1978, se firma el Tratado de Paz y Amistad Sino-Japonés entre Japón y China con el cual se ratifica la nueva estructura en la

relación de estas dos naciones dando inicio a mejores lazos económicos y políticos (Kim, 1988).

No obstante, las relaciones diplomáticas se vieron afectadas después de 1978, año en el cual Deng Xiaoping instaura el plan de modernización en China¹. Debido a que la inversión pública para mejorar la infraestructura nacional fue insuficiente, los contratos avalados por Japón quedaron cancelados unilateralmente por China –como parte de su nueva política de reajuste económico– perjudicando así la economía japonesa (Wan, 2006). El asunto se resolvió por vías diplomáticas donde Japón a petición de Beijing, propuso un paquete de préstamos a cinco años enmarcados dentro de su programa de Asistencia Oficial para el Desarrollo (ODA)² lo que garantizaría la presencia de las plantas de producción japonesas en China. La ayuda que comenzó a otorgar Japón para llevar a cabo el plan de modernización en China se basaría en cuatro aspectos fundamentales: el primero, la asistencia en financiación que se reflejó en 13 importantes proyectos industriales para la explotación de carbón y petróleo; el segundo, Japón se convirtió en la principal fuente de las importaciones de China, especialmente en plantas industriales y tecnología; el tercero, la renovación de fábricas ya existentes en China se dio en su mayoría por asistencia japonesa y el cuarto, el suministro de Japón de varias formas de ayuda técnica y de cooperación que incluían entrenamiento y capacitación al personal chino que trabajaba en las plantas industriales (Kim, 1988). Desde 1987, la asistencia y cooperación japonesa ha jugado un papel importante en el proceso de transformación de la economía china.

Por desgracia, las relaciones diplomáticas entre las dos naciones se verían nuevamente afectadas por uno de los incidentes más delicados de la historia y que aún genera controversia. En 1982, el ministerio de

educación y cultura de Japón aprobaría una versión de la historia japonesa que para China, Corea y otros países asiáticos fue considerada como ofensiva porque según ellos, tergiversaba la realidad a favor de la imagen de Japón. El incidente no duraría por mucho tiempo gracias a la intervención del primer ministro japonés Suzuki Zenkō, quien pide disculpas en Beijing en el marco del décimo aniversario de la normalización de las relaciones diplomáticas entre los dos estados. Ese mismo año la inauguración del gobierno de Yasuhiro Nakasone en Japón, despertó cierta desconfianza en los líderes chinos debido a la fuerte posición política que el mandatario demostraba hacia el tema de China. En respuesta a esto, en 1983 Nakasone propuso la creación de un “Comité de amistad sino-japonés para el siglo XXI” que se fundamentaría en cuatro pilares principales: paz y amistad, equidad y mutuo beneficio, estabilidad y confianza mutua (Kim, 1988).

En un marco de buenas relaciones políticas y económicas, las relaciones sino-japonesas tuvieron otro punto crítico en la historia contemporánea. En 1985, en el cuadragésimo aniversario de la capitulación japonesa de la Segunda Guerra mundial, el Primer Ministro Nakasone realizó una visita oficial al templo Yasukuni³ en Tokio, lugar donde se encuentran los mártires que murieron por el emperador y aproximadamente 14 criminales tipo A de la Segunda Guerra mundial⁴ (Wan, 2006). Tanto líderes chinos como estudiantes de la Universidad de Beijing, protestaron en contra del resurgimiento del militarismo y agresión económica por parte de Japón.

Otros eventos causaron tensiones en el siguiente año. A comienzos de 1986, la Corte Distrital de Kyoto declaró que Kōkaryō, un dormitorio de estudiantes

¹ El plan de modernización de China que comenzó en 1978, se basó en cuatro áreas de interés: agricultura, industria, ciencia y tecnología y por último defensa nacional.

² ODA significa por sus siglas en inglés Official Development Assistance y se refiere a la ayuda económica que Japón provee a países en vías de desarrollo en el cual China es uno de sus principales receptores.

³ El templo Yasukuni es un templo shintoísta ubicado en Tokio, el cual alberga militares muertos en combate durante la Segunda Guerra mundial.

⁴ Los criminales fueron clasificados como tipo A, B ó C. Los criminales tipo A representan aquellos líderes considerados autores intelectuales de la guerra y se constituye como la categoría más alta. En el caso japonés por violar normas internacionales y atacar las tendencias democráticas en la sociedad japonesa. Los criminales tipo B fueron quienes cometieron crímenes de guerra y los de clase C fueron aquellos que cometieron crímenes de lesa humanidad. En: Japan Focus, an Asia-Pacific e-journal.

chinos, pertenecía al gobierno de Taiwán. El ministro de relaciones exteriores de China rechazó la decisión y amenazó con graves consecuencias políticas (Wan, 2006). Debido a este hecho, el gobierno japonés defendió la independencia de su sistema judicial y afirmó la posición de Japón de no apoyar la política de “Dos Chinas” porque consideraba a Taiwán como parte de China. Otro suceso que desuniría ambos países, sería la decisión del gobierno japonés de aumentar el gasto en defensa en 1% del producto interno bruto durante el gobierno de Nakasone, el cual pretendía extender hasta 1990. Este hecho causó desconfianza en China y fue fuertemente criticado por Deng Xiaoping quien temía un resurgimiento del militarismo japonés. Posteriormente, con la llegada al poder en Japón de Takeshita Noboru en 1987, las relaciones se estabilizarían luego de su visita a Beijing en Agosto de 1988 donde enfatizó en la ayuda económica por parte de Japón y se comprometió a un tercer paquete de préstamos por un período de cinco años comenzando en 1990.

Paradójicamente, el incidente de la Plaza de Tiananmen el 4 de junio de 1989, se convirtió en una oportunidad para mejorar las relaciones bilaterales entre estos dos países (Ijiri, 1990). Japón fue el primer país en respaldar a China en medio de la oposición de la comunidad internacional. Adicionalmente después del incidente, Japón incrementó la inversión extranjera directa (IED) en ese país y en vez de recurrir a las sanciones económicas impuestas por los países occidentales, ratificó el tercer préstamo que Noboru había prometido en 1988. Seguidamente, las relaciones continuarían fortaleciéndose con visitas diplomáticas de alto nivel entre ambos países. No obstante, otra preocupación surgiría por las disputas territoriales de las islas Senkaku/Diaoyutai y las islas Nansha/Spratly⁵ en febrero de 1992 cuando China promulgó una ley sobre aguas territoriales y zonas contiguas (Xinbo, 2000). China defiende decididamente su soberanía sobre esta cadena de islas

—sobre todo las Nansha— por razones históricas que van desde su descubrimiento hasta el tratado de Postdam que requiere su devolución expresa⁶. La impresión japonesa frente a la ratificación de esta ley fue temer a las ambiciones territoriales de China que se hacían más notable en aquella época.

Aunque los préstamos en yenes que proveía Japón a China contribuyeron a la modernización propuesta por Deng Xiaoping, la percepción de China frente a las condiciones que impuso Japón en el cuarto préstamo, creó inconformidad frente a los intereses chinos. El cambio en la política del préstamo que se dio durante 1993 y 1994, desanimó a China cuando en él incluía proyectos de carácter más ambiental y menos industrial como se esperaba. Para China la ayuda económica no podía ir en contra de los intereses nacionales chinos y consideraba que Japón simplemente lo hacía para surgir como una mayor potencia en el mundo. Este punto se agravó cuando en 1994 el viceprimer ministro de Taiwán, Hsu Li-The, asistió a la apertura de los juegos asiáticos en Hiroshima produciendo grandes protestas en torno al hecho en Beijing (Wan, 2006).

A mediados de 1990, Japón congeló de manera temporal, toda ayuda económica destinada a China por la presunta sospecha de pruebas nucleares chinas que se llevaban a cabo en clandestinidad. El incidente que afectaría severamente las relaciones diplomáticas de ambos países, encontró una solución política por medio de la firma del Tratado de Prohibición de Pruebas Nucleares que garantizaría reestablecer la ayuda económica que Japón ofrecía a China. La Declaración Conjunta entre Estados Unidos y Japón de 1996 que afirmaría la alianza anglo-japonesa, contribuyó a aumentar el recelo chino por el creciente nacionalismo y militarismo en Japón (Xinbo, 2000). Para Japón fue una oportunidad de mejorar sus reservas militares lo cual le permitiría actuar de una manera activa en los asuntos de la región pero para China constituiría una amenaza creciente en

⁵ Las Islas Senkaku se denominan así en Japón, y se conocen en China como Diaoyutai. Las islas Nansha se denominan así por los chinos o como Spratly por los demás países que reclaman estos territorios. Es importante aclarar que las islas Senkaku/Diaoyutai son disputadas entre China y Japón y las islas Nansha/Spratly son disputadas por China, Vietnam, Malasia, Filipinas y Brunei.

⁶ Según el ministerio de relaciones exteriores de la República Popular China, por la declaración de Postdam y el Tratado del Cairo, las islas Nansha debían ser devueltas a China después de la Segunda Guerra mundial.

contra del surgimiento chino. La cadena de sucesos poco favorables para las relaciones bilaterales durante la primera mitad de la década del 90 terminaría en 1996, con las demostraciones nacionalistas japonesas en memoria de las islas Senkaku tradicionalmente disputadas con China (Wan, 2005). Protestas masivas se desplegaron en China, Hong Kong y Taiwán.

Un quiebre importante se daría en las relaciones diplomáticas entre ambos países a finales del siglo. En noviembre de 1998 se llevó a cabo la lectura de la Declaración Conjunta de China-Japón luego de la visita de Hu Jintao a Tokio, en la cual se estipuló que ambas partes participarían en la creación de una Sociedad de Amistad y Cooperación para la Paz y el Desarrollo. Aunque algunos críticos no dan mayor valor a esta declaración, sus efectos políticos podrían ponerla a la altura del comunicado bilateral de 1972 y al tratado ratificado en 1978. El efecto más representativo de esta Declaración es el reconocimiento de Japón por su responsabilidad en la Segunda Guerra mundial que tanto ha flagelado las relaciones bilaterales con China (Kawashima, 2005).

No obstante, luego de un contexto de armonía, la política de China hacia Japón cambiaría entre abril y mayo de 1999, cuando China rechazó la implementación de nuevos lineamientos en Japón en materia de seguridad con Estados Unidos. Pero en julio de ese mismo año, se firmó el acuerdo Jiang-Obuchi que apaciguaría el incidente por la ley aprobada en La Dieta japonesa⁷ que comprometía a Japón de velar por la entrada de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC), en este caso las discrepancias históricas se dejarían a un lado (Wan, 2006).

A comienzos de siglo, una disputa de carácter territorial vería estremecer las relaciones sino-japonesas. En agosto de 2000, Japón protestó por la continua agresión de la marina china a la Zona Económica Especial (ZEE) localizada en el mar de Este de China, ya que esto pondría en peligro la confianza mutua entre ambos

países. Aunque China afirmó que sus actividades en esta zona hacían parte de su programa de desarrollo marítimo, Japón percibió el suceso como una violación a su soberanía en aguas territoriales. Al año siguiente en abril 23 de 2001, China y Japón enfrentarían una gran disputa a nivel comercial, debido a la imposición de Japón de salvaguardas temporales de importación a productos provenientes de China como: puerros, champiñones y tatami⁸. Como respuesta a ello, en junio del mismo año China fijó un alza en aranceles de importación de productos provenientes desde Japón como automóviles, teléfonos celulares y aire acondicionado. Como China todavía no pertenecía a la OMC, esa clase de medidas no podían ser sancionadas⁹. Sin embargo luego de negociaciones, se llegó finalmente a un acuerdo en diciembre 21 de 2001 donde Japón no impondría medidas permanentes sobre estos tres productos agrícolas, y China cancelaría los altos aranceles en los productos japoneses (Wan, 2006).

Para esa misma época, el asunto de los libros de historia volvió a surgir cuando el gobierno japonés aprobó un libro de secundaria que exponía en términos leves y discretos las atrocidades cometidas por Japón en la Segunda Guerra mundial. Aunque existió un claro rechazo por parte del gobierno chino, esta vez quien protestó de manera masiva fue Corea del Sur quien citó su embajador en Japón para esclarecer el incidente (Wan, 2006). Posteriormente, China presionó a Tokio para interrumpir la visita del ex presidente taiwanés Lee Teng-hui al país nipón. Sin embargo, el diplomático visitó Japón durante 5 días y en protesta, China negó a enviar al presidente de la Asamblea Nacional Popular, Li Peng para su visita a Japón en mayo del mismo año.

En este marco de tensiones y conflictos, las relaciones pasarían uno de sus puntos más críticos luego de la elección del Primer Ministro Junichiro Koizumi el 24 de

⁷ La Dieta es el parlamento japonés, compuesto por la cámara de representantes y la cámara de concejales.

⁸ El tatami es el piso tradicional de Japón, el cual es fabricado con productos naturales.

⁹ Datos del informe anual de 2001 que realiza la Organización de Comercio Exterior de Japón JETRO (Japan External Trade Organization). Ver Jetro White Paper on International Trade 2001: World Trade expands broadly and China rises to Prominence.

abril de 2001, cuando éste planeó una visita oficial al templo Yasukuni, objeto de conflicto desde la primera visita realizada por el ex Primer Ministro Nakasone en 1985. Además de la fuerte objeción de China, no sólo por este incidente sino también por la interpretación de la historia de Japón de la Segunda Guerra mundial, la oposición interna en Japón -especialmente por parte del Partido Democrático- también lanzó fuertes críticas sobre las visitas de Koizumi a Yasukuni calificando sus actos como emocionales y fuertemente nacionalistas (Wan, 2006).

En el año 2002, una visita inesperada de Koizumi al templo Yasukuni, elevó el nivel de desconfianza entre los dos países. Esta se llevó a cabo en la apertura del festival de primavera en el templo en abril 21 y como primer ministro, Koizumi defendió tener el derecho de visitar el templo como cualquier ciudadano japonés argumentando las mismas explicaciones que en la anterior visita. Posteriormente, aunque afirmó que no volvería, en Agosto 15 (día de la rendición de Japón en la Segunda Guerra mundial) Koizumi regresó al templo y no trató de enmendar relaciones diplomáticas con el vecino país a pesar de la fuerte protesta de China (Wan, 2006). De manera similar, se llevó a cabo una nueva visita inesperada de Koizumi al templo Yasukuni en Enero 14 de 2003; aunque la visita fue posible por las facultades que tiene el gobierno, Japón indicó que no tenía intenciones de ocasionar un conflicto con China. Koizumi consideró esta fecha apropiada tanto por estar próxima de las elecciones en Corea del Sur como de la posesión de Hu Jintao en China (Wan, 2006). A pesar del rechazo de China y Corea, el primer ministro japonés consideró que una tercera visita a pesar de causar descontento, no afectaría las relaciones bilaterales con ambos países.

Antes de la visita oficial a comienzos de 2003, la disputa territorial surgiría una vez más en las relaciones sino-japonesas. El periódico japonés Yomiuri publicó que el gobierno japonés tomó secretamente en leasing por 22 millones de yenes, tres de las cinco islas Senkaku de un supuesto dueño privado para evitar la presencia de terceros en las islas. Desafortunadamente los incidentes continuarían cuando en agosto un gas tóxico liberado

por el ejército japonés durante la Segunda Guerra mundial, lesionó a 43 personas y dejó una persona muerta en la región de Qiqihar al noreste de China. El gobierno japonés estima que 700,000 bombas de gas fueron abandonadas en China al final de la guerra en 1945; se calcula que desde entonces 2,000 personas han sido víctimas por estas armas. En septiembre del mismo año, China ganó una demanda impuesta por el incidente en la Corte Distrital de Tokio donde reclamaba compensaciones para las personas lesionadas en tiempos de paz (Wan, 2006).

El año 2004 comenzó -como en años anteriores- con la visita de Koizumi al templo Yasukuni. Su visita por cuarto año consecutivo, hizo imposible establecer misiones diplomáticas a China durante los doce meses siguientes (Wan, 2006). Con las relaciones bilaterales en un momento de crisis, surgen como ocurrió en el año anterior, disputas territoriales y de soberanía. El reclamo por la violación de la Zona Económica Especial vuelve a aparecer en el escenario y el litigio por las islas Senkaku/Diaoyutai hace que la Dieta japonesa expida una resolución donde pide al gobierno velar por la integridad del territorio (Dreyer, 2006). Tokio denunció que China estaba explorando las fuentes de Chunxiao de gas natural en el área disputada en el mar del este de China. Seguidamente, en julio de 2004 comenzó el proceso de demarcación de fronteras. En noviembre de ese mismo año, se suma también el hecho de un submarino que al parecer se consideraba chino navegando por la aguas de Okinawa en Japón; pero una semana después del hecho, el gobierno chino declaró que el submarino era de su pertenencia (Wan, 2006).

Pese a las declaraciones de Hu Jintao en noviembre de 2004 en la reunión general en Chile en el Foro de Cooperación Económica del Asia Pacífico (APEC) acerca de las visitas al templo Yasukuni por parte de Koizumi, éste haría en 2005 su última visita oficial al templo. Previamente en 2004, el mandatario chino había enfatizado sobre la vulnerabilidad de la relación bilateral en el año en que se cumplía el sexagésimo aniversario de la victoria sobre el fascismo (Wan, 2006). Luego, en mayo de 2005, Hu Jintao advirtió que futuras visitas al templo Yasukuni podrían desestabilizar las relaciones

instantáneamente. Como respuesta a estas advertencias, se canceló el encuentro entre el vice primer ministro chino Wu Yi y el mandatario japonés Junichiro Koizumi (Dreyer, 2006).

En ese mismo año, el esfuerzo de Japón por fortalecer su sistema de defensa fue apoyado por Estados Unidos y Taiwán, alejando a Beijing de Tokio. Igualmente, la alianza conjunta de Japón con Estados Unidos para mantener estricto control y preservar la paz en el estrecho de Taiwán como uno de sus principales objetivos estratégicos, preocupó a Beijing (Dreyer, 2006). Tal ha sido el conflicto entre Japón y China en el ámbito político que de hecho se ha extendido en el ámbito comercial cuando en 2005 se discutió la creación de una Comunidad del Este de Asia. Para China la creación de una comunidad se debe limitar a la participación de los 10 estados miembros que conforman ASEAN más Corea del Sur, Japón y China. Por el contrario, Japón es partidario de involucrar otros actores como: India, Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos y Rusia donde las grandes economías ocuparían importantes roles dentro del bloque económico. Ambas naciones divergen en cómo conformar una comunidad en Asia del Este que pueda ser viable para todas las naciones que la constituyen.

En el año 2006, se cumplieron 5 años del gobierno de Koizumi en Japón y un nuevo primer ministro entró en escena. La sensación que el gobierno de Koizumi dejó en China y en sus vecinos asiáticos no fue favorable para Japón. Se cuestiona la falta de tacto y diplomacia del mandatario quien no demostró una estrategia clara para entablar buenas relaciones con Asia, pero sí con Estados Unidos (Bojiang, 2006). El manejo que le dio Koizumi al asunto de los textos de historia y sus repetitivas visitas al templo Yasukuni, afectaron en gran medida las relaciones sino-japonesas y las convirtió en un asunto difícil de manejar entre ambos Estados. En septiembre 26 de 2006, se elige en Japón a Shinzo Abe con una victoria definitiva del 66% de los votos sobre sus oponentes, el ministro de finanzas Sadakazu Tanigaki (15%) y el ministro de relaciones exteriores, Taro Aso (19%). Abe recibió en el 2006 una importante misión -después del controversial gobierno de Koizumi- en las relaciones con Asia y en la brecha socioeconómica de la

población japonesa¹⁰ con importantes retos por afrontar a nivel doméstico e internacional.

Aunque Abe relativamente poseía poca experiencia, pareció tener claros sus propósitos a la hora de gobernar y demostró tener la intención de fortalecer la política exterior y sus lazos con Estados Unidos. Pero en realidad, Abe resolvió en primer lugar los asuntos internos de estancamiento económico y crisis en el sistema de pensiones. Igualmente, la relación con China y sus vecinos era otra de sus prioridades, después de recibir un gobierno deteriorado en el terreno diplomático donde la idea de llevar una política pro-estadounidense y anti-China, es poco realista para Japón y contradictoria en su política exterior (Bojiang, 2006). Luego, en septiembre de 2007, después de un año de escándalos y humillaciones por la derrota electoral en el parlamento, Shinzo Abe decide retirarse como primer ministro. Luego de una abrupta caída en su nivel de popularidad al 30%, Abe no pudo trabajar con la oposición en la Dieta para lograr aprobar el presupuesto anual del suministro de tanques en la operación de Estados Unidos en el Océano Índico¹¹. Otro aspecto que influyó en la salida de Abe fue la corrupción descubierta en algunos de sus funcionarios, lo que hizo deteriorar la imagen de su gobierno ante la sociedad japonesa.

Una semana después de su renuncia, el primer ministro electo Yasuo Fukuda tomó posesión el 26 de septiembre de 2007, dando inicio a una nueva etapa en las relaciones de Japón en Asia, especialmente con China y Corea del Sur. Desde su posesión, Fukuda ha demostrado tener una posición altamente pragmática en los asuntos exteriores, lejos de ser nacionalista como sus antecesores. De igual manera, su política exterior no es concebida como un juego de suma-cero donde Japón debe inclinarse hacia Estados Unidos, su aliado principal, ó hacia los países vecinos de la región, sino que éstos dos aspectos puedan

¹⁰ Nuevos retos para el gobierno entrante después de Koizumi. Ver en Walsh, Bryan. (2006). "Where will Abe lead Japan?" En: Time Magazine. <http://www.time.com/time/world/article/0,8599,1536971,00.html>

¹¹ Watanabe, Chisaki. (2007). "Japanese Prime Minister Abe Will Resign". En: Washington Post Associated Press. <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/09/12/AR2007091200021.html>

fortalecerse mutuamente (Tanaka, 2007). El gran reto que enfrenta la nueva administración de Japón está en el ámbito regional, con China principalmente. Ambas naciones son actores importantes en el Este Asiático y por lo tanto deben encontrar intereses comunes para concertar la construcción de una comunidad del Noreste Asiático donde el diálogo y la cooperación son elementos esenciales para garantizar buenas relaciones entre los países vecinos de Asia.

¿Cómo se perciben ambas naciones?

Son varias los enfoques que se analizan en torno a cómo China percibe a Japón y viceversa. Diversos analistas tratan de dar explicación a las razones de cambio de las relaciones sino-japonesas que son de alguna manera, vulnerables a cualquier suceso que ocurra dentro de la región. El hecho que es indiscutible dentro del conflicto entre China y Japón es el carácter eminentemente histórico que ha enmarcado las relaciones bilaterales desde el final de la Segunda Guerra mundial. El autor, June Teufel Dreyer (2006), concibe que China ve a Japón como una potencia que está en decadencia inevitable por su dudosa estabilidad económica y por una población que en vez de crecer, envejece. Sumado a esto, se encuentran los reconocidos incidentes por las visitas oficiales al templo Yasukuni, el conflicto por las islas Senkaku, los libros de historia y la alianza con Estados Unidos. En contraste, China también percibe a Japón como una amenaza latente por su surgimiento como potencia militar, como lo aseguran Wu Xinbo (2000) y Denny Roy (2004), ellos describen este renacimiento bajo tres aspectos principalmente: primero, es la posibilidad que Japón vuelva a resurgir como una potencia militar; segundo, la agenda secreta dentro de la alianza Estados Unidos-Japón con el fin de contener y limitar a una China que está creciendo rápidamente; y tercero, la posibilidad de que Taiwán se encuentre inscrita dentro de los parámetros de defensa de la alianza Estados Unidos-Japón. Lo que se plantea alrededor del asunto de Taiwán es la posibilidad de una incursión de Estados Unidos en la región, afectando la seguridad y el orden, donde China teme cualquier interacción que tenga Japón sobre la isla de Taiwán; gracias al pasado histórico de colonización por más de cincuenta años. El

hecho que Taiwán se encuentre dentro de los parámetros de la alianza entre Estados Unidos y Japón preocupa a China por dos razones: primero, desde el punto de vista militar, China tendría que estar preparada para cualquier intervención que se de conjuntamente entre Estados Unidos y Japón si existiese algún conflicto bélico en el estrecho de Taiwán; segundo, la incorporación de Taiwán dentro de la alianza haría aún más difícil llevar a cabo una unificación pacífica con China.

Por otro lado, ambas naciones tienen intereses en las reservas de gas natural y petróleo de la región. Según Kent E. Calder (2006) y Dreyer (2006), este es uno de los puntos más conflictivos en el ámbito económico. La competencia tanto por parte de China como de Japón por fuentes de energía -teniendo en cuenta que existen grandes reservas de petróleo y gas natural en el mar del Este de China- justifica la disputa entre ambos países sobre la soberanía de toda la plataforma continental que encierran las islas Senkaku.

De igual manera, Japón también se siente vulnerable frente al surgimiento económico de China, ya que tradicionalmente Japón había ejercido una posición de liderazgo sobre China y Asia en general. Como parte del análisis que hace Dreyer (2006), en la dimensión de seguridad de las relaciones sino-japonesas, reconoce que existen tres sucesos que han transformado la impresión que Japón tiene de China y que se han venido desarrollando en el período de la posguerra fría. Primero, la decadencia de la amenaza Soviética que ha permitido a Tokio considerar otras fuentes de amenaza ya sean reales o potenciales en un contexto diferente de seguridad. Segundo, existe un gran deseo de los japoneses por convertirse en un país "normal" y esto ha hecho que Japón se guíe más por una lógica realista de equilibrio de poder, estrategia militar y competencia geopolítica. Y tercero, el constante y rápido crecimiento económico que está protagonizando China acompañado de la búsqueda por modernizar sus medios de defensa, es decir, en ensanchar su armamento.

La mayor fluctuación en la relación de estas dos naciones, se dio en la década de 1990 en donde a partir del quiebre que produjo el incidente en la plaza

de Tiananmen en 1989, Japón cambió radicalmente su política exterior manteniendo buenas y mejores relaciones comerciales con China pero mirando a Asia desde una óptica distinta.

Desde finales de la década de los noventa, se viene desarrollando una tendencia en el ámbito de seguridad nacional que consiste en una diplomacia de “bajo perfil” y una actitud de “no confrontación” por parte de Japón, tal como se expone en el trabajo de Woondoi Choi (2005). Entre tanto el realismo emerge dentro de una atmósfera liberalista. Como consecuencia del final de la Guerra Fría, China ha hecho esfuerzos por modernizar su ejército con el fin de proteger sus intereses nacionales y expandir su influencia en el nuevo sistema mundial. Japón por su parte, puede contar con gran capacidad militar en aire y en tierra. Mientras que Japón hace significativos avances en sus roles políticos, China experimenta un gran progreso económico.

La percepción de China frente a Japón como de Japón hacia China, se ha tornado negativa debido a que cada una de estas naciones representa una amenaza para la otra. La posición de confrontación de Japón se da gracias a dos factores: la influencia de Estados Unidos y los cambios en la política exterior de Japón respecto a China. Aunque existe una alianza Japón-Estados Unidos, el interés económico japonés es la base de su diplomacia. Japón coopera selectivamente con Estados Unidos pero si es necesario, puede ejecutar políticas que van en contra de las intenciones americanas.

El cambio y persistencia en las relaciones de Japón y China no se pueden entonces explicar únicamente desde una perspectiva de confrontación o de receptividad, es decir, desde el liberalismo económico o desde el realismo político. Ahora es cuando el gobierno japonés lidera tanto el ámbito económico como el de seguridad, y la política exterior frente a China se presenta en dos vías de manera tal que el realismo y el liberalismo no choquen entre sí. Woondoi Choi (2005), denomina el equilibrio entre ambas doctrinas como realismo selectivo y es hacia lo que ambos países deben tender en el nuevo siglo.

Además de las consecuencias que trae el surgimiento de China como actor importante en la comunidad internacional, Beijing representa otro problema más para Japón. Autores como Kawashima (2005) y Xinbo (2000), consideran que la interpretación de la historia por ambos países ha sido un punto de conflicto que comenzó en forma desde principios del S. XX. Mientras la literatura china hace referencia de las acciones de Japón en la Segunda Guerra mundial de una manera negativa y agresiva, la literatura japonesa describe por ejemplo el Incidente de Manchuria en términos más leves y discretos. No obstante, la interpretación de la historia no sólo atañe a Japón y a China, también es importante determinar como el Este Asiático ha percibido los cambios en el transcurso de la historia mundial. En este tema, Kawashima (2005), determina que los medios de comunicación en el mundo y el curso del debate internacional sobre este conflicto, tienen una relación muy cercana a cómo se percibe la historia del Este Asiático. La crítica a la interpretación de la historia de los textos chinos y japoneses es atribuida frecuentemente a la deficiencia del sistema educativo en ambas naciones, lo cual no debería ser usado por un país para atacar al otro.

Como afirma el autor, en un contexto donde las relaciones sino-japonesas son “políticamente frías, económicamente calientes”, es importante considerar cuidadosamente la idea de crear una comunidad en el Este de Asia, en donde además de la actual interdependencia económica, exista un sistema que permita comparar las diversas formas de ver la historia reconociendo de igual manera las posiciones divergentes y las comunes, sin exagerar argumentos o considerar insuficiente el discurso histórico del otro país.

4.2 Relaciones de China con Corea desde 1970 hasta 2007

China y Corea del Norte

Concluida la Segunda Guerra mundial y en el marco de la Guerra Fría, Estados Unidos y la Unión Soviética fraccionaron la península coreana en dos zonas de ocupación, dividiendo a la población en dos regímenes

ideológicos opuestos e incompatibles. Más adelante en el año 1950, tuvo lugar la Guerra de Corea con miras a una posible reunificación del territorio, pero los intereses de las potencias encontraron en el status quo la mejor solución. Dividas en Norte y Sur, ambas Coreas tomaron diferentes caminos de supervivencia y desarrollo. Mientras que Corea del Sur contó con el apoyo económico de Estados Unidos, el cual le permitió un rápido crecimiento, Corea del Norte logró sobrevivir a partir de la ayuda de la Unión Soviética y China, optando por desarrollar sus capacidades militares convencionales así como también su arsenal nuclear (Avellaneda, 2006). Es este status quo el que define la relación de ambas naciones con China desde la década de los setenta hasta la actualidad.

Para Corea del Norte y China, entre quienes existía una afinidad ideológica, la relación se caracterizó por su naturaleza política, militar y de apoyo económico por parte de esta última, situación que tiene sus orígenes en la firma del Tratado de Cooperación y Asistencia Mutua en 1961, cuyo objetivo consistía en defender a Corea del Norte de toda amenaza externa. Durante las dos décadas siguientes se producen grandes desembolsos de ayuda económica de China –sobre todo alimentaria y militar– hacia Corea del Norte, buscando así mantener a flote el régimen de Kim IL Sung, e igualmente evitando el exilio de coreanos hacia China que pudieran interferir con la política interior de esta. Dicha situación da un giro en 1978, debido a que las reformas de Deng Xiaoping tuvieron un impacto significativo en las relaciones sino-coreanas. Durante este período se instaura la política de “las dos Coreas”¹², que se convierte en el hecho más importante de la política exterior China respecto a la península desde su intervención militar en la Guerra de 1950 (Goma Pinilla, 2006). Esta política le permitió a Beijing incrementar su influencia en la zona, especialmente en torno al problema coreano. Mientras existan dos Estados ideológicamente diferentes (esto es, la República Popular Democrática de Corea, en el norte y la República de Corea, en el sur), la política de las “dos Coreas” seguirá siendo un instrumento fundamental

en la relación que Beijing mantenga con la península, permitiéndole ahondar en sus relaciones económicas con el Sur, y manteniendo sus lazos vigentes con el norte. A partir de 1978 y como resultado de la política de “las dos Coreas” se presenta una transformación en la alianza entre China y Corea del Norte, pasando de una relación de carácter militar e ideológico a una relación centrada principalmente en el ámbito de la seguridad, debido a que los intereses nacionales de cada una de las partes dejaron de coincidir. Igualmente China, luego de llevar a cabo sus reformas económicas, esperaba que Corea del Norte recorriera el mismo camino; pero la incapacidad de esta última de lograrlo provoca una frustración por parte de Beijing, y como respuesta comienza a presionar al régimen de Kim IL Sung convirtiendo los iniciales desembolsos de ayuda en comercio bilateral, reduciendo así los intercambios entre las dos naciones.

Con la caída de la Unión Soviética a principios de los años noventa y profundizando en la política de “las dos Coreas”, China se convierte en el principal aliado de Corea del Norte, hasta el punto que la supervivencia económica de esta, pasa a depender casi de manera exclusiva de Beijing. Pero a pesar de este acercamiento, el hecho que paralelamente se hayan dado encuentros con Corea del Sur hace que durante el transcurso de ésta década las relaciones entre Corea del Norte y China se “enfrien”, reduciendo en gran medida el apoyo militar y la exportación de ideología de esta última hacia la península. Además, China ya no estaba dispuesta como en el pasado a enfrentarse con otras potencias en defensa de Corea del Norte, lo que trae como resultado una relación contradictoria y confusa. La respuesta de Corea del Norte ante tal situación consistió en llevar a cabo un bloqueo contra China en la zona de la frontera, maltratando igualmente a los ciudadanos chinos, lo que provocó en 1993 un incremento de presencia militar china y de trabajos de inteligencia en la zona. En 1994, con la muerte de Kim IL Sung, la relación entre China y Corea del Norte presenta nuevamente un cambio en su naturaleza. Aunque el Estado quedó en manos de Kim Jong IL –hijo de Kim IL Sung, quien siguió la misma línea de gobierno de su padre– se pierde el “Mejor Interlocutor

¹² Política de las “dos Coreas”: consiste en el establecimiento de la relación por parte de China con ambos países independientemente.

con Beijing”¹³, hecho que provoca un replanteamiento de la relación por parte de China. Deng Xiaoping promocionó entonces un acercamiento con Corea que garantizara sus intereses en la zona y sentó las bases de la política actual de China hacia Corea del Norte la cual, según Goma Pinilla (2006), se caracteriza por cinco principios fundamentales:

1. China debe garantizar a Pyongyang su seguridad nacional.
2. Proveer ayuda económica, especialmente después de la desaparición del aliado soviético.
3. Mostrar apoyo al desarrollo político de Corea del Norte después de la muerte de Kim IL Sung.
4. Defender en la medida de lo posible los intereses norcoreanos a nivel internacional.
5. Actuar de intermediario entre Corea del Norte y la comunidad internacional, sobretodo con Estados Unidos.

Sin embargo, estas medidas no evitaron que en 1994 estallara la primera de las crisis nucleares en Corea del Norte cuando esta, ante las sospechas internacionales de disponer más plutonio del declarado, rechaza las inspecciones propuestas por el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA)¹⁴, y amenaza con abandonar el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) al que se había adherido en 1985, y con continuar su programa nuclear de reprocesamiento de plutonio (Avellaneda, 2006). Aquella primera crisis fue resuelta a través de la firma de un acuerdo Marco con Estados Unidos, por medio del cual Corea del Norte se comprometió a abandonar su programa nuclear, suspendiendo la construcción de reactores. Los americanos a cambio se comprometieron al levantamiento progresivo de las sanciones económicas, a la provisión de medio millón de toneladas de petróleo al año y a la búsqueda de fuentes alternativas de energía para Corea del Norte. Durante la crisis, China fue el interlocutor primordial de Pyongyang y un fuerte impulsor de las negociaciones.

¹³ Según Daniel Goma Pinilla en su tesis *Las relaciones entre China y Corea del Norte en la era de Deng Xiaoping (1978-1997)*, Kim IL Sung era el Mejor Interlocutor con Beijing porque era el líder coreano con el que China había tenido acercamientos y afinidades desde que finaliza la Guerra de Corea.

¹⁴ En inglés IAEA: International Atomic Energy Agency

Esta crisis nuclear puso en evidencia las tensiones de Corea del Norte con Estados Unidos y por consiguiente la posibilidad de una caída del régimen socialista, además de innumerables olas de refugiados norcoreanos en China. Estos hechos alertaron a Beijing llevándola a tomar una serie de medidas, la primera de las cuales consistió en reactivar los desembolsos de ayuda económica hacia Corea del Norte. Posteriormente en 1997, Estados Unidos, China y Corea del Sur invocaron “Las conversaciones entre las cuatro partes”¹⁵, reuniones a las cuales Corea del Norte se adhiere presionada por China. El objetivo de estas era reducir las tensiones y construir confianza en la península coreana con el propósito de poner fin de manera formal a las hostilidades de la Guerra de Corea.¹⁶ Sin embargo, estas conversaciones no lograron los resultados esperados porque Corea del Norte históricamente ha preferido mantener conversaciones bilaterales con cada país por encima de los foros multilaterales. A pesar del fracaso que significaron “Las conversaciones de las cuatro partes”, tres años más tarde, Kim Jong IL viajó a Beijing y visitó ciertos lugares estratégicos evidenciando así las primeras señales de interés hacia una modernización –estilo China- de Corea del Norte, que según Michael Parks y Gregory Treverton (2006), se debe dar gradualmente, a través de las siguientes etapas:

1. Explicar a los líderes tanto militares como políticos, los beneficios del socialismo en China durante el período de la reforma.
2. Encontrar los principales factores de desarrollo de la economía y liberarlos gradualmente de las ataduras del gobierno.
3. Permitir de forma organizada y equilibrada la inversión extranjera en Corea del Norte para así construir nuevas relaciones comerciales. Además, invertir en tecnología avanzada y establecer una base industrial fuerte.
4. Abrir las puertas a los países que puedan contribuir al desarrollo de Corea del Norte, inicialmente Corea del Sur y Estados Unidos. Se debe además,

¹⁵ En Inglés: Four Party Talks.

¹⁶ Department of State United States of America. http://www.state.gov/www/regions/eap/korea_4party_talks_1997.html

liberalizar el sistema político delegando la toma de decisiones a mandos medios y dejando que las ideas de estos suban hasta los mandos superiores.

Desde 1994 hasta octubre de 2002, los hechos indicaban que Corea del Norte había cumplido los compromisos adquiridos y se encontraba encaminada hacia la negociación y la reestructuración de su sistema económico. Sin embargo, un cambio en la situación se produjo cuando Washington hizo público, el 16 de octubre de 2002, que Corea del Norte había admitido el 4 de octubre, durante un encuentro en Pyongyang, que estaba desarrollando un programa nuclear secreto de enriquecimiento de uranio. Posteriormente, en febrero y marzo del 2003, Corea del Norte efectuó dos pruebas de misiles en el Mar del Este, amenazó además con comenzar a reprocesar el combustible almacenado desde la primera crisis nuclear, con retirarse del armisticio de 1953 y con desencadenar una guerra si era objeto de sanciones económicas por parte de China o Estados Unidos. En abril de ese mismo año, después de efectuar una tercera prueba de misiles, Pyongyang aceptó finalmente –por petición de China- entablar unas conversaciones con Estados Unidos, las cuales se celebraron en Beijing (Avellaneda, 2006). Tales diálogos fueron conocidos como “Las conversaciones de las tres partes”¹⁷. Sin embargo, estas fueron interrumpidas antes de lo previsto al no presentarse ningún acuerdo entre los miembros. Posteriormente, Pyongyang admitió, por primera vez, que disponía de armamento nuclear, y ofreció renunciar a él y desmantelar sus programas a cambio de garantías de seguridad y ayuda económica, señalando además que interpretaría eventuales sanciones como un acto de guerra.

Desde el inicio de “Las conversaciones de las tres partes”. China adopta una posición activa respecto a la península coreana –especialmente hacia Corea del Norte- convirtiéndose en un catalizador y mediador en las negociaciones, pero a su vez destacándose como elemento neutral, sin inclinaciones marcadas hacia

Estados Unidos o Pyongyang. Esta nueva política hacia Corea del Norte se resume según el análisis de Eunsook Yang (2003), en tres puntos:

1. Preservación de la paz y la estabilidad en la península; China quiere que el régimen de Pyongyang se conserve y se opone a cualquier intervención militar de Estados Unidos.
2. Una Corea libre de armamento nuclear.
3. Resolución de disputas a través de métodos políticos y diplomáticos.

Ante el poco éxito de “Las conversaciones de las tres partes” y siguiendo los lineamientos de su nueva política hacia la península coreana, en agosto de 2003 inician nuevamente una serie de conversaciones en Beijing, donde además de China, Estados Unidos y Corea del Norte, también participaron Rusia, Japón y Corea del Sur. Estas conversaciones conocidas como “Las conversaciones de las seis partes”¹⁸, se desarrollaron alrededor de una Diplomacia Nuclear, donde se trataba de persuadir a Corea del Norte a renunciar a sus ambiciones entorno al tema. “Las conversaciones de las seis partes” adquirieron dimensiones globales, pero es necesario aclarar que a pesar que dichas conversaciones fueron promovidas por China, la influencia de este país sobre las decisiones de Corea del Norte no ha sido tan importante como los demás países esperaban.

El manejo que China le ha dado a las crisis nucleares, especialmente a partir de 2003, sumado a las continuas reformas económicas y a la nueva política respecto a la península, han mejorado su relación con Corea del Norte. De hecho, hasta ahora las negociaciones entre ambas partes se han centrado en tratar de detener el programa nuclear norcoreano a cambio de ayudas económicas y energéticas; peticiones a las cuales China ha respondido oportunamente, en parte por su interés nacional de mantener estabilidad en la región.

¹⁷ En Inglés: Three Party Talks. Las cuales tiene como miembros a China, Corea del Norte y Estados Unidos.

¹⁸ En Inglés: The Six Party Talks.

China y Corea del Sur

La relación de China con Corea del Sur, a pesar de partir del mismo status quo de separación física e ideológica, toma un rumbo diferente. Mientras que Corea del Norte y China tenían cierta afinidad ideológica, política y militar, el gobierno de Corea del Sur estuvo respaldado por Estados Unidos, lo que trajo como consecuencia una relación diplomática y comercial inexistente entre Seúl y Beijing hacia 1970. Esta situación comienza a cambiar dos años más tarde cuando en 1972, tras la visita del presidente norteamericano Richard Nixon a China, se empiezan a dar discretos acercamientos de esta última hacia Corea del Sur, específicamente en el ámbito económico. Igualmente las reformas económicas implementadas en China a partir de 1978, contribuyeron en gran parte a la profundización y afianzamiento de estos lazos, hasta el punto que en 1992 se establecen relaciones diplomáticas oficiales entre ambas naciones, culminando con el intercambio de embajadas el 27 de agosto de ese mismo año. Tras el establecimiento de relaciones diplomáticas oficiales entre China y Corea del Sur, las relaciones económicas y comerciales se incrementaron debido a la estructura económicamente complementaria de ambos países, su proximidad geográfica y su familiaridad cultural. Las principales razones de Corea del Sur para invertir en China son su oferta abundante de mano de obra de bajo costo y las oportunidades de mercado. Según Lee Chang Kyu (2004), la inversión extranjera directa surcoreana en China se caracteriza por los siguientes factores:

1. Concentración en el sector manufacturero y en actividades intensivas en mano de obra.
2. Inversión por parte de pequeñas y medianas empresas.
3. Proximidad geográfica.
4. Complementariedad de los productos.
5. Concentración en las regiones costeras de China, debido a la mano de obra capacitada y políticas favorables a la inversión.
6. Participación en la segmentación internacional de la producción: esta inversión extranjera directa contribuye a aumentar las exportaciones coreanas porque las empresas instaladas en China importan grandes

cantidades de bienes intermedios y componentes de Corea para más adelante, ser enviados en forma de bienes terminados a terceros países.

Esta profundización en las relaciones económicas entre China y Corea del Sur, trajo consecuencias inevitables para ambas naciones a partir de 1992, como la explotación de los trabajadores chinos por parte de los empresarios coreanos. Jaeyoun Won (2007) afirma que las empresas coreanas en China han crecido rápidamente desde esta fecha, pero son relativamente nuevas en el escenario en comparación con empresas americanas, japonesas y europeas que tienen décadas de presencia en China. Por lo tanto, los gerentes coreanos tienen poca experiencia relacionándose con trabajadores extranjeros en una forma humana y respetable. En la mayoría de fábricas coreanas existe una clara segregación entre los gerentes coreanos y los trabajadores chinos, siendo estos últimos los encargados de realizar las labores más deshonrosas, denominadas 3D¹⁹.

A pesar de esta situación en el ámbito económico, las relaciones diplomáticas siguieron su curso normal. Esto se evidenció con la visita de Estado del presidente chino Jiang Zemin a Corea en 1995 y más adelante con la visita de Kim Dae Jung a Beijing en 1998. Kim Dae Jung, quien fue presidente de Corea del Sur desde 1998 hasta 2003, se destacó por ser un gran impulsor del mejoramiento de las relaciones con China y con Corea del Norte. Incluso antes de ser elegido presidente ya había llevado a cabo movimientos estratégicos como la promoción del ASEAN +3²⁰ en 1997, motivando la participación activa de China dentro de este, mitigando así la preocupación de Corea del Sur respecto a un ataque por parte de Corea del Norte. Una vez Kim Dae Jung se hace cargo del gobierno, crea una política de compromiso hacia Corea del Norte conocida como “La política del sol radiante”, la cual buscaba facilitar los diálogos políticos e intercambios económicos entre las

¹⁹ Dirty (sucias), Dangerous (peligrosas), Difficult (difíciles) en su traducción del inglés.

²⁰ Foro multilateral del que hacen parte las 10 naciones miembro de ASEAN y tres naciones adicionales del este asiático: Japón, China y Corea del Sur.

dos Coreas. Dicha política contó con total apoyo por parte de Beijing debido a que, como afirma Choi Choon-heum (2005), China cree que unas relaciones intercoreanas estables deben estar basadas en diálogos políticos, diplomáticos y militares sin intervención extranjera. Igualmente, durante la presidencia de Kim Dae Jung, tuvieron lugar una serie de visitas recíprocas de alto nivel entre China y Corea del Sur, especialmente durante los años 2000 y 2003, las cuales contribuyeron al buen estado de la relación entre ambas partes: en octubre de 2000 el Primer Ministro de China, Zhu Rongji, realizó una visita oficial a Corea del Sur, y en mayo de 2001 el jefe del Comité del Congreso Nacional Popular Chino, Li Peng, viajó a Seúl. En junio de ese mismo año, el Primer Ministro coreano Lee Han Dong visitó China, y en enero de 2002 lo hizo el portavoz de la Asamblea Nacional Coreana Lee Man Sup. Posteriormente, en julio de 2003 el nuevo presidente de Corea del Sur Roh Moo Hyun viajó a Beijing, mientras que en septiembre de ese mismo año el nuevo jefe del Comité de la Asamblea Nacional Popular China Wu Bangguo, visitó Seúl.

Luego de la visita del presidente de Corea del Sur Roh Moo Hyun a China y a raíz de los numerosos intercambios diplomáticos sostenidos, las dos partes decidieron profundizar su relación bilateral e introdujeron nuevos elementos de cooperación internacional, denominando finalmente este tipo de asociación "Sociedad Comprensiva Cooperativa"²¹. China y Corea del Sur habían para ese entonces llevado a cabo rondas de cooperación en diversas áreas, manteniendo una comunicación y coordinación cercana en asuntos regionales e internacionales. China quiso trabajar conjuntamente con la República de Corea en el compromiso de establecer un nuevo orden económico y político internacional, justo y razonable. Esta "Sociedad Comprensiva Cooperativa" tenía como objetivo la profundización de la cooperación bilateral en cuatro aspectos fundamentales:

1. Construcción de confianza mutua en el ámbito político.
2. Expansión de la cooperación en el área económica.

3. Expansión de contactos personales bilaterales.
4. Incremento de la comunicación en asuntos internacionales

El hecho de que Corea del Sur y China hubieran llevado su relación hasta un nivel más profundo, no impidió que esta última excluyera a Corea del Sur de las "Las conversaciones de las tres partes" llevadas a cabo en abril del 2003. A pesar de esta exclusión, los surcoreanos reiteraron su apoyo a China y respaldaron su posición en el transcurso del foro. Posteriormente, en agosto de ese mismo año, Corea del Sur es incluida en la nueva ronda de "las conversaciones de las seis partes".

Paralelamente a los evidentes avances políticos logrados entre ambas naciones para el año 2003, se dan igualmente grandes cambios en el ámbito económico: China se convierte en el primer destino de las exportaciones surcoreanas y el superávit comercial que Corea había mantenido con China desde 1993, se acentúa. No obstante, esta situación hubiera podido desembocar en una disputa comercial, los líderes de los dos países acordaron en cambio expandir y profundizar las relaciones de cooperación en el ámbito político, económico, comercial y cultural. Posteriormente, entre los años 2003 y 2004 China exige a Corea del Sur reparar el superávit comercial, pero esta última insiste en mantener las relaciones comerciales expansionistas como objetivo a corto plazo, argumentando que el equilibrio en la balanza comercial se puede lograr a medida que se den cambios estructurales en la relaciones comerciales entre las dos naciones en el largo plazo. Esta explicación de Corea del Sur, evidencia su objetivo de mantener relaciones duraderas y sostenibles con China, trayendo como consecuencia cada vez menos dependencia de Estados Unidos y una política exterior más amplia.

El objetivo de Corea del Sur de afianzar las relaciones con China, encontró reciprocidad en Beijing. Entre 2004 y 2006 se llevaron a cabo nuevamente una serie de visitas de alto nivel, las cuales afianzaron los lazos entre ambas naciones. En agosto de 2004, el Jefe de la Conferencia Política Consultativa del Pueblo Chino²² Jia Qinglin visitó

²¹ En inglés: Comprehensive Cooperative Partnership.

²² En inglés: Chinese People's Political Consultative Conference.

Seúl. En junio de 2005, el Primer Ministro Coreano Lee Hae Chan visitó Beijing, y en noviembre de este mismo año, el presidente chino Hu Jintao realizó una visita de Estado a Corea del Sur. Finalmente en enero de 2006, el portavoz de la Asamblea Nacional Coreana Kim One KI visitó Beijing.

A pesar que los hechos indican que la relación entre China y Corea del Sur atraviesa por un buen momento, esta última se podría ver en un futuro cercano afectada –especialmente en el aspecto económico- por el rápido crecimiento que China ha presentado en los últimos años y que se especula, continuará. Esta situación afectaría no solo las relaciones comerciales, sino también las políticas y de cooperación. Seúl, al respecto, ha adoptado exigentes medidas en materia de producción, agregando valor a sus productos para así ganar competitividad.

Posición de China respecto a la península coreana

La posición de China sobre la península coreana está polarizada principalmente en tres aspectos. El primero, cuestiona si la península debe continuar desunida o si eventualmente se debe hablar de reunificación, situación que esta relacionada con la preservación o no del régimen comunista de Corea del Norte. El segundo, discute si la península debe estar libre o no de armamento nuclear; y el tercero, radica en el debate sobre cuál es la mejor manera de resolver el conflicto inter-coreano.

En cuanto al tema de la reunificación, existen opiniones de diversos autores, que en general siguen la misma tendencia. El autor, David Shambaugh (2003), afirma que China considera la integración de las dos Coreas a través de medios políticos y sociales, llevando a cabo una unificación política gradual y por fases. Esta opinión se complementa con la del autor Fei-Ling Wang (1999), quien a su vez opina que China desea un tipo de reunificación pacífica e independiente, la cual sólo se puede dar con el tiempo. Wang, también afirma que China en este momento debe promover el status quo en la península ya que una reunificación rápida y violenta podría generar graves consecuencias para sus intereses nacionales de paz y estabilidad.

La razón que tiene David Shambaugh (2003) para afirmar sobre la preferencia de China por una reunificación lenta, pacífica e independiente, tiene su origen en otra de sus ideas en la cual asevera que China pretende que el régimen socialista norcoreano se conserve, y que una reunificación rápida y violenta no permitiría esto; además, enfatiza en que una reforma al régimen -estilo China-, es deseable. Este autor, en contraste con Fei-Ling Wang, afirma que China no acepta el status quo de la península, pero que si lo favorece ante un colapso del régimen. Igualmente, otros autores como Eunsook Yang (2003) y Shen Dingli (2006), siguen la misma línea de pensamiento de Shambaugh, argumentando que el principal interés de China es la conservación del régimen de Pyongyang. La razón que tienen los expertos para afirmar que China no desea que el régimen socialista colapse, puede ser explicada bajo el concepto de Mianzi²³. China quiere demostrar al mundo que su ideología política es acertada y que existen otros países que la adoptan y se sostienen en el tiempo.

En cuanto al tema nuclear de la península, existen varias posiciones encontradas. Por ejemplo, Eunsook Yang (2003), opina que China desea la preservación de la paz y la estabilidad en la península para así satisfacer sus intereses nacionales, lo que sólo se logrará cuando Corea este libre de armamento nuclear. Igualmente, Anne Wu (2005), afirma que la única manera de eliminar la amenaza de desestabilización de la región, es a través del abandono del programa nuclear por parte de Corea del Norte. Por otro lado, los argumentos de Howard M. Krawitz (2003) y David Shambaugh (2003), difieren de las tesis expuestas por los autores anteriores. El primero asevera que China está dispuesta a aceptar cierto número de armas nucleares siempre y cuando esto no alimente deseos armamentistas en Tokio y Seúl. Shambaugh por su parte enfatiza que el desarme nuclear de Corea del Norte es deseable, mas no es una prioridad para Beijing. Así mismo, Shen Dingli (2006) no aclara si China está dispuesta o no a aceptar una Corea armada, pero si asevera que una Corea del Norte con

²³ FACE en inglés. Concepto que representa la percepción social del prestigio de una persona.

armas nucleares le serviría de “Buffer Zone”²⁴ a China, manteniendo alejados a los soldados estadounidenses instalados en Corea del Sur y reduciendo a su vez la libertad de Estados Unidos de tomar decisiones respecto a Taiwán.

Según Shen Dingli (2006), bajo la perspectiva China, el asunto de Corea esta de cierta manera ligado con el asunto Taiwán. El que Corea del Norte haga las veces de “Buffer Zone” le permite a Beijing no desplegar sus fuerzas militares en el norte del país y concentrar todos sus esfuerzos en el asunto Taiwán. Igualmente, enfatiza que una Corea del Norte armada reduce la influencia de Estados Unidos sobre Taiwán. Si Pyongyang llega a un acuerdo con Estados Unidos, los americanos contarían con un aliado más en la región, lo que presionaría la independencia de Taiwán. Si por el contrario, la situación entre Taiwán y China se normaliza, el interés de China en Corea del Norte se reduciría. De acuerdo a la opinión de Fei-Ling Wang (1999), el tener como “Buffer Zone” a Corea de Norte, representa para Beijing una garantía de seguridad regional lo suficientemente grande como para tener la intención de no renunciar a ella.

Finalmente, sobre el tema del conflicto inter-coreano en la península, la mayoría de los expertos coinciden en que este se debe resolver de una manera independiente. Autores como Eunsook Yang (2003), enfatizan que las diferencias entre las Coreas se deben resolver a través de métodos políticos y diplomáticos, preservando de esta manera la paz y estabilidad en la región, y oponiéndose a cualquier intervención militar por parte de Estados Unidos. Esta opinión se complementa con la de otros académicos como Fei-Ling Wang (1999), quien afirma que el principal interés de China es una península coreana pacífica y estable, libre de presencia militar externa.

La mayoría de las decisiones tomadas por China en los últimos años, específicamente aquellas relacionadas con una unificación coreana pacífica y a largo plazo, que evite intervención de otras potencias en la península, como

afirma Choi Choon-heum (2005), tiene justificación en el hecho que los líderes chinos han llegado gradualmente a la conclusión que la mayor amenaza a la paz y estabilidad en la región es Estados Unidos, país que con sus políticas ha intensificado la carrera armamentista en la península, y que pretende a través de una normalización diplomática con Corea del Norte, ejercer una hegemonía en la región, situación que China no está dispuesta a permitir.

4.3 Relaciones de China con Taiwán desde 1970 hasta 2007

Durante la década de los años sesenta, Taiwán –reconocida políticamente como la República de China (ROC)-, participaba activamente en el escenario internacional: hacia parte de las Naciones Unidas (ONU), era miembro permanente del Consejo de Seguridad y contaba con reconocimiento y respeto por parte de diferentes países. Pero una década más tarde, a raíz del reestablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y la Republica Popular China -las cuales estuvieron congeladas desde 1949-, el reconocimiento internacional de Taiwán disminuyó considerablemente. En 1971 Taiwán es expulsado de la Asamblea General de las Naciones Unidas y es sustituido por la República Popular China. Desde su ingreso al organismo multilateral, China llevó a cabo diferentes campañas con el objetivo de aislar a Taiwán del escenario internacional (Chien-pin, 2006).

Durante su visita a la República Popular China, el presidente Nixon se reunió con el líder chino Mao Zedong para suscribir el Comunicado de Shanghai, el cual expresaba la posición independiente de China y Estados Unidos respecto a Taiwán (Spence, 1990). El enfoque de La Republica Popular China consistía en el reconocimiento de una sola China, por lo que Taiwán es considerada una provincia y no un Estado independiente. Adicionalmente, afirmaba que la solución del problema con la isla es un asunto interno donde ningún otro país tiene derecho a intervenir, por lo tanto se hace necesario que Estados Unidos retire sus tropas militares establecidas en Taiwán (Spence, 1990).

²⁴ El concepto de “Buffer Zone” se refiere a una zona de contención que en este caso evita el desplazamiento de las fuerzas norteamericanas hacia China.

Estados Unidos por su parte reconoce igualmente el principio de una sola China y ratifica su interés en que el conflicto en el estrecho de Taiwán llegue a una solución pacífica. Por consiguiente, se compromete a retirar progresivamente las tropas militares de la isla en la medida que disminuyan las tensiones.

La consecuencia inmediata del Comunicado de Shanghai fue el reestablecimiento y normalización de las relaciones entre ambos países, las cuales se hallaban congeladas desde hacía más de 20 años. Sin embargo, Estados Unidos mantuvo relaciones diplomáticas con Taiwán hasta 1979, cuando corta definitivamente los lazos con la isla y reconoce formalmente a la República Popular China.

Luego del reestablecimiento de las relaciones entre ambas partes, Estados Unidos firma el Acta de las relaciones con Taiwán, la cual establecía que Estados Unidos podría tener presencia militar en la isla para así mantener la paz, la seguridad y la estabilidad en el pacífico occidental, y promover su política exterior autorizando lazos comerciales y culturales con esta (Tawei, 2001). Con la firma de dicha acta, Estados Unidos viola varios de los acuerdos pactados con la República Popular China, pues bajo los estatutos del acta, el gobierno estadounidense estaba autorizado de proveer armas a Taiwán para aumentar su seguridad ante una posible amenaza de fuerza por parte de China continental. Esta conducta indigna a la República Popular China, pues a su juicio, esto constituía un acto de intervención por parte de los Estados Unidos en los asuntos internos de China, impidiendo una posible reunificación del país.

Durante esta misma década, Taiwán era gobernada por el líder Chiang Kai-shek del partido Kuomintang (KMT), el cual mantuvo desde sus inicios un gobierno autoritario en la isla e implementó la Ley Marcial durante todo su mandato. Tras el fallecimiento del líder separatista en 1975, el poder queda en manos de su hijo Chiang Ching kuo, quien gobernó Taiwán hasta 1987. Durante los primeros años de su administración, Chiang Ching kuo mantuvo el autoritarismo de su padre, permitiendo incluso la presencia militar permanente de Estados Unidos dentro de la isla.

Tanto el Kuomintang como el Partido Comunista Chino buscaban ser los gobiernos legítimos de China. Durante los gobiernos de Chiang Kai shek y Chiang Ching kuo, el partido Kuomintang coincidió con algunas de las ideas promovidas por el Partido Comunista Chino, pues estas armonizaban en aspectos como: el principio de una sola China -la cual establecía la pertenencia de Taiwán a China-, la no fragmentación de la soberanía, y la integridad del territorio chino. Aunque existía una contradicción entre Beijing y Taipei, ambos gobiernos mantuvieron negociaciones secretas encaminadas a una probable reunificación. Estos diálogos se establecieron en el transcurso del gobierno de Mao Zedong, posteriormente fueron interrumpidos durante la revolución cultural de 1966, para luego reestablecerse bajo la administración del líder Deng Xiaoping en 1970 (Rodríguez, 2005).

Durante el gobierno de Deng Xiaoping, Beijing emprendió una serie de diálogos entre el Partido Comunista Chino (PCC) de China y el Kuomintang (KMT) de Taiwán, para propiciar una posible reunificación. El sistema propuesto en ese entonces por Deng Xiaoping se basaba en el principio de “un país dos sistemas”²⁵, a través del cual Taiwán podría gozar de autonomía judicial, administrativa y militar, mantener lazos económicos y culturales con países extranjeros y continuar con su sistema de capitalismo económico pero bajo el gobierno central de Beijing. De implementarse esta propuesta, Taiwán tendría la característica de ser una Región Administrativa Especial (SAR) de China. La isla, bajo el liderazgo del partido Kuomintang, rechaza en 1985 la propuesta hecha por Beijing argumentando que Taiwán, a diferencia de Hong Kong, cuenta con un poder autónomo soberano (Chiou, 1986). Los nacionalistas encabezados por Feng Xiping (legislador de Taiwán), proponen como respuesta un sistema de confederación, el cual establece la existencia de dos Chinas, una China Continental y un Taiwán, en donde ambas partes mantendrían sus gobiernos independientes pero con la posibilidad de desarrollar a

²⁵ “Un país dos sistemas” es el sistema propuesto por Deng Xiaoping e implementado en Hong Kong, en el cual Hong Kong pertenece políticamente a China pero su manejo económico es diferente al del gobierno central, China se reserva el manejo de la política exterior y la defensa nacional.

través del tiempo interacciones sociales, económicas y culturales, para así madurar sus relaciones hasta llegar a la reunificación en el largo plazo (Chiou, 1986). El KMT no estuvo de acuerdo con esta propuesta.

A finales de la década de los ochenta, el gobierno de Chiang Ching-kuo permitió la creación de partidos de oposición en Taiwán, dando paso de esta manera al surgimiento del Partido Democrático Progresista (PDP). Así mismo, los instrumentos dictatoriales disminuyeron y se afianzaron los lazos económicos y culturales con China; de esta forma miles de empresarios de Taiwán trasladaron grandes cantidades de capital a China continental para realizar inversiones.

Entre 1960 y 1980 la economía de Taiwán presentó un alto crecimiento económico. Durante los años 1952 y 1965 su crecimiento fue aproximadamente del 8,3% anual, pero entre 1966 y 1982 incrementó al 9% anual. Este incremento se dio como resultado de los incentivos otorgados por el gobierno para incrementar las exportaciones, la productividad y el desarrollo de industrias de alta tecnología. Es ilustrativo observar el comportamiento de las exportaciones de bienes y servicios: "en 1981 estas representaban el 52% de PIB, mientras que en 1961 este porcentaje era solamente el 14%" (Myers, 1984, p. 513).

Ante la iniciativa de la RPC de impedir la aceptación internacional de Taiwán, la isla respondió con la implementación de una diplomacia flexible basada en el énfasis del gobierno al comercio internacional y en el afianzamiento de los lazos culturales con otros países. Fue de esta manera que Taiwán pudo sobrevivir al aislamiento al que fue sometido y escapar de la presión de la política de una sola China.

En 1988 se instaura en el poder Lee Teng-hui -nacido en Taiwán y educado en Estados Unidos y Japón- del partido KMT, quien es elegido por la Asamblea Nacional y posteriormente en 1996 se convierte en el primer presidente elegido por voto popular. Durante su administración se permitió continuar con la creación de nuevos partidos políticos. Para 1997 un total de 84 partidos se habían registrado en el Ministerio del Interior,

sin embargo sólo tres jugaban un papel significativo en la política electoral de Taiwán: el Kuomintang, el Partido Democrático Progresista (principal partido de oposición) y el Partido Nuevo.

Lee Teng-hui, tuvo siempre claro que las relaciones entre la Republica Popular China y Taiwán eran de Estado a Estado, es decir, era un líder pro independentista (Sheng, 2002). Durante su gobierno defendió públicamente la independencia de Taiwán y la teoría de los dos Estados para buscar un mayor reconocimiento entre la comunidad internacional. Posteriormente en 1991, Estados Unidos sugirió a Taiwán ingresar en la Organización Mundial del Comercio e insistió en incrementar los lazos económicos con la isla, fortaleciendo la seguridad de la misma (Yahuda, 1996). Por otro lado, China buscaba atraer al país inversionistas y estudiantes taiwaneses para de esta manera afianzar los lazos económicos y culturales entre las dos partes. Es así como el país comienza a otorgar a estos inversionistas un trato preferencial y algunos incentivos (Roy, 2000).

Durante esta época China se caracterizó por tener una actitud paciente hacia Taiwán; pero esta situación cambió en 1995 como consecuencia del otorgamiento de la visa americana a Lee Teng-hui, ocasionando grandes tensiones a través del estrecho de Taiwán (Sheng, 2002). A raíz de estos acontecimientos, la Republica Popular China amenaza con un posible uso de fuerza para de esta manera impedir que Taiwán logre su independencia. A partir de este momento, Estados Unidos entra a participar como un tercer actor en el conflicto con el objetivo de proteger a Taiwán de los potenciales ataques chinos y mantener la paz en la región, pues el uso de la fuerza representa un alto riesgo para la estabilidad del Este Asiático y la dinámica de la economía.

La visita de Lee Teng-hui a Estados Unidos, ocasionó una crisis en la relación de este país con la Republica Popular China, y un nuevo agravante en el conflicto entre China y Taiwán, provocando de esta manera ejercicios militares y pruebas de misiles chinos entre julio de 1995 y marzo de 1996 cerca de la isla. Luego, en julio de 1999, Lee Teng-hui, declaró públicamente por primera vez que las relaciones entre China y Taiwán deberían ser

tratadas de Estado a Estado, no entre el gobierno central de Beijing y el gobierno local de Taipei, expresando categóricamente que Taiwán es un Estado autónomo, independiente de China.

Para China es un asunto de interés nacional mantener el país unificado, por lo tanto desea incorporar cuanto antes a Taiwán a su territorio a pesar de que la isla no tiene interés alguno en la unión política. Sin embargo, existen otras alternativas que la RPC podría implementar para impedir que Taiwán logre su independencia. En primer lugar Beijing podría utilizar la fuerza como mecanismo de coerción, pero esta opción no tendría mayor eficacia porque para China es indispensable mantener una buena relación con Estados Unidos, pues este proporciona seguridad en el área. En segundo lugar, se puede decir que las presiones económicas a través de sanciones podrían ser un medio para evitar que las intenciones de Taiwán se materialicen, aunque existen razones para dudar del éxito de este mecanismo, ya que como consecuencia de los beneficios económicos que han traído las inversiones de Taiwán en la RPC, se ha incrementado la tasa de empleo y se han desarrollado nuevas habilidades tecnológicas. Así mismo y gracias a la globalización, Taiwán ha conformado conglomerados de inversión con países que igualmente están interesados en el mercado que representa China, por lo tanto si la RPC impone sanciones económicas a Taiwán directamente se verían afectadas gran cantidad de multinacionales americanas y europeas (Roy, 2000). Taiwán es altamente vulnerable a cualquier acción militar que China pueda implementar en su contra, pues es consciente que la RPC podría interrumpir la vida económica de la isla.

Para Estados Unidos es importante mantener relaciones con China y Taiwán, por lo tanto debe impedir que estos incurran en graves provocaciones. Por un lado, Estados Unidos intenta presionar al gobierno chino para que éste deponga sus intenciones del uso de la fuerza como mecanismo de solución del asunto de Taiwán, pero igualmente espera que el gobierno de Taiwán no asuma una posición que pueda ser interpretada como una provocación a China, es decir que proclame públicamente la separación o su independencia. Las principales consideraciones estadounidenses sobre su

política hacia Taiwán incluyen: “ampliar el poderío militar de la isla, actuar en defensa de Taiwán frente a la posible implementación de coerción militar por parte de China y persuadir las fuerzas pro-independentistas de Taiwán de no ir al extremo” (Roy, 2000, p.93).

Después de 55 años de permanencia del partido Kuomintang en el poder en Taiwán, el Partido Democrático Progresista ganó por primera vez unas elecciones en marzo del 2000, con un 39,3% del total de los votos. Chen Shui-bian como nuevo líder optó por una política conciliadora hacia China a pesar de su postura independentista (Sheng, 2002).

Durante su gobierno implementó la postura de “los cinco no” que consistía en: no declarar la independencia de la isla, no cambiar el título nacional, no incluir en la constitución la política de los dos Estados, no promover un referéndum para cambiar el status quo y no abolir el Consejo para la unificación nacional²⁶, y los principios para una unificación (Sheng, 2002). Adicionalmente y gracias a los esfuerzos del presidente Chen Shui-bian por diversificar las relaciones con diferentes países, en el año 2002 Taiwán fue admitido en la Organización Mundial del Comercio. Posteriormente en 2004, Chen Shui-bian fue reelegido; en su segunda administración, el mandatario pretendió reformar la constitución de Taiwán establecida en 1947 cuando Taiwán pertenecía a China, e igualmente propuso cambiar el nombre de la República de China violando de esta manera el compromiso de no modificación del título nacional. Este último incidente ocurrió durante una gira diplomática del primer ministro Yu Shyi-kun en Honduras. A través de un discurso presenciado por Nicaragua y República Dominicana, se anunció el cambio de nombre de la Republica de China por Taiwán – República. Este cambio del nombre generó polémicas entre los partidos taiwaneses puesto que esta decisión no había sido consultada con nadie de manera previa al viaje del ministro a Centroamérica y adicionalmente la constitución estipulaba el nombre de Republica de China como denominación del país (Ríos, 2005).

²⁶ El consejo para la unificación nacional es una entidad conformada por expertos para aconsejar al gobierno en materia de la unificación de Taiwán y China.

Por otro lado, en el año 2004 se presentaron numerosos ejercicios militares a través del estrecho. China, Taiwán y Estados Unidos ejecutaron maniobras militares que podrían haber resultado peligrosas si se hubiera cometido algún error, originando así incidentes que podrían haberse interpretado como provocaciones. Para finales de este mismo año, el presidente Chen Shui-bian, presentó un plan para financiar la adquisición de nuevo armamento para mantener el equilibrio de poder militar en el estrecho, defender la seguridad nacional y mejorar la capacidad de negociación. Beijing dio por sentado que este plan estaba relacionado con la intención de Chen Shui-bian de cambiar el nombre a la isla, reformar la constitución e incrementar la participación en organizaciones internacionales. El empeño del mandatario Chen Shui-bian de establecer lazos con otros países jugó un papel importante en la obtención de reconocimiento internacional. En el año 2005, fue el mismo presidente de Taiwán quien rompió con los bloqueos diplomáticos adelantados por China a través de visitas a Europa; adicionalmente, durante el año 2006, visitó 20 aliados diplomáticos para promover la democracia, la prosperidad y la cooperación.

A pesar de las evidentes diferencias políticas, China y Taiwán continúan teniendo en común elementos económicos y culturales. Por ejemplo durante el año 2005, los líderes chinos formularon una serie de políticas para promover las relaciones bilaterales en materia de turismo, comunicaciones, transporte e intercambio estudiantil; simultáneamente, el presidente de la República Popular China, Hu Jintao, hizo un llamado a la tercera cooperación entre los partidos PDP y KMT con el objetivo de construir espacios de entendimiento, para disminuir las tensiones separatistas. El punto clave de este llamado y de la política de Beijing fue convencer a los taiwaneses que los problemas entre ellos deberían ser resueltos como asuntos de jurisdicción interna, sin intervenciones de terceros países (Ríos, 2007).

Como lo señala el experto Xulio Ríos (2007), la interdependencia entre China y Taiwán es cada vez mayor, situación que se ve reflejada en el crecimiento de las inversiones de Taiwán en China, que superan el 56% del total de las inversiones taiwanesas en el exterior.

Estos lazos económicos y culturales crean un ambiente de calma relativa entre Taiwán y China ya que la cultura es un punto clave para facilitar la interacción social y el intercambio económico. La expansión comercial facilita un acercamiento político y social.

Las elecciones presidenciales llevadas a cabo en marzo de 2008 tenían como principales candidatos a Frank Hsieh del partido PDP y Ma Ying-jeou del partido KMT. El PDP basó su campaña en la defensa de un gobierno taiwanés administrado por nativos, y en la implementación de un referéndum para incorporar a la isla en la Organización de las Naciones Unidas bajo el nombre de Taiwán, a pesar del inminente rechazo de China y de las represalias que esta pudiese tomar al respecto. Sin embargo, el ganador de estas elecciones fue el representante del KMT, Ma Ying jeou, elegido con un porcentaje superior al 58%²⁷ del total de votos. La llegada del KMT nuevamente al poder podría traducirse en un mejoramiento de las relaciones taiwanesas tanto con la República Popular China como con Estados Unidos gracias a sus políticas orientadas a la unificación, las cuales facilitarían un mayor acercamiento con China continental. Beijing por su parte espera que el nuevo líder de Taiwán tenga una posición clara al respecto y confía en que las diferencias se resuelvan de manera pacífica.

²⁷ http://www.economist.com/displayStory.cfm?story_id=10925699

CAPÍTULO 5: EL NUEVO REGIONALISMO EN EL ESTE DE ASIA

La integración en el Este de Asia ha sido un proceso espontáneo liderado por las fuerzas del mercado que ha resultado en el incremento del comercio intrarregional y de la inversión entre los países vecinos aumentando la interdependencia de sus economías. En términos de Integración regional Pangestu y Gooptu (2002) definen los conceptos de regionalismo y regionalización, en donde la regionalización consiste precisamente en el proceso de integración informal que se ha dado en el Este de Asia motivado por las fuerzas del mercado en ausencia de mecanismos regulatorios e instituciones. El regionalismo por el contrario, es el proceso por medio del cual se constituyen mecanismos formales para establecer tratados de integración y cooperación económica que contribuyan al crecimiento del comercio y la inversión. A mediados de los ochenta, las empresas trasladaron sus procesos de producción desde Japón hacia las nuevas economías industrializadas del Este de Asia y China, por lo tanto, el comercio intrarregional ha crecido considerablemente en ausencia de mecanismos reguladores. Actualmente más de la mitad del comercio mundial es conducido bajo tratados comerciales preferenciales, sin embargo, la región del Este de Asia no ha institucionalizado su proceso de integración y no ha establecido mecanismos formales que integren a toda la región. Posiblemente, la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN)¹ sea la única excepción pero esta circunscrita a los diez países miembros del Sureste Asiático y hasta la fecha tiene importantes limitaciones en su proyecto de área de libre comercio.

Pablo Bustelo (2003) destaca algunos factores importantes que explican los impedimentos que ha tenido la región para crear un proceso formal de integración. En primer lugar, la rivalidad histórica entre los países vecinos, especialmente entre China y Japón, quienes aún no han superado las secuelas dejadas por los crímenes y masacres cometidas por los japoneses durante el predominio del imperio japonés a finales del siglo XIX hasta la Segunda Guerra mundial. En segundo lugar, Japón a pesar de ser la segunda economía del mundo y la principal potencia económica de la región, ha renunciado a ejercer un liderazgo en términos de integración. En tercer lugar, una fuerte obstrucción Americana, Estados Unidos ha sido un fuerte opositor frente a las propuestas presentadas por líderes políticos orientadas a la integración regional como

¹ ASEAN: Association of Southeast Asian Nations.

la iniciativa del ex primer ministro de Malasia, Mahathir Mohamad de crear el Caucus² Económico de Asia del Este (EAEC). Así mismo, el autor Nam Kwon Mun (2003), resalta otros factores que han limitado la integración en la región como la existencia de múltiples ideologías políticas y económicas⁴ y las diferencias en términos de desarrollo económico entre los países de la región.

A finales de los noventa las ideas de un nuevo regionalismo surgieron en el Este de Asia para enfrentar el nuevo entorno económico mundial, lo cual representa un quiebre con la fuerte tendencia histórica que ha existido en la región hacia el multilateralismo. Los autores Charles Harvie y Hyu-Hoon Lee (2002), resaltan tres factores que han motivado el nacimiento de un nuevo regionalismo en el Este de Asia. Primero, la insatisfacción de los países asiáticos en la lenta liberalización del comercio llevada a cabo por la Organización Mundial del Comercio (OMC), tras el fracaso de la ronda de negociación en Seattle en 1999 y el alto poder de negociación de Estados Unidos y países de la Unión Europea frente a los países en desarrollo. Segundo, la proliferación de acuerdos regionales en el resto del mundo, la ampliación de la Unión Europea (UE), el tratado de libre comercio de América del Norte (NAFTA) y la propuesta de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) que incluye a todos los países de América con la excepción de Cuba. Tercero, la crisis financiera ocurrida en el Este de Asia en 1997 desestabilizó las economías de la región por el riesgo de contagio entre los países vecinos. Luego de la crisis, Asia fue percibida por los inversionistas internacionales como un solo mercado y demostró la vulnerabilidad de sus economías. Así mismo, durante la crisis financiera se percibió la inoperatividad de organismo existentes como la ASEAN y el APEC en presentar soluciones viables para esta, y se concluyó que para la región es de vital

importancia contar con mecanismos reguladores para controlar y evitar nuevas crisis.

Pablo Bustelo (2004), coincide con los autores anteriores y considera que otros factores que estimulan el nuevo regionalismo en el Este de Asia son: el incremento de los intercambios intrarregionales en detrimento del comercio con Estados Unidos y el crecimiento de importantes rivalidades comerciales entre los propios asiáticos como por ejemplo China y los países de la ASEAN, ya que los miembros de la ASEAN temen que sus productos sean reemplazados por los productos chinos en los mercados extranjeros y que la inversión extranjera directa sea dirigida a China y no a sus países. Ante esta situación, los países miembros de la ASEAN han apoyado la liberalización del comercio entre China-ASEAN para beneficiarse del acceso al mercado chino. Otro factor que motiva el surgimiento de un nuevo regionalismo en el Este de Asia es el resurgimiento de la idea de una "identidad asiática" entre los países de la región. El continente asiático está enfrentando un proceso de cambio que coincide con el ascenso de China como una de las economías más importantes del mundo y con la transformación económica de los nuevos países desarrollados en Asia. Luego de la crisis financiera se produjo un auge del "Asiatismo" en la región basado en la formación de alianzas e intercambios comerciales que permitieron la consolidación de los países del Este de Asia. Esta tendencia, ha sido adoptada por China como una gran opción para la orientación de su política exterior (Delage, 2004). La manifestación de una identidad Asiática es un aspecto trascendental en la región, pues esta motiva la construcción de un nuevo modelo de integración regional que podría estar basado en mecanismos formales.

5.1 La Identidad Asiática, el Asiatismo y la Idea de Asia

El concepto de Identidad Asiática está estrechamente ligado a los valores asiáticos, en el siglo XIX se produce una definición formal de los valores asiáticos como fuerza unificadora en la región, durante esta época importantes pensadores en India y Japón comenzaron

² La palabra caucus procede del idioma algonquino, una nación india norteamericana, en la que el término caucuasú significa reunión de jefes de tribus.

³ EAEC: East Asian Economic Caucus.

⁴ El autor argumenta que el socialismo en China, Corea del Norte y Vietnam obstaculizó el comercio intrarregional hasta mediados de los ochenta.

a analizar, lo que se conoce como la “idea de Asia” o “Asiatismo”. El historiador japonés Okakura Tenshin crea una frase que marca un punto de partida hacia la definición de una identidad asiática propia: “Asia es una”⁵. Con esta afirmación el autor pretendía explicar que ninguna barrera física podría afectar el amor hacia lo Último e Universal, pensamiento común en toda la raza asiática, que la distingue de las culturas del Báltico y del Mediterráneo, quienes se centran en lo particular y en los medios más no en los fines. Paradójicamente durante esta misma época se gesta en Japón un cuerpo de opinión que abogaba, según la definición de Miwa Kimitada, por una “salida de Asia”⁶. Estos pensadores defendían una disociación de Japón del resto de Asia y una mayor cercanía con Europa. Sin embargo, se puede observar que en ambos casos los conceptos de “Asia” y “valores asiáticos” eran los puntos centrales de debate (Milner y Johnson, 2001). Posteriormente, la importancia dada a estos criterios se incrementó a medida que “la idea de Asia” se convirtió en el valor ideológico crítico en la formulación del concepto japonés de “la esfera de co-prosperidad en la Gran Asia Oriental”⁷. Simultáneamente en India, “la idea de Asia” adquirió gran importancia ideológica a través de expertos como el líder religioso Vivekanda, quien afirmaba que en el ámbito material, Europa ha sido la base durante los tiempos modernos; pero en el ámbito espiritual, Asia ha sido la plataforma a lo largo de la historia del mundo.

Aunque el concepto de valores asiáticos comunes tomaba cada vez más fuerza en Japón, encontró resistencia en China, donde ideas como el “Imperio del Centro” influenciaron la percepción que ésta tenía de los demás pueblos asiáticos, sintiéndose ajena a estos. No fue sino hasta 1920, durante el régimen de Sun Yat-sen, cuando se empezó a hablar de una unidad asiática espiritual de la cual China hacía parte (Milner y Johnson, 2001).

Las discusiones ideológicas durante el periodo de la esfera de co-prosperidad, fueron atractivas para varias sociedades asiáticas y un sentido de unidad asiática basada en valores se hizo evidente ayudando de esta manera al imperialismo japonés.

Pero es a principios de la década de los noventa con las declaraciones de dos grandes líderes: Mahathir Mohamad en Malasia y Lee Kuan Yew en Singapur cuando el tema de valores asiáticos atraviesa su etapa más importante. Mahathir y Lee Kuan Yew defienden el concepto de “valores asiáticos”, argumentando que son radicalmente diferentes a los valores occidentales. Lee Kuan Yew buscaba mejorar sus lazos con China y esperaba ganar el favoritismo de Beijing a través de la promoción de un sentido de identidad cultural china con rasgos anti-occidentales. Adicionalmente afirma que en Asia prevalecen los valores confucianos sobre todo en las culturas de China, Corea, Japón y Vietnam, países que utilizaron la escritura china y que han estado influenciados por la cultura confucionista (Yew, 2000). Mahathir por su parte, buscaba contrarrestar la presión del gobierno norteamericano de la época por medio de la creación del Foro de Cooperación Económica del Asia Pacífico (APEC)⁸, en favor de un nuevo bloque político asiático que excluyera potencias “blancas” como Australia⁹ y Estados Unidos (Fukuyama, 1998). Según ambos líderes políticos, en Asia se valora la educación, en la sociedad prima la comunidad y no el individuo, se aprecia el ahorro y la austeridad, se le da importancia a la familia y no existe la creencia de que el gobierno y el sector privado deben ser rivales. (Milner y Johnson, 2001). Los conceptos expuestos por Mahathir, encontraron nuevamente respuesta en Japón –foco de desarrollo de las ideas de una identidad común-, donde se acuñaron conceptos como “tipo de

⁵ Por su traducción en inglés: “Asia is one”.

⁶ “Departure of Asia”. Concepto elaborado por Miwa Kimitada en su análisis que lleva el mismo nombre

⁷ Bill Gordon (2000) define este concepto como un bloque de naciones asiáticas dirigidas por Japón, libres de potencias occidentales. Idea de “Asia para los asiáticos” promovida por Japón durante el imperialismo japonés.

⁸ APEC: Asia Pacific Economic Cooperation.

⁹ Mahathir argumenta que Australia no hace parte de Asia por su ubicación geográfica, además porque históricamente los australianos se han considerado europeos y finalmente por no poseer una cultura asiática (Mahathir e Ishihara, 1995, p.85).

crecimiento económico asiático¹⁰ y “manera asiática¹¹”. Fue allí mismo donde se comenzó a utilizar el término “Asia del Este”, región conformada por Asia nororiental y sur oriental como piedra angular de la idea de un bloque grande y poderoso. Siguiendo la tendencia de reciprocidad y complementariedad de ideas entre Japón y Malasia, Mahathir basado en el concepto japonés de Asia del Este, comienza a abogar por la creación del Caucus Económico de Asia del Este (EAEC), conformado por naciones desde Tokio hasta Yakarta, para discutir asuntos económicos de interés común para la región. Esta reunión de jefes de Estado serviría de plataforma para la aceleración de la integración en la región a través de la coordinación de políticas económicas (Yip, 1998). El EAEC fue presentado por Mahathir como una alternativa al foro del APEC, el cual adicionalmente agrupaba las naciones occidentales y por ende no asiáticas como Australia, Estados Unidos, Nueva Zelanda y Canadá, haciendo evidente su descontento sobre la indebida influencia de los occidentales en la región, tal como lo demostraba la declaración de la reunión del foro en Seattle de 1993, cuyos principales puntos fueron redactados por oficiales estadounidenses (Milner y Johnson, 2001). Sin embargo, las continuas objeciones por parte de Estados Unidos impidieron el verdadero florecimiento de la iniciativa. Para Mahathir, la organización del EAEC está inspirada en el compromiso de asegurar que “la historia de Asia del Este sea hecha en Asia del Este, por asiáticos del Este y para asiáticos del Este” (Mahathir e Ishihara, 1995, p.16). Reconociendo sus similitudes con “la esfera de co-prosperidad en la Gran Asia Oriental”, expertos japoneses aseveraron que la EAEC visionaba una comunidad económica asiática con Japón como principal motor (Milner y Johnson, 2001). Adicionalmente, Mahathir identificó valores comunes en la región, como por ejemplo la tolerancia que según él es una cualidad típica de los asiáticos y además presenta gran similitud en países como Malasia y Japón donde se promueve un gran respeto hacia otras religiones (Mahathir e Ishihara, 1995).

El concepto de una unidad asiática basada en un conjunto de valores comunes tiene como principal obstáculo la evidente variedad y diversidad de percepciones y estilos de comportamiento dentro de la región, especialmente entre norte y sur. En ambas zonas existe una jerarquización diferente de valores, en aspectos como el manejo del Estado, el concepto de democracia, aproximación a los derechos humanos, ética de negocios, intervención estatal y relaciones internacionales. Las sociedades del norte se caracterizan principalmente por sus gobiernos de tendencia autoritaria, la alta intervención estatal en la economía y la importancia dada a la educación y a la capacitación. Sin embargo, a pesar de estas diferencias sustanciales siempre ha existido una base común que sugiere una unidad asiática. Por ejemplo, la expansión del budismo en las primeras décadas antes de Cristo ha sido una fuerza cultural unificadora en Asia. En años más recientes, una unidad del Este de Asia basada en principios confucianos que excluye otras regiones del continente, ha ganado importancia.

Durante la crisis financiera de 1997, se da un punto de quiebre importante en el análisis de los valores asiáticos. En años previos a la crisis, los valores asiáticos de colectivismo, ética del trabajo, respeto por la familia y deferencia a la autoridad del gobierno, fueron vistos como la principal causa de un crecimiento económico, conocido como “el milagro asiático”. Sin embargo, para autores como Wharton (1998), los valores asiáticos no fueron la razón principal del crecimiento económico, aunque tampoco desconoce su importancia; para el autor, el éxito de las economías asiáticas radica en la combinación de estos valores con las teorías económicas tradicionales occidentales. Esta opinión se complementa igualmente con la de Francis Fukuyama (1998), quien afirma que el florecimiento económico de Oriente se dio únicamente después de los contactos de la región con las corrientes económicas occidentales; para Fukuyama, los valores orientales entran a jugar un papel importante en el crecimiento económico únicamente cuando son concertados con otros valores importados de occidente. Por otro lado Wharton (1998), complementando su tesis sobre los valores asiáticos, asevera que estos se reflejan específicamente en el ámbito económico, especialmente en el área de normas formales e informales donde ocurre

¹⁰ En inglés: Asian type of economic growth. Término empleado por Heizo Takenaka en 1995.

¹¹ En inglés: Asian way. Término empleado por Alan Dupont en 1996.

el proceso de desarrollo económico. Para Fukuyama (1998), además de un carácter económico, los valores asiáticos poseen una dimensión política; un gobierno autoritario permite al Estado canalizar sus recursos en desarrollo económico, evitando de esta manera el desorden social de occidente.

Una vez desatada la crisis financiera, se cuestiona el rol de los valores asiáticos y se considera que si estos no son por sí mismos los responsables del crecimiento económico, son entonces los catalizadores de una excesiva intervención estatal y por lo tanto la causa de la recesión. Los defensores de esta hipótesis afirmaban que la crisis financiera en Asia tuvo su origen en las decisiones económicas tomadas en ese entonces, las cuales se basaron en todo tipo de explicaciones sociales e ideológicas, más no en criterios de mercado, como debía ser (Fukuyama, 1998). Sin embargo, la solución a la crisis se centró en medidas económicas objetivas y no en una profundización o replanteamiento de valores, desmintiendo este argumento, mostrando que en este caso las fuerzas económicas están por encima de los valores socioculturales. No obstante, aunque los valores asiáticos no son el eje central del crecimiento económico de la región, si poseen una gran influencia en la esfera de las relaciones sociales. Hasta hoy, la gran mayoría de sociedades de Asia del Este han preservando la coherencia del grupo familiar debido al importante papel que juega la mujer en la familia, evitando de esta manera la disrupción social que caracteriza el crecimiento económico de occidente. La estructura familiar reinante en Oriente tiene implicaciones positivas para la educación, el desempeño económico y la seguridad general. Mahathir argumenta, que la cultura oriental se ha mantenido gracias al sentido de comunidad y la importancia de la familia, en contraste con occidente que en ausencia de estos valores está enfrentando una degradación de su cultura (Mahathir e Ishihara, 1995). A través del tiempo, “la idea de Asia” ha sido una expresión de oposición al imperialismo europeo. Pero en tiempos recientes, el compromiso con una unidad asiática o de Asia del Este basada en valores comunes, refleja una nueva confianza en la región, una confianza que sugiere cierta rivalidad con Europa y América más que un sentimiento de inferioridad respecto a estas. Para

los asiáticos, una identidad política y cultural distinta es igualmente una cuestión de orgullo, una protección ante las críticas e imposiciones de occidente, que amplía su participación política a nivel mundial. (Fukuyama, 1998).

Por otro lado, es importante resaltar que los líderes más representativos de las sociedades asiáticas, como por ejemplo, el ex presidente surcoreano Kim Dae Jung, invocan una idea de “Asia” para promover un sentido de experiencias y valores compartidos, aún si este sentimiento no está presente en la totalidad de naciones asiáticas. (Milner y Johnson, 2001).

La construcción de una identidad asiática y de una idea de Asia definidas está todavía en proceso. Conceptos históricos como identidad y comunidad están siendo perfeccionados y experimentados en un nuevo contexto regional y mundial abundante en complejidad cultural y social. Es ésta noción de unidad y pertenencia con raíz en principios confucianos y budistas lo que permitirá en tiempos venideros la conformación de un nuevo regionalismo en la zona, que como consecuencia de sus orígenes podría ser más fuerte y estable que los bloques regionales ya existentes.

5.2 Iniciativas de Integración en la Región

Los acuerdos regionales y la cooperación económica internacional surgen durante los años de la guerra fría, especialmente a finales de la década de los sesenta y luego en los noventa se consolidan con el surgimiento de la globalización como fenómeno socioeconómico. Tanto Europa como América en general, avanzaron de manera acertada para conformar bloques económicos que fortalecieron las relaciones en cada región. En Asia, el proceso de integración económica surge en 1967 con la creación de la Asociación de las Naciones del Sureste Asiático (ASEAN) mediante un acuerdo en materia de preferencias comerciales y luego 20 años más tarde, con la creación del Foro de Asia Pacífico para la Cooperación Económica (APEC) en 1989.

La ASEAN es la asociación que tiene en la actualidad la mayor relevancia en la región por su evolución y alcance;

la cual en sus inicios se constituyó a partir de propósitos de cooperación económica, social y cultural, sin embargo, los mayores logros de la ASEAN han sido en materia diplomática y política (Hwee, 2006). La ASEAN fue conformada en Tailandia, en primera instancia por 5 países: Indonesia, Malasia, Singapur, Tailandia y Filipinas. Posteriormente se unieron otros miembros como: Brunei Darussalam en 1984, Vietnam en 1995, Laos y Myanmar en 1997, y Camboya en 1999.

El proceso de evolución de la ASEAN en su etapa inicial fue lento, durante sus dos primeras décadas de existencia, el foro avanzó principalmente como una comunidad diplomática en vez de un mecanismo económico debido a la competencia y el proteccionismo entre los países miembros que hacían difícil la integración y la complementariedad de sus economías (Hwee, 2006). Con el éxito en la resolución de la crisis en Camboya en 1991, la ASEAN recobró su credibilidad como mecanismo regional pero al mismo tiempo, debió enfrentar grandes retos con el surgimiento de nuevos bloques económicos y competidores. Por esta razón, la concepción de liberalización económica tuvo que cambiar en todos los países miembros para preservar la unidad que había caracterizado a la ASEAN, respondiendo a los nuevos retos del mundo contemporáneo.

Seguidamente, en 1992 durante la cuarta reunión de la ASEAN en Singapur, como respuesta a nuevos procesos de integración regional y el deseo de regular las relaciones comerciales entre sus miembros, surgió la idea de crear un área de libre comercio para la ASEAN (AFTA)¹² que entró finalmente en vigor en el 2002. El proceso para consolidar el tratado tomó aproximadamente 10 años debido a diferencias políticas y económicas entre sus miembros tales como: múltiples sistemas de gobierno, desigualdades en sus niveles de riqueza y distribución del ingreso. Adicionalmente, los temas referentes a la agricultura, la inversión y los servicios fueron altamente debatidos en la negociación del tratado. El AFTA se desarrolló en 3 fases: la etapa de consolidación (1991-95), donde se llevaron a cabo reuniones intergubernamentales de carácter informal, la fase de

expansión (1996-97), en la cual se negoció en detalle sobre agricultura, servicios, liberalización en inversiones y cooperación industrial y por último, la crisis financiera y la fase de consolidación en la posterior a la crisis (1998-2002), caracterizada por promover nuevas iniciativas en respuesta a la crisis del momento (Nesadurai, 2003). A pesar de las debilidades iniciales, el AFTA propició que los países de la ASEAN experimentaran un gran progreso en sus economías gracias a la reducción de aranceles que se oficializó mediante un Esquema Común de Aranceles Preferenciales (CEPT)¹³.

El segundo foro que involucra a un mayor número de países de la región junto con otros países que bordean el pacífico, mediante un diálogo informal sobre temas económicos y comerciales basado en el regionalismo abierto¹⁴ es el APEC. El APEC fue impulsado por Australia en 1989, conformado inicialmente por 12 países¹⁵, con el propósito de crear un mecanismo que evolucionara el concepto de cooperación en la región y promoviera los intereses de los países de la cuenca del Pacífico. Actualmente esta compuesto por 21 economías¹⁶, cada país es anfitrión anualmente de las reuniones tanto de mandatarios y de ministros que se realizan dentro del marco del APEC. Normalmente, las reuniones ministeriales se llevan a cabo semanas antes de las reuniones de los mandatarios, para sentar las bases y sugerir los temas de la agenda de trabajo del

¹³ CEPT: Common Effective Preferential Tariff.

¹⁴ El Regionalismo Abierto es definido 1994 por la CEPAL como un preferencialismo que crea comercio entre los miembros del acuerdo, sin incrementar las barreras preexistentes respecto de los restantes países del mundo. Es un proceso de creciente interdependencia económica a nivel regional, impulsado tanto por acuerdos preferenciales de integración como por otras políticas en un contexto de apertura y desregularización, con el objeto de aumentar la competitividad de los países de la región y de constituir, en lo posible, un cimiento para una economía internacional más abierta y transparente.

¹⁵ Los 12 miembros iniciales del APEC en 1989 fueron: Brunei, Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur, Estados Unidos, Canadá, Tailandia, Australia, Nueva Zelanda, Corea del Sur y Japón.

¹⁶ Los Miembros actuales del APEC son : Australia, Brunei Darussalam, Canadá, República de Corea, Chile, República Popular China, Estados Unidos, República de Filipinas, Hong Kong (China), Indonesia, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Papua Nueva Guinea, Perú, Federación Rusa, Singapur, Tailandia, Taipei Chino (Taiwán) y República Socialista de Vietnam.

¹² ASEAN Free Trade Area (AFTA)

foro. Como complemento a estas dos instancias existen dos reuniones de carácter recomendatorio: La primera, es una reunión de sectores, estas se desarrollan a nivel ministerial y tratan temas como: educación, energía, desarrollo sostenible. La segunda, es una reunión del Consejo de Negocios del APEC (ABAC)¹⁷. La visión del foro se consolidó en 1994 con la reunión de Bogor, Indonesia donde se propuso establecer un sistema regional de comercio abierto para eliminar las barreras al comercio y a la inversión de bienes y servicios, inicialmente en los países desarrollados para 2010 y luego en los países en desarrollo en el 2020. El APEC fundamenta sus acciones sobre tres bases para alcanzar sus objetivos: en primer lugar, la liberalización del comercio y la inversión; en segundo lugar, la facilitación de negocios y por último, la cooperación técnica y económica (ECOTECH); las cuales permiten a los países miembros ser más eficientes y complementar sus recursos dentro de la región¹⁸.

A pesar de su impacto e importancia en la región, el APEC ha demostrado durante su desarrollo una pérdida de relevancia a medida que surgen otras iniciativas de regionalismo como AFTA y ASEAN+3¹⁹. Algunos de los factores que llevaron a un declive de este foro transpacífico fueron: la incapacidad de atender emergencias en la región tales como la crisis financiera en 1997 o el estallido del Síndrome Respiratorio Agudo Severo (SARS) en el 2003, el largo plazo de los efectos de sus objetivos, el surgimiento de asuntos de seguridad siendo el APEC un organismo de carácter económico y por último, la heterogeneidad de las economías pertenecientes, es decir, países con diferentes culturas y niveles de riqueza lo que hace más difícil garantizar unidad dentro del foro (Bustelo, 2005).

Contrario a la pérdida de importancia del APEC, la ASEAN recientemente ha respondido asertivamente a los cambios y nuevos retos en la región como el crecimiento

y desarrollo de China afianzando las relaciones con este país y propiciando diálogos informales como el foro regional de la ASEAN. Adicionalmente, la ASEAN ha liderado procesos de acercamiento con Europa por medio de la reunión Asia-Europa (ASEM)²⁰. Posteriormente, la crisis financiera en Asia cuestionó la credibilidad y solidez de la ASEAN para resolver de forma acertada y rápida el impacto de la crisis en las diferentes economías de los países miembros. Sin embargo, producto de la crisis surge la iniciativa de crear un ASEAN+3 en donde las economías más desarrolladas de la región como Japón, Corea del Sur y China podrían jugar rol importante de complementariedad con las economías de la ASEAN.

La ASEAN+3 surge entonces, como una nueva iniciativa de regionalismo en el este de Asia, en su origen retoma la propuesta del primer ministro de Malasia Mahathir Mohamad de 1990, de conformar un Caucus Económico de Asia del Este (EAEC) que en esencia planteaba la necesidad de crear una comunidad con carácter institucional en la región. Aunque en la realidad el EAEC no se pudo llevar a cabo por objeciones de Japón y Estados Unidos, la propuesta reflejó la necesidad de forjar un sentido de identidad de todos los países con el fin de alcanzar la integración regional en Asia (Park, 2006,). Las objeciones al EAEC se basaron en la perspectiva que tanto Japón como Estados Unidos compartían respecto a una instancia regional que respaldara de igual manera los países de la cuenca del Pacífico.

La primer cumbre de la ASEAN+3 tuvo origen en Kuala Lumpur, Malasia a finales de 1997 con la cual comenzaron de manera informal las negociaciones de la ASEAN+3. Posteriormente, las cumbres de la ASEAN+3 se formalizaron en 1999 cuando en Manila se discutió de manera unánime la intención de institucionalizar la comunidad de la ASEAN+3 y de desarrollar un marco de cooperación entre los países de la región. Las cumbres de la ASEAN+3 se convocan cada año por los mandatarios de las diez naciones de la ASEAN junto con China, Corea

¹⁷ APEC Business Advisory Council (ABAC). Página oficial del APEC: http://www.apec.org/apec/about_apec/how_apec_operates/policy_level_.html

¹⁸ En la página oficial de APEC, <http://www.apec.org>

¹⁹ ASEAN+3: Los países que conforman la ASEAN más Corea del Sur, Japón y China.

²⁰ ASEM : Asia-Europe Meeting.

del Sur y Japón²¹. Dentro de las negociaciones, países como Japón proyectaron una visión proactiva a favor del regionalismo en el Este de Asia. El papel protagonista que Japón ha jugado en este proceso se demostró en la reunión de la ASEAN+3 en 2001 en Brunei Darussalam, en la cual se estableció por iniciativa de Japón, la creación de dos grupos de académicos provenientes de China, Corea y Japón denominados Grupo de Visión del Este Asiático (EAVG)²² y Grupo de Estudio del Este Asiático (EASG)²³ con el fin de evaluar posibilidades económicas y políticas en la región para impulsar una área de libre comercio antes de la que pretende establecer el APEC para el 2020, la cual adicionalmente incluiría otros asuntos como cooperación, transferencia de tecnología y en última instancia la creación de un Régimen de Integración para el Este de Asia (Hong, 2006).

El proceso de integración entre la ASEAN y las tres economías del Noreste Asiático ha evolucionado de manera diferente, comenzando con las negociaciones con China como principal socio de la región.

ASEAN+China (ACFTA)

Un Acuerdo Marco de Cooperación Económica Comprensiva entre China y la ASEAN fue firmado en noviembre de 2002, luego de la reunión de la ASEAN+3 celebrada en Camboya, éste entró en vigor en julio de 2003. Bajo el tratado, ambas partes acordaron negociar el establecimiento de una zona de libre comercio entre China y la ASEAN-6 es decir, Brunei Darussalam, China, Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia para el año 2010 y otra entre China y los miembros más recientes de la ASEAN como Camboya, Laos, Myanmar y Vietnam para el año 2015. China ha avanzado positivamente en su relación con la ASEAN y esto constituye un reto importante

para Japón y Corea del Sur para emprender de igual manera un proceso de negociación con la ASEAN.

ASEAN+Corea del Sur

El proceso de la ASEAN con Corea del Sur se materializó con la firma del marco de trabajo para los tratados referentes a bienes, servicios y solución de diferencias que se llevó a cabo en octubre de 2007 en Indonesia. La fase de estudio comenzó desde el 2005 logrando el primer acuerdo en bienes. En cuanto a la negociación de servicios, se pretende realizar cuatro rondas de negociaciones que esperan culminar en el 2009. El tratado sobre inversiones se negocia actualmente para ser firmado en el 2008.

ASEAN+Japón

Japón inicio el estudio del tratado con la ASEAN en el 2002 y finalmente en noviembre de 2007 firmó un Acuerdo de Asociación Económica Estratégica con ASEAN (AJCEP).²⁴ Con este acuerdo, Japón pretende fortalecer las relaciones comerciales en el ámbito de bienes, servicios y cooperación regional y espera poder establecer un área de libre comercio en el 2012 con el sureste asiático.

Aunque las negociaciones de China, Corea del Sur y Japón con la ASEAN se han desarrollado de manera independiente, el objetivo más importante a largo plazo de la ASEAN +3 es conformar un Área de Libre Comercio del Este de Asia (EAFTA)²⁵, que se espera evolucione gradualmente hasta alcanzar un Régimen de Integración del Este de Asia (EAIR)²⁶ como etapa final de integración. En las negociaciones preliminares del EAFTA las diferencias económicas entre los posibles países miembros son todavía sujeto de discusión. Japón es la segunda economía del mundo, por otro lado, China es una economía emergente que avanza a pasos de gigante y economías como las de Laos y Camboya

²¹ Desde 1997, las cumbres de ASEAN+3 se han desarrollado en los siguientes países: Kuala Lumpur, Malasia (1997); Manila, Filipinas (noviembre 28 de 1999), Singapur (noviembre 24 de 2000), Brunei Darussalam (noviembre 6 de 2001); Phnom Penh, Camboya (noviembre 4 de 2002); Bali, Indonesia (octubre 3 de 2003); Vientiane, Laos (noviembre 29 de 2004); Kuala Lumpur, Malasia (diciembre 12 de 2005) y Singapur (noviembre 20 de 2007).

²² EAVG: East Asian Vision Group.

²³ EASG: East Asian Study Group.

²⁴ En inglés: Japan Comprehensive Economic Partnership Agreement (AJCEP). En: MOFA, the Ministry of Foreign Affairs of Japan.

²⁵ EAFTA: East Asian Free Trade Area.

²⁶ EAIR: East Asian Integration Regime.

requieren urgentes reformas. Por lo tanto, debe existir una complementariedad entre los países y una estructura de poder equilibrada junto con un sentido de identidad asiática que permita una integración eficiente.

Japón, además de proveer junto con China ayuda económica a los países que sufrieron mayores consecuencias con la crisis financiera, ha impulsado principalmente tres propuestas en materia de integración: primero la conformación de un área de libre comercio del Este de Asia (EAFTA), segundo el desarrollo de un Mercado Común del Este de Asia (EAM) y tercero, el establecimiento de un Fondo Monetario del Este de Asia (EAMF) (Park, 2006). Por divergencias en los intereses de Estados Unidos, China y del Fondo Monetario Internacional, las dos primeras iniciativas no han tenido buena receptividad y por lo tanto no se han desarrollado a profundidad. La tercera iniciativa de crear un Fondo Monetario del Este de Asia es apoyada por China pero como un objetivo a largo plazo para promover la cooperación financiera en la región.

La ideas del EAFTA y del EAIR, se han venido discutiendo en las reuniones anuales de la ASEAN + 3 desde 1999. De acuerdo a Park (2006) el proceso de integración en el Este de Asia se basa en 3 factores: primero, en el ámbito geopolítico de la región; segundo, en la capacidad institucional y tercero, la conciencia de regular el mecanismo de integración. Estos factores permitirán abordar todos los aspectos en la formación del EAIR que es la última fase de la integración regional. Aunque todavía es incierta la conformación de una comunidad del Este de Asia debido a las discrepancias en las posiciones de cada país respecto a su concepción de integración regional y la posibilidad de incluir nuevos miembros o conservar la propuesta inicial, se debate la inserción de otros actores que podrían fortalecer el proceso como: Australia, Nueva Zelanda e India conformando un ASEAN+6 e invitar como miembros observadores a Rusia y Estados Unidos, donde su participación pueda producir mayores y mejores cambios en la región.

5.3 El Regionalismo en el Noreste Asiático

5.3.1 Realidad y tendencias del regionalismo en Japón

Históricamente Japón se ha caracterizado por mantener una preferencia multilateral en términos de integración y por seguir los lineamientos de la Organización Mundial del Comercio y la Organización de las Naciones Unidas. Para responder a la aparición de nuevos fenómenos transnacionales como la globalización de la economía, el terrorismo mundial y el desarrollo de armas de destrucción masiva, Japón percibe que mediante mecanismos globales puede hacer una gran contribución a la gobernabilidad de las instituciones mundiales.

Por lo tanto, la posición de Japón respecto al regionalismo fue reactiva hasta que la crisis financiera de 1997 afectara a Asia en general. Este hecho demostró la interdependencia en la región e hizo también cuestionar la percepción que Japón tenía de sí mismo y de sus relaciones con sus vecinos. China en contraste, se ha caracterizado por mantener una posición proactiva y se ha responsabilizado por llevar a cabo una política a favor del regionalismo (Hwee, 2006). Tanto las fricciones de Japón con Corea del Sur y China como el fortalecimiento de las relaciones con Estados Unidos, ponen en duda la concepción que tiene Japón de considerarse dentro de Asia desde el punto de vista político y geográfico.

Producto de la crisis financiera, Japón comenzó a entender su lugar en Asia y la necesidad de crear lazos duraderos con sus vecinos en la región y con otros países del mundo. Desde entonces, Japón comenzó a entablar importantes relaciones bilaterales que significaron el primer paso a la integración regional. La consolidación de Acuerdos de Asociación Económica (EPA)²⁷ con Singapur (2002), México (2005), Malasia (2005), Filipinas (2006), Chile (septiembre de 2007) y

²⁷ EPA: Economic Partnership Agreement. Acuerdos de Asociación Económica que según la definición de Japón, tienen un mayor alcance que los Tratados de Libre Comercio ya que involucran otros aspectos tales como: la facilitación del comercio y la cooperación económica.

Tailandia (noviembre de 2007)²⁸; demuestran un nuevo rol de Japón en materia de integración. De igual manera, Japón esta adelantando negociaciones con otros países como: Indonesia, Vietnam, Brunei, India, Corea del Sur, Suiza, Australia y el medio oriente con los países del Consejo de Cooperación del Golfo (GCC)²⁹. Por otro lado, Japón también está fortaleciendo sus relaciones con la ASEAN y el APEC. La inserción y promoción del APEC y de la ASEAN + 3 por parte de Japón demuestran la intención de un acercamiento con los países del Asia Pacífico dentro de un marco de negociación informal.

A pesar de las críticas, las relaciones de Japón con la ASEAN, el mayor foro de integración y cooperación de Asia desde que se oficializaron en 1977 con el anuncio de la “Doctrina Fukuda”, han mejorado considerablemente. Esta doctrina promulgada por el primer ministro Takeo Fukuda, se constituyó en la primera política exterior dada a conocer por el gobierno japonés con un enfoque claro hacia la región y el primer intento por un acercamiento regional que involucraba directamente a los países del sureste asiático. Por medio de este pronunciamiento, Japón adquirió importantes compromisos con sus vecinos: primero, Japón niega la posibilidad de convertirse en una potencia militar; segundo, Japón se compromete a consolidar una relación basada en la confianza mutua y el entendimiento; y tercero, Japón se compromete a sembrar confianza en los países de Indochina³⁰ (Hwee, 2006).

Con el fin de la Guerra Fría y los consecuentes cambios globales y regionales, las relaciones entre la ASEAN y Japón experimentaron cambios decisivos. La crisis asiática motivo a Japón a dinamizar su política exterior frente a otros países del Asia. “Durante la recesión, se incrementaron las expectativas sobre el rol constructivo que jugaría Japón en la asistencia económica a los países que enfrentaban grandes deudas” (Hwee, 2006, p.261). Otro impulso importante en la relación de ASEAN con Japón se dio con la Declaración de Tokio

de 2003 durante la reunión conmemorativa de los 30 años de relaciones oficiales. Mediante esta declaración se estableció un ambicioso objetivo de construir una Comunidad en el Este Asiático. En años recientes, la relación con la ASEAN está dando pasos importantes; en noviembre de 2007 se firmó conjuntamente un Acuerdo de Asociación Económica Estratégica (AJCPA), fortaleciendo las relaciones comerciales con el sureste asiático.

Pareciera indiscutible, que el papel que debe jugar Japón en el Este Asiático está íntimamente ligado a la percepción de Estados Unidos sobre la creación de una comunidad en la región. Mientras que Estados Unidos apoyó la instauración de una Comunidad Europea, sus relaciones con el Este de Asia se basaron principalmente en promover tratados bilaterales evitando una integración entre los miembros de la región (Hwee, 2006). Para Estados Unidos ha sido difícil adaptarse a los cambios de estructura de poder que ha presenciado recientemente el Asia, donde China juega un papel protagónico y se constituye como una potencia importante al mismo tiempo que Japón. Por otro lado, el hecho que los países del Sureste Asiático se recuperen de la crisis y la ASEAN recobre confianza como organismo regional también significa tener que reconocer la posición asertiva de China donde su economía está fuertemente ligada a los países que conforman la ASEAN. Aunque, los países de ésta organización aprecien la ayuda de Japón en tiempos de crisis, deben balancear sus relaciones de igual manera con China, el otro estabilizador de la economía asiática.

Paradójicamente, la rivalidad entre Japón y China ha beneficiado a la ASEAN, gracias a la importancia geopolítica y estratégica de este foro tanto para Japón como para China, la ASEAN puede dar espacio y promover un mayor rol de estas dos potencias en la región sin afectar sus relaciones bilaterales (Hwee, 2006). Por lo tanto, la ASEAN debe estar preparada para fortalecer y profundizar la cooperación regional y poner a estos dos países en el mismo escenario.

La concepción de Japón frente al regionalismo no desconoce plantear una nueva política en Asia, donde el crecimiento acelerado de la economía China es un factor

²⁸ Según el Ministerio de Relaciones Exteriores en Japón (MOFA). <http://www.mofa.go.jp/policy/economy/fta/index.html>.

²⁹ GCC: Golf Cooperation Council. A este foro pertenecen Qatar, Arabia Saudita, Kuwait, Bahrain, Emiratos Árabes Unidos y Omán.

³⁰ Indochina: Laos, Vietnam y Camboya.

relevante, así como la manera en que se lleve a cabo la relación bilateral con China. Las ideas de importantes nuevos líderes políticos japoneses como Junichiro Koizumi, Shinzo Abe y Taro Aso de mantener “Estados Unidos primero, Asia segundo” no provee ninguna base para el acercamiento con China. (Hwee, 2006, p.271). Las nuevas ideas de regionalismo en Japón ahora se están enfocando en mantener a Estados Unidos dentro del Noreste Asiático pero al mismo tiempo, trabajar con China para estabilizar la región e integrarla. En los últimos años, a pesar de las presiones internas y externas de Japón, éste país se ha caracterizado por incentivar y promulgar la institucionalización de los mecanismos de integración en la región, comenzando por la ASEAN +3 en donde defiende la conformación de un sistema basado en reglas que respalden las relaciones entre todos los estados miembros. La ambiciosa propuesta de Japón de evolucionar la ASEAN + 3 en un Régimen de Integración de Asia del Este (EAIR) se basaría en cuatro dimensiones: primero, definir un rango de asuntos sobre los cuales se va a conciliar (economía, medio ambiente y energía, socio-cultura y educación); segundo, una dimensión de profundidad donde se armonicen las políticas económicas entre los estados; tercero, centralizar una autoridad efectiva y cuarto, la institucionalización que consiste en la creación y legitimación de un mecanismo basado en normas (Park, 2006).

Desde el establecimiento del Comunicado Conjunto de Cooperación de Asia del Este en 1999, Japón ha sido uno de los principales líderes de la institucionalización de la ASEAN +3, en donde es esencial la formación de una zona económica que servirá de puente para la realización y evolución de este proceso.

La propuesta de Japón frente a la institucionalización de un mecanismo regional es una combinación equilibrada entre las ideas que respalda China y la posición de Estados Unidos. Por un lado, Japón apoya la informalidad del diálogo en un ambiente de confianza en la ASEAN y por el otro, también está aspirando a acuerdos regionales que comprometen asuntos internos como democracia, derechos humanos, transparencia y armonía en los sistemas regulatorios (Tsutomu, 2006). De esta manera, Japón está promoviendo la participación de otros países

como India, Australia y Nueva Zelanda en el proceso de reuniones del Este Asiático, es decir, la ASEAN+6. Con la participación de estos actores, Japón espera contar con un mecanismo más amplio que respalde mayores cambios en la región. Sin embargo, otros miembros de la ASEAN, Corea del Sur y China tienen una tendencia clara a priorizar la institucionalización de la ASEAN+3, sin tener que incluir a nuevos miembros en las fases iniciales del proceso de regionalismo en Asia.

En definitiva, Japón es ahora consciente de su papel en Asia e incentiva procesos importantes de integración en la región, en donde asume la responsabilidad de entablar relaciones duraderas que permitan agilizar el proceso de creación de La Comunidad del Este Asiático.

5.3.2 Realidad y tendencias del regionalismo en Corea del Sur

Similar a Japón, Corea del Sur ha dado tradicionalmente gran importancia a las negociaciones comerciales multilaterales bajo el marco del GATT y la OMC. Hasta finales de los años noventa, el país no tenía grandes razones para considerar acuerdos regionales ya que las políticas multilaterales produjeron una rápida expansión de su economía.

En 1990 se experimentó en el mundo un incremento de acuerdos de integración; debido a esto, Corea del Sur se vio en la necesidad de revisar su enfoque hacia los tratados de libre comercio y finalmente en 1998 inicia diálogos para la formación de estos. (Hyun, 2003). La crisis financiera de 1997, también fue un factor importante en este cambio de enfoque, porque es entonces cuando Corea del Sur comienza a considerar a estos acuerdos como una manera de liberalizar su régimen de comercio e inversiones, para revitalizar la economía, asegurar mercados extranjeros y promover la integración en el Este de Asia (WTO, 2004).

En febrero de 2003, Corea del Sur firma el primer Tratado de Libre Comercio con Chile, y se acuerda el inicio de las conversaciones para la realización de un Tratado con Japón y Singapur para finales de 2003 y principios de 2004 respectivamente.

Durante el periodo de 1970 y 2002, de acuerdo a los datos del Banco de Corea y de la Organización Mundial del Comercio, el volumen de comercio de Corea del Sur tuvo un incremento promedio del 17.2% anual mientras que la media mundial se mantuvo en 10.5%. Este crecimiento se logró a través de la participación de Corea en el GATT y más adelante a través de la OMC. Anteriormente, Corea del Sur no se mostraba a favor de formar una integración económica fuerte en el Este de Asia, debido a las diferencias de desarrollo económico entre los países de la región. Adicionalmente, los sistemas económicos de Asia del Este difieren en gran medida; mientras que Japón y Corea del Sur tienen economías de mercado, China posee una economía en transición. Además, para muchos países asiáticos, el recuerdo de la ocupación japonesa durante la era del imperialismo japonés es un asunto tan complejo que se convirtió en una barrera para formar bloques económicos con Japón (Hyun, 2003).

Durante el periodo de mayor crecimiento económico de Corea del Sur, Japón y Estados Unidos eran sus principales socios comerciales. Por lo tanto, un tratado de libre comercio con Estados Unidos no era necesario porque Corea ya gozaba de beneficios en el mercado americano bajo el Sistema Generalizado de Preferencias (SGP). Por otro lado, un TLC con Japón no representaba mayores beneficios para Corea del Sur porque el país tenía en ese entonces una política de diversificación de importaciones encaminada a desincentivar precisamente las provenientes de Japón. Por estas razones, en lugar de impulsar la integración de la región, Corea optó por una participación en cuerpos informales e inacabados de cooperación económica regional como el APEC, que no implicaba mayores obligaciones en términos de comercio o inversión intrarregional (Hyun, 2003).

Un cambio importante en la política de Corea del Sur ocurrió cuando Estados Unidos, un país que por mucho tiempo se opuso a los acuerdos regionales, se distanció del multilateralismo y extendió preferencias comerciales unilaterales a los países de la Cuenca del Caribe. Más adelante, promueve conversaciones con Canadá sobre un posible tratado de libre comercio, que culmina finalmente con la creación del Área de Libre Comercio de Norteamérica (NAFTA) que también incluyó a

México. Este nuevo acuerdo tuvo efectos negativos sobre el comercio de Corea con América del Norte. Adicionalmente, el comercio internacional de México aumentó su volumen y para el año 2001, este sobrepasó el de Corea del Sur.

Aunque Corea hasta la década de los noventa no tuvo necesidad de implementar tratados de libre comercio con sus principales socios comerciales, se vio forzada a replantear su posición a raíz de la nueva distribución del comercio coreano con China como principal socio comercial y con Japón y Estados Unidos que ya habían comenzado a negociar acuerdos bilaterales con otros países. Desde entonces, las ideas de regionalismo de Corea han estado influenciadas por el mercado emergente de China, manteniéndose además atenta a los progresos en los tratados de libre comercio entre China, ASEAN y Japón.

Por otro lado, un aspecto que influyó igualmente en el cambio de política de Corea del Sur respecto a los tratados regionales, fue la lentitud y poca eficiencia de las negociaciones en los organismos multilaterales. Una liberalización multilateral del comercio lenta y una acelerada proliferación del regionalismo fueron una señal de alerta para Corea, una nación altamente dependiente del comercio (Hyun, 2003).

Actualmente, Corea del Sur se encuentra en la compleja situación de continuar apoyando el sistema comercial internacional orquestado por la OMC y hacer frente a un regionalismo proliferante, por lo tanto, está obligada a implementar nuevas políticas para no quedar relegada en el plano internacional, llevándola a explorar posibilidades de negociar tratados de libre comercio con sus principales socios comerciales.

El primer intento formal de Corea para firmar un TLC inició con las negociaciones con Chile en 1999, para entrar en vigencia en el 2004. Este TLC fue también el primer acuerdo comercial transpacífico alguna vez firmado. Detrás de la elección de Chile como primer país para realizar un acuerdo, yacía la intención de minimizar las repercusiones políticas al interior de Corea y Asia. Posteriormente se inició el estudio de un posible TLC con

Japón, que se convertiría en un instrumento efectivo para aliviar las tensiones históricas entre las dos naciones. Dada la proximidad y la interdependencia económica entre Corea del Sur y Japón, este acuerdo significaría un paso adelante hacia una integración asiática. Fue esta misma razón la que impulsó ese mismo año el estudio de un TLC entre Corea del Sur y Singapur. Este último tratado entró en vigor en 2006, mientras que el tratado con Japón aún se encuentra en negociación.

Desde que Corea del Sur empezó a otorgarle importancia a los Acuerdos Regionales, los tratados bilaterales entre países de la región como Corea del Sur y China, e incluso un tratado trilateral Corea del Sur-Japón-China, han sido objeto de estudio. Gracias a la proximidad geográfica, al creciente comercio intrarregional y a la estructura industrial complementaria de los tres países, existe un gran potencial para la integración Corea del Sur-Japón-China. Sin embargo, pocos progresos se han producido al respecto, ya que los tres países prefieren firmar tratados con la ASEAN como bloque o con cada uno de sus miembros de manera individual, antes de firmar un TLC entre ellos (Hyun, 2003). China es especialmente escéptica ante un TLC con Japón y Corea del Sur, y tiene como objetivo primordial un mayor acercamiento con los miembros de la ASEAN; igualmente existe un rechazo por parte de Corea del Sur y Japón para abrir su mercado agrícola a los productos chinos. Ambas situaciones dificultan el lanzamiento de un TLC conjunto. Como las tres economías difieren considerablemente en sus normas de comercio e instituciones, es necesario que armonicen sus reglas y procedimientos antes de la formación de un acuerdo regional.

Un acuerdo de vital importancia para Corea es el TLC con Estado Unidos concluido en el 2007, más aún no ratificado, ya que consiste en un medio para contrarrestar la creciente influencia económica de China en la región. Adicionalmente servirá para reforzar la tradicional alianza entre los dos países afectada en años recientes debido a los conflictos ocasionados por la política hacia Corea del Norte.

Desde que Corea del Sur decide cambiar su actitud hacia los acuerdos regionales, el país se ha convertido

en uno de los mejores exponentes de esta tendencia a nivel mundial, tal como lo demuestran la cantidad de acuerdos firmados, próximos a firmar y en estudio.

Los beneficios para Corea del Sur derivados de los TLC incluyen: incremento del tamaño de su mercado, mayor inversión extranjera directa, incremento de productividad y aumento en la seguridad a raíz del fortalecimiento de lazos políticos con otros países. Corea del Sur, a través de sus tratados de libre comercio, busca establecer alianzas estratégicas con sus socios comerciales y así sentar las bases para una prosperidad nacional en el siglo XXI (Hyun, 2003).

A pesar de los avances alcanzados por Corea del Sur en materia de integración económica, también se han presentado dificultades. En primer lugar, la política de Corea de negociar acuerdos con socios comerciales pequeños limitó el efecto de estos mismos, ya que según el Banco para el Desarrollo Asiático (ADB) “una economía de mayor tamaño y diversidad es más atractiva para la inversión y crea mayor potencial para el comercio” (ADB, 2002). Adicionalmente, la evolución de la política de acuerdos comerciales fue bastante lenta durante los primeros años de negociación e implementación; el primer TLC (con Chile) se firmó seis años después que el gobierno decidiera proceder con este tipo de acuerdos; las negociaciones tardaron más de lo previsto retrasando de esta manera posteriores y más importantes tratados. Es necesario, por lo tanto, que a medida que Corea del Sur negocie acuerdos de mayor alcance, lo haga eficazmente; esto es especialmente importante en el caso de un acuerdo con Japón y China, que hacen parte de las mayores economías del mundo. La principal razón para que los acuerdos comerciales de Corea del Sur se hayan llevado a cabo lentamente, es el afán del gobierno surcoreano de buscar minimizar la reacción de los grupos de oposición y de ganar apoyo político, ya que en un comienzo fue bastante difícil obtener este tipo de aval para la liberación comercial en el país debido a que los gobernantes coreanos eran conscientes que a través de la historia, Corea del Sur ha sido un país pequeño en medio de grandes naciones, cuya influencia siempre ha sido una amenaza para la seguridad interna.

En los últimos años, Corea del Sur finalmente está entendiendo que los beneficios sostenibles y a largo plazo derivados de los TLC implican costos a corto plazo y demandan un gran liderazgo político. El país ahora es consciente de maximizar el potencial de este tipo de acuerdos es necesario tener una visión amplia, la cual incluya acuerdos de gran cubrimiento con los principales socios y otros que reduzcan la asignación de recursos para manejar aspectos comerciales en las negociaciones multilaterales dentro de la OMC.

Actualmente, Corea del Sur ha consolidado importantes acuerdos bilaterales, tales como: El TLC con Chile (KCFTA)³¹, para el cual comenzó negociaciones en 1999, estas fueron concluidas en octubre de 2002 y el tratado se firmó en febrero de 2003, entrando en vigor un año más tarde en abril de 2004, este TLC contempla algunas restricciones en el sector agrícola. El TLC con Singapur (KSFTA)³² inició negociaciones en enero de 2004 y entró en vigor en marzo de 2006. El TLC con la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA)³³ desde septiembre de 2006. Recientemente, en abril del 2007 se concluyó la negociación del TLC de Corea del Sur con Estados Unidos (KORUS FTA)³⁴ pero aún se espera la aprobación por parte de los respectivos congresos. Igualmente, Corea del Sur esta negociando otros TLC con Canadá, India, la Unión Europea, México y Japón, y está estudiando la posibilidad de iniciar negociaciones con China, Mercosur y los países del GCC.

5.3.3 Realidad y tendencias del regionalismo en China

Desde el inicio de la reforma económica implementada en China a partir de 1978, el gobierno chino ha trabajado constantemente para modificar su estructura institucional y legal, convirtiendo de esta manera al país en un seguidor

del sistema de comercio multilateral, especialmente después de su vinculación a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en diciembre de 2001.

Los contactos iniciales de China con el exterior fueron principalmente con sus países vecinos, los cuales se materializaron tras el fin de la Guerra Fría. La República Popular China comenzó a construir relaciones con sus vecinos, incluso con aquellos con los cuales no tenía aún relaciones diplomáticas. Es así como reestablece relaciones con Japón en 1978 con la firma del Tratado de Amistad y Paz sino-japonés. Posteriormente, firma tratados de seguridad con los países limítrofes, y a partir de 1991, envía representantes a la Conferencia Post Ministerial de la ASEAN, de la cual China hizo parte como socio consultor. Posteriormente, en 1992 establece relaciones con Corea del Sur lo que culmina con el intercambio de embajadas; y más adelante, en 1994, Beijing expande su asociación con la ASEAN a través de su participación en comités de comercio y tecnología, y como miembro del Foro Regional de Asia (ARF), que fue constituido para discutir asuntos políticos y de seguridad.

Entre los años de 1979 y 2001, China reformó gradualmente su sistema económico y abrió sus fronteras. Durante este periodo, el país adoptó una estrategia combinada de sustitución de importaciones y de orientación a la exportación con miras a incentivar las exportaciones de industrias intensivas en mano de obra -en la cuales poseía una ventaja comparativa-, y a promover el desarrollo de industrias intensivas en capital y tecnología, en las cuales no poseía este tipo de ventajas (WTO, 2006).

Pero fue en 1997, luego de la crisis financiera, cuando China se convierte en un actor importante en los asuntos intra-asiáticos. Las autoridades chinas siendo conscientes de los crecientes vínculos comerciales entre países asiáticos, la débil regulación de los bancos centrales, las ineficientes y endeudadas empresas estatales, y la gran cantidad de préstamos inoperantes, concluyeron que la crisis iba a contagiar a China, por lo que decidieron tomar medidas al respecto, mitigando

³¹ KCFTA: Korea Chile Free Trade Agreement.

³² KSFTA: Korea Singapore Free Trade Agreement.

³³ EFTA: European Free Trade Association. Los miembros del EFTA son: Islandia, Suiza, Noruega y Liechtenstein.

³⁴ KORUS FTA: Korea-US Free Trade Agreement.

de esta manera la conmoción regional. Beijing extendió ayudas económicas especialmente a Tailandia e Indonesia, lo que contrastaba con las medidas de austeridad que impusieron a la región las instituciones financieras occidentales y los Estados Unidos. Al mantener el valor de su moneda, China demostró a la comunidad de la ASEAN que a través de sus mecanismos de ayuda no estaba buscando aprovecharse de la situación de estos países sino por el contrario, ayudarlos (De Santis, 2005).

Esta situación llevó a que China adquiriera un rol importante en el proceso de conformación de la ASEAN +3, y esto a su vez incrementó su reputación de modelo de estabilidad económica y liderazgo responsable. Inicialmente, la ASEAN +3 estuvo encaminado a limitar los efectos de la crisis y a evitar catástrofes futuras; pero por iniciativa de China, esta asociación evolucionó hasta convertirse en un marco para discutir la cooperación regional. Como resultado de las negociaciones con la ASEAN, China comenzó la institucionalización de sus relaciones con sus vecinos. El apoyo de la República Popular China a la ASEAN +3 y el deseo de promover una integración asiática más estrecha tenía de por medio el interés de fortalecer la ASEAN en el momento que más debilitada se encontraba para lograr reducir la desconfianza histórica de estos países hacia Beijing. Adicionalmente, cuando China se involucró económicamente con la ASEAN, no demostró deseos de aliarse con Japón o Estados Unidos; si lo hubiera hecho, el rechazo del sureste asiático hubiera sido inminente.

Posteriormente, la recesión americana del año 2000 puso en evidencia el peligro que representaba para Asia su dependencia en el mercado norteamericano. A partir de esto, China incrementó su interés en una cooperación regional como una política de seguridad contra los efectos adversos de la globalización. En noviembre de ese mismo año, el Primer Ministro chino Zhu Rongji propuso en la cumbre de la ASEAN +3 una zona de libre comercio entre el sureste y el noreste asiático, y el desarrollo de vínculos institucionales entre ambas regiones en asuntos como transporte, tecnologías de información y turismo. En esta cumbre, China terminó de afianzar su liderazgo y comenzó a definir una agenda

de cooperación en la región asiática, que mitigó la incertidumbre derivada del colapso de las economías de la región durante los tres años anteriores.

Luego de su ingreso a la OMC, China ha hecho grandes esfuerzos para mejorar su acceso a mercados internacionales a través de la reducción de aranceles de bienes y servicios. En cuanto a su política comercial, el país cada vez busca exportar más productos con valor agregado; para esto, ha tomado medidas como promover la producción local en sectores estratégicos, como por ejemplo nuevas tecnologías. Adicionalmente, los esfuerzos de Beijing para desarrollar vínculos institucionales con el sureste asiático aumentaron después de 2001. El experto Hugh De Santis (2005), menciona cuatro factores que contribuyeron al afianzamiento del rol de liderazgo chino durante este periodo. En primer lugar, la expansión de su economía tras un periodo de recesión global que convirtió a China en el “taller de mundo” y en un gran inversor en el sureste asiático. En segundo lugar, su apoyo tardío a un código de conducta en el mar del Sur de China, entre otros acuerdos, reafirmó el concepto de Deng Xiaoping de “paz y desarrollo” y la aceptación del multilateralismo por parte de Beijing. En tercer lugar, el arreglo de las diferencias con Washington luego de un periodo de tensión a raíz de la crisis en el estrecho de Taiwán, mejoró la imagen de China frente al resto de países de la región. Adicionalmente, al apoyar a Estados Unidos en su lucha contra el terrorismo, mitigó las preocupaciones del sureste asiático de tener que elegir entre Washington y Beijing como aliado. Finalmente, la asertividad política de China llenó un vacío de liderazgo presente en la región del sureste desde las crisis económicas y políticas de 1997.

El año 2001 fue de especial importancia para China, porque además de ser admitido en la OMC, el gobierno tuvo éxito en la aprobación por parte de los líderes del sureste asiático de un tratado de libre comercio. Ambos hechos incrementaron la credibilidad de China como un importante socio económico en la región. Para China, este nuevo acuerdo con la ASEAN tenía como principal objetivo acelerar la institucionalización de la integración económica asiática, que no era tan probable a través del foro del APEC; pero también era una respuesta a

la hegemonía norteamericana y un reto a la primacía económica de Japón en la región. Un año más tarde, mientras la atención del mundo estaba centrada en Corea del Norte e Irak, China amplió su acuerdo de libre comercio con los diez Estados del sureste asiático, en el Acuerdo Marco de Cooperación Económica Comprensiva. También, firmó la Declaración de Conducta de las Partes en el Mar de China Meridional, y posteriormente se adhirió al Tratado de Amistad y Cooperación.

Desde la adhesión de China al organismo multilateral, la estructura institucional de la formulación de su política comercial ha cambiado frecuentemente. Los principales cambios incluyen la reestructuración del Consejo de Estado, de la autoridad ejecutiva responsable de la formulación de la política comercial, y la de organismos claves como el Ministerio de Comercio. Por otro lado, la coordinación entre las diferentes agencias gubernamentales ha mejorado, asegurando de esta manera una adecuada implementación de los objetivos relacionados con el comercio e introduciendo una mayor transparencia en la formulación y aplicación de políticas. Adicionalmente, China ha revisado su legislación, y ha modificado y expedido un número considerable de nuevas leyes, en relación con su membresía a la OMC. (OMC, 2006). Igualmente, China se convirtió en un activo participante del sistema de comercio multilateral, concediendo el tratamiento de nación más favorecida a todos los miembros de la OMC con excepción de El Salvador y territorios de algunos miembros de la Unión Europea. A pesar de esta nueva tendencia hacia el multilateralismo, China está de la misma manera persiguiendo de manera activa tratados de libre comercio bilateral y regional, siguiendo la tendencia de otros países de la región como Singapur, Corea y Japón. Adicionalmente, ha firmado Acuerdos de Asociación Económica (CEPAs)³⁵ con las Regiones Administrativas Especiales de Hong Kong y Macao. Para el 2005 China ya había forjado un papel de líder en el sureste asiático. Incluso países como Singapur, que tenían grandes reservas hacia Beijing, comenzaron a beneficiarse de la política de paz y desarrollo impulsada por las autoridades chinas, quienes cultivaron relaciones con la ASEAN a

través de concesiones concretas y medidas simbólicas (De Santis, 2005).

La estrategia de China de incorporación en la economía mundial y regional encontró apoyo en la transformación del conjunto asiático; el asenso económico chino coincide con un proceso de cambio en el continente asiático; Beijing ha decidido vincular su estrategia nacional a Asia. Según Fernando Delage (2004):

El éxito económico de China no se debe completamente a haber seguido el modelo de desarrollo de sus países vecinos, sino también a que el análisis de sus relaciones internacionales durante la última década le ha llevado a definir el "Asiatismo" como su gran opción en política exterior. Sumando a "Asia", China cuenta con el instrumento esencial para superar sus limitaciones como potencia. Gracias a esta interrelación de factores y la creciente interdependencia económica, una identidad asiática está tomando forma. La integración regional, en la que China no creía hasta hace poco, adquiere un significado completamente nuevo cuando China decide asumir su liderazgo (Delage, 2004, p. 154).

Es importante resaltar que Beijing, a través de una diplomacia comercial activa, persigue dos objetivos estratégicos enunciados igualmente por Delage. El primero consiste en hacer avanzar la integración asiática como contrapeso a la hegemonía norteamericana, haciendo cada vez más difícil para Washington contar con el respaldo de los países asiáticos en su política de contención contra China. El segundo objetivo es liderar la transformación de la ASEAN +3 en un sistema de seguridad regional.

La integración de China tiene un carácter diferente a la de los demás países de la región, debido a que este país es la variable más importante de seguridad en el continente. Igualmente, la creciente proyección global del poder de Estados Unidos empuja a China a crear un colchón de seguridad en su periferia. Incluso la iniciativa de la ASEAN +3 tiene para Beijing un significado más geopolítico y

³⁵ En inglés : Closer Economic Partnerships (CEPAs).

geoestratégico que un significado económico. Por lo tanto, desde la implementación de estas nuevas políticas chinas, Beijing y Tokio se encuentran en una competencia por el liderazgo político regional, aunque cada uno tiene motivaciones distintas. Japón busca reducir los costos de su industria y buscar nuevos estímulos para su reforma económica mientras que China por su parte busca incrementar su influencia política y ganarse la confianza de ASEAN. (Delage, 2004).

Los líderes chinos se encuentran actualmente gestionando el surgimiento exitoso su país como gran potencia y tratando de evitar la adhesión de nuevos países a la política de contención contra China. Como lo afirma Fernando Delage (2004) para estos líderes:

La seguridad no puede depender de un creciente volumen de armamento ni de bloques militares: debe residir en la confianza recíproca e intereses comunes. Las autoridades chinas abogan por un esfuerzo común para promover un concepto regional de seguridad adaptado a la diversidad de Asia, apoyado en cuatro elementos: relaciones amistosas y estables, sobre la base de igualdad entre los Estados; cooperación económica para profundizar la interdependencia; resolución pacífica de diferencias; y diálogo como estructura para promover la paz y el desarrollo regional. (Delage, 2004, p. 161)

Para el líder chino Qian Qichen, el Foro Regional de la ASEAN (ARF), celebrado en Beijing en marzo de 1997, es una experiencia pionera en la seguridad asiática que representa ese nuevo concepto.

El principal obstáculo de China en la promoción de un nuevo regionalismo es Japón, país que según Gilbert Rozman (2007), aboga por una expansión con el objetivo de contrarrestar este fenómeno. Mientras que China favorece la ASEAN +3, Japón prefiere un tipo de integración que cuente igualmente con la participación de otros países como Estados Unidos. En este asunto, el ex Ministro de Asuntos Exteriores japonés Tanaka Hitoshi, insiste que Japón debe tomar la iniciativa, y confía que dentro de quince años Japón será la potencia número

uno a nivel cualitativo, así China llegue a ser la potencia número uno a nivel cuantitativo (Rozman, 2007).

Ante esta oposición de Japón, Beijing ha comenzado a aclimatarse al nuevo ambiente del Noreste Asiático solidificando lazos con Rusia al mismo tiempo que se convierte en mejor estrategia que Tokio en el sureste, al usar la ASEAN +3 como base de construcción de una comunidad. A medida que el peso geopolítico de China aumente, se incrementan las posibilidades de un acuerdo colectivo que excluya a Estados Unidos en cuestiones de seguridad y comercio. La exclusión de Taiwán como miembro refleja igualmente las intenciones estratégicas de China.

A pesar que la postura de Beijing respecto a la integración económica es cada vez más favorable y China demuestra un buen desempeño como fuerza económica impulsadora, el enfoque de China hacia la construcción de una institucionalidad regional debe aún presentar ciertas garantías que puedan sostener su progreso futuro (Rozman, 2007).

La característica más importante de estas nuevas políticas chinas es el gradualismo. En las palabras de Deng Xiaoping, el país “cruza el río sintiendo las piedras”. De hecho, como afirma Peng-Hong Cai (2006), el modelo chino no está diseñado para impulsar una nueva estrategia regionalista en Asia de Este, sino una alternativa de reforma económica que sea lo suficientemente flexible que apenas se pueda clasificar como doctrina y que no crea en soluciones uniformes para cada situación.

Al igual que sus vecinos, China está llevando a cabo negociaciones de tratados bilaterales de libre comercio. Estos acuerdos son de diversa naturaleza, variando desde los concretos Acuerdos de Asociación Económica (CEPAs), hasta los acuerdos con Australia y Nueva Zelanda, que son principalmente declaraciones de poca extensión. Esta gran cantidad de acuerdos bilaterales parecen haber finalmente otorgado a China el reconocimiento como una economía de mercado (OMC, 2006). Dentro de los acuerdos más importantes que ha

firmado China hasta el momento, cabe resaltar: El CEPAs China-Hong Kong y el CEPAs China-Macao, el de Hong Kong fue firmado el 29 de junio de 2003, y el de Macao el 17 de octubre de 2003. Desde enero del 2004, China comenzó a eliminar gradualmente los aranceles a las importaciones originarias de estos territorios, logrando una eliminación total en enero de 2006. Igualmente, China firmó un TLC con Chile desde noviembre de 2005, éste acuerdo esta basado principalmente en concesiones arancelarias al comercio de bienes, pero busca al mismo tiempo la cooperación mutua en diversos aspectos como investigación, ciencia, tecnología y educación. Las negociaciones referentes al sector servicios y de inversión iniciaron en 2006. Finalmente el 24 de marzo de 2008, después de seis rondas de negociaciones, ambos países culminaron sus negociaciones técnicas para incorporar el sector servicios. Con Pakistán, China firmó un acuerdo de comercio preferencial (PTA)³⁶ en noviembre de 2003 y posteriormente en el 2006 ambas naciones firmaron un TLC. Con Australia, China firmó un Acuerdo Marco Económico y Comercial en octubre de 2003, el cual especifica que ambos países deben trabajar conjuntamente para promover la cooperación en sectores como: minas y energía, textiles, calzado, agricultura, productos mecánicos y electrónicos, entre otros. El 18 de abril de 2005 ambos países acordaron comenzar las negociaciones para un TLC. Igualmente, China firmó con Nueva Zelanda otro Acuerdo Marco Económico y Comercial similar al de Australia en mayo de 2004 y en diciembre del mismo año comenzaron las negociaciones de un TLC.

Otros acuerdos bilaterales que China esta negociando actualmente o que están en etapa de estudio son: China- Unión Aduanera del Sur de África (SACU), China-Consejo de Cooperación del Golfo (GCC), China-India, China-Islandia y China-Costa Rica.

Adicionalmente, China ofrece preferencias arancelarias unilaterales a los países menos desarrollados del sureste

asiático y del mundo como Camboya, Myanmar y Laos para ciertos productos³⁷.

En resumen, China cada vez más realiza importantes contribuciones al desarrollo económico de la región, convirtiéndola en un centro neurálgico en la nueva ola de regionalismo. Como lo afirma Joshua Cooper Ramo (2004), el modelo chino tiene un gran efecto fuera del país e incluso podría llegar a convertirse en un centro de gravedad de poder para el mundo.

5.3.4 Realidad y tendencias del regionalismo en Taiwán

Desde que Chiang Kai-shek establece la Republica de China en el año de 1949 en la isla de Taiwán, Taipei era reconocido como gobierno legítimo de China, participaba activamente en el escenario mundial y pertenecía a la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En 1971 la Republica Popular China es admitida en la ONU, lo cual representó para Taiwán la expulsión de la institución y un cambio en su status internacional, pues Beijing se establece como gobierno central. A partir de la aceptación de la Republica Popular China en la Organización de las Naciones Unidas, China emprendió campañas en contra de Taiwán enfocadas a imposibilitar el reconocimiento de su legitimidad política y diplomática.

Actualmente, la isla tiene una posición marginal en la comunidad internacional, de 193 países que pertenecen a la Organización de las Naciones Unidas, solo 23 países³⁸ reconocen a Taiwán como estado independiente (Kulish, 2007). Lo anterior se debe, a las acciones adelantadas por Beijing orientadas al aislamiento de la isla en la esfera mundial. Sin embargo, Taiwán a través de la diplomacia flexible logró internacionalizar su economía, el hecho de no contar con reconocimiento mundial no le impidió establecer relaciones comerciales con el mundo.

³⁶ PTA: Preferential Trade Agreement: es un forma menos avanzada de integración económica. Bajo un PTA los países ofrecen reducciones arancelarias –pero no necesariamente eliminaciones- a una serie de países solamente en ciertas categorías de productos.

³⁷ el número de países recibiendo estos beneficios aumentó a 39 en septiembre de 2005.

³⁸ Actualmente Taiwán mantiene relaciones diplomáticas con : África: Burkina Fas, Gambia, Santo Tomé y príncipe, Suazilandia; América: Belice, El Salvador, Guatemala, Haití, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Republica Dominicana, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucia; Europa: Vaticano; Oceanía: Islas Marshall, Islas Salomón, Kiribati, Nauru, Palau, Tuvalu.

En 1991 Taiwán junto con China y Hong Kong ingresaron al APEC. Taiwán y Hong Kong como entidades económicas regionales denominados “China, Taipei” y “Hong Kong” respectivamente; China se afilió como gobierno central. Para Taiwán, pertenecer a esta organización internacional es de vital importancia porque es la única institución en la cual puede participar simultáneamente con la Republica Popular China y también le permite integrarse al escenario internacional por medio del establecimiento de relaciones comerciales con diferentes países.

Ante la integración que se está viviendo en Asia, Taiwán hasta el momento ha tenido una posición incipiente, sin embargo, la isla ha desarrollado importantes esfuerzos para evitar su aislamiento del ámbito internacional (Dent, 2005). Taiwán a partir del 2001 lanzó diferentes proyectos encaminados a la búsqueda de tratados de libre comercio bilaterales, un año más tarde, en enero del 2002, la isla es aceptada en la Organización Mundial del Comercio y a partir de ese momento entabla diálogos con Nueva Zelanda, Singapur, Japón y Estados Unidos. En abril, la isla le propuso a Nueva Zelanda un tratado de libre comercio y en mayo Estados Unidos inició la fase de estudio del TLC con Taiwán (Dent, 2005).

El avance de la isla ante los posibles TLC con Nueva Zelanda, Singapur, Japón y Estados Unidos alarmó a China, que posteriormente anunció a dichos países que las relaciones económicas y comerciales se verían afectadas si continuaban apoyando los posibles tratados con Taiwán. Las amenazas tuvieron efectos inmediatos en las negociaciones de los países anteriormente mencionados, por una parte, Singapur en el 2003 estableció como nueva condición al TLC con Taiwán el reconocimiento del principio de “Una sola China”, posición inaceptable para la isla. Por otro lado, Japón y Nueva Zelanda deciden interrumpir sus proyectos con Taiwán para evitar que sus relaciones con China se perturbaran. “Estados Unidos fue el único socio diplomático de China que no detuvo las negociaciones con la isla inmediatamente, este las mantuvo por un tiempo pero hasta la fecha no ha establecido un Tratado de Libre Comercio con Taiwán” (Dente, 2005, p.396).

Posteriormente, en el 2003 China le propone a Taiwán un TLC, pero aunque los empresarios de la isla lo apoyaron, el gobierno central se opuso porque este representaría una mayor dependencia hacia China continental. (Dente, 2005)

Taiwán también emprendió acciones orientadas a la consolidación de tratados de libre comercio con sus aliados diplomáticos en Centro América y Panamá con el fin de estrechar los lazos de cooperación con sus socios diplomáticos. Como resultado de los diálogos, actualmente Taiwán tiene un TLC con Panamá firmado el 21 de agosto del 2003 y el cual entro en vigor el primero de enero del 2004; otro con Guatemala firmado el 22 septiembre 2005, entrando en vigor el 1 de julio de 2006. Adicionalmente, La isla tiene un acuerdo suscrito aun no vigente con Nicaragua, y negociaciones en curso con Republica Dominicana, Honduras y el Salvador.

El reconocimiento diplomático de Taiwán ante el mundo ha disminuido progresivamente desde la admisión de China en la OMC. Taiwán mantuvo relaciones diplomáticas con Costa Rica por casi 60 años, pero en el 2007 este país decide romperlas cuando establece relaciones con la Republica Popular China (Jewel, et al, 2007).

Las iniciativas emprendidas por los países del Este de Asia excluyen a Taiwán porque el principio de “Una sola China” reconocido por la mayoría de países impide que la isla pertenezca a organizaciones internacionales y constituya tratados de libre comercio; esto representa una gran amenaza para Taiwán porque podría causar su aislamiento geopolítico y económico. Por esta razón, la isla tiene como tarea buscar diferentes estrategias que le permitan involucrarse activamente en la nueva dinámica de integración económica de la región del Este de Asia.

CONCLUSIONES

Las sociedades del Noreste Asiático se han caracterizado no solo por su desarrollo cultural sino también por tener un pasado histórico complejo y accidentado debido a los deseos de expansionismo y poder militar, impidiendo afianzar las relaciones entre los países vecinos. Gracias a la carrera expansionista que tuvo Japón durante el imperialismo japonés, la predominancia del comunismo en China y en otros países asiáticos, y los intereses que han tenido potencias como Estados Unidos y Gran Bretaña en la región; profundas divisiones internas se han forjado en éstos países.

La apertura de Japón y de China al mundo fue producto de intereses occidentales por difundir el poder y ejercer mayor control sobre los recursos asiáticos. Por otro lado, la Guerra Fría también dividió al Noreste de Asia en dos bloques; la República Popular China y Corea del Norte con la bandera del comunismo y Japón liderando el bloque capitalista en la región que configuró una nueva estructura de poder en el siglo XX. Taiwán por su parte, se ha constituido como un caso especial dentro de la región, el cual es altamente delicado dentro de la historia de China y en la percepción de los países vecinos. Por otra parte, la península coreana ha sufrido grandes cambios que provocaron su división, generando discrepancias entre el norte y el sur sin poder hasta la actualidad unificar el territorio en una sola nación.

Debido a estos acontecimientos y otros de menor escala, la unión y estabilidad de la región se ha dificultado por las discrepancias históricas que han determinado las relaciones políticas, diplomáticas y comerciales de rivalidad y competencia que todavía imperan en la región. Después de haber experimentado un siglo XX lleno de sucesos traumáticos, es misión de estos países encontrar una base histórica y cultural, descubrir vías para la unificación de la región como un solo bloque económico donde potencias como Japón, Corea del Sur y China puedan participar en la búsqueda de un objetivo común.

Los constantes altibajos y obstáculos que caracterizaron las relaciones de Japón, Corea y Taiwán con la República Popular China entre 1970 y la primera mitad del siglo XXI, finalmente llevaron tanto a estos países como a Beijing a la conclusión de que para la región es más beneficioso mantener una relación pacífica y de cooperación entre las partes -debido a la interdependencia económica y afinidades sociales existentes-,

dejando a un lado sus diferencias históricas, por lo que han tomado importantes medidas al respecto.

Un nuevo regionalismo en el Este de Asia emergió a partir de la crisis financiera cuando se observó la vulnerabilidad de las economías de la región y la inoperatividad de las instituciones existentes frente a los acontecimientos ocurridos. Sin embargo, la evolución del regionalismo en el Este de Asia ha sido lenta comparada con otros procesos de integración en el mundo como la Unión Europea y el NAFTA. El objetivo de una integración económica en el Este de Asia va mucho más allá del simple deseo de obtener mayores ventajas económicas. El nuevo regionalismo que se está forjando en el continente, es producto del reconocimiento de los valores comunes y la filosofía de vida que siempre han identificado a Asia del resto del mundo. Sumado a este hecho, la creciente interdependencia económica que trae la globalización como fenómeno socioeconómico, hizo despertar el sentido de unidad y cohesión dentro de la región. A pesar de las diferencias históricas y políticas que tienen los países del Este Asiático, la intención de crear una comunidad en el Este de Asia que pueda regular sus relaciones y poner en el mismo escenario a actores como China, Japón y Corea del Sur, se hace más relevante cuando el continente asiático surge como un bloque económico que potencialmente puede tener alto peso en el ámbito internacional y que llegaría a contener potencias en el mundo occidental como Estados Unidos y la Unión Europea. Adicionalmente, el papel que deben jugar tanto Japón como China dentro del proceso de conformación de una comunidad asiática es cada vez más relevante porque actualmente ambos comparten la hegemonía en Asia. El éxito de conformar en primera instancia un área de libre comercio en el este de Asia, dependerá del liderazgo que proyecten ambas naciones y el trabajo mancomunado de integrar la región en un mecanismo institucionalizado de alcance global.

BIBLIOGRAFÍA

- Arnaiz, Christian. (2004). Confucianismo, Budismo y la conformación de valores en China y Corea. Manuscrito no publicado. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
- Asia-Pacific Economic Cooperation (APEC). (2008). Scope of Work. http://www.apec.org/content/apec/about_apec/scope_of_work.html. (Abril 21 de 2008).
- Asia-Pacific Economic Cooperation (APEC). (2008). Policy Level. http://www.apec.org/apec/about_apec/how_apec_operates/policy_level_.html. (Mayo 11 de 2008).
- Avellaneda, María Belén y María Elena Araya. (2006). "Crisis Nuclear con Corea del Norte". Manuscrito no publicado. Centro Argentino de estudios Internacionales, Programa Asia-Pacífico, Buenos Aires-Argentina.
- Beasley, W.G. (1973). The Modern History of Japan. Japón. Charles E Tuttle Company. 357p.
- Beeson, Mark. (2003). "ASEAN Plus Three and the Rise of Reactionary Regionalism". En: Contemporary Southeast Asia. Vol. 25. No. 2. Pp. 251-266.
- Bellows, Thomas J. (1976) "Taiwan's foreign in the 1970s: A case Study of adaptation and viability". En: Asian Survey. Vol.16. No.7. pp. 593-610.
- Berger, Gordon Mark. (1976). Reviewed Work: Japan's Greater East Asia Co-Prosperity Sphere in World War II: Selected Readings and Documents. Por Joyce C. Lebra. En: Monumenta Nipponica. Vol. 31, N. 2. Pp: 209-212.
- Berger, Thomas U. (1996). Norms, Identity and National Security in Germany and Japan. En: The Culture of National Security, Norms and Identity in World Politics. New York. Columbia University Press. 539 p.
- Berger, Thomas U. (2003). Power and Purpose in Pacific East Asia. En: International Relations Theory and the Asia Pacific. New York. Columbia University Press. 450 p.

- Bojiang, Yang. (2006). "Redefining Sino-Japanese relations after Koizumi". En: *The Washington Quarterly*. Vol. 29. No. 4. Pp. 129-137.
- Bragg, Christine. (2006). *Vietnam, Korea and US Foreign Policy, 1945-75*. Londres. Harcourt Heinemann. 192 p.
- Burrell i Floría, Guillem, (1979). *Gran Larousse Universal*. (Vol 6). Barcelona. Plaza & Janés Editores.
- Bush, Richard. (2005). Capítulo 7. En: *Power Shift*. Los Angeles, California, University of California Press. Pp 170-184.
- Bustelo, Pablo. (2004). "Las relaciones económicas y el nuevo regionalismo en Asia oriental". En: S. Golden (comp.), *Multilateralismo versus unilateralismo en Asia*, CIDOB, Barcelona, Pp. 135-146.
- Bustelo, Pablo. (2005). "Regionalismo y las relaciones económicas en Asia oriental". En: ponencia dirigida por Sean Golden, "Regionalismo y desarrollo en Asia: modelos, tendencias y procesos", Consorci UIMP de Barcelona.
- Cai, Peng-Hong. (2006). *East Asia New Regionalism and China*. Trabajo presentado en el Third Annual CEPIL-IDB Conference "The New Regionalism: Progress, Setbacks and Challenges". Washington D.C.
- Calder, Kent E. (2006). "China and Japan's simmering rivalry". En: *Foreign Affairs*. Vol. 85. No. 2. Pp. 129-139.
- Chien-pin, Li. (2006). "Taiwan's participation in Inter-governmental organization: An overview of its Initiatives". En *Asian survey*. Vol. XLVI. No 4. Pp 597-614.
- Choi, Choon-heum. (2005). "Chinas Diplomacy Toward Two Koreas". Manuscrito no publicado. Korea Institute for National Unification, Seúl- Corea.
- Choi, Woondoi. (2003). "Persistence and change in Japan-China Relationship". En: *Journal of International and Area Studies*. Vol. 10. No. 1. Pp. 75-92.
- Clough, Ralph N. (1996). "The enduring influence of the Republic of China on Taiwan today". En: *The China Quarterly*. No.148. pp.1054-1071.
- Comisión Económica para América Latina, CEPAL. (1994). *El Regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica en servicio de la transformación productiva con equidad*. Santiago, Chile
- Cooper Ramo, Joshua. (2004). *The Beijing Consensus, Notes on the New Physics of Chinese Power*. Publicado por: Foreign Policy Center. Londres, UK.
- Cummings, Bruce. (2004). *North Korea*. New York. The New Press. 241 p.
- Chung, Jin-Young. (2007). *East Asian Regional Cooperation and South Korea*. School of International Studies. Kyung Hee University. Seúl, Corea.
- Delage, Fernando. (2004). "China y el futuro de Asia" en: *Politica exterior* vol. 18, no. 102, 2 Pp. 153-166.
- Den M. Christopher. (2005). "Taiwan and the new regional political economy of East Asia". En: *China quarterly*. Vol. 182, Pp 385-406
- De Santis, Hugh. (2005). "The Dragon and the Tigers: China and Asian Regionalism". En: *World Policy Journal*. Vol. 22. No. 2. Pp. 23-36.
- Di Masi, Jorge Rafael., "El regionalismo en el Noreste Asiático: Hacia la construcción de un nuevo modelo de integración regional". En: Congreso internacional de HALADA
- Dingli, Shen. (2006). "North Korea's Strategic Significance to China. Buffer Zone". En: *China Security*. Autumn 2006. Pp. 19-34.
- Dreyer, June Teufel. (2006). "Sino-Japanese rivalry and its implications for developing nations". En: *Asian Survey*. Vol. 46. No. 004. Pp. 538-557.

- Dudley, William. (2003). *North and South Korea: Opposing View Points*. Farmington Hills. Thompson Learning. 188 p.
- Faibank King, John. (1996). *China, Una Nueva Historia*. Santiago de Chile. Editorial Andrés Bello.
- Fukuoka, Yasunori. (1996). "Koreans in Japan: Past and Present." En: *Saitama University Review*. Vol 31. No.1. 15 p.
- Fukuyama, Francis. (1998). "Asia Values and the Asian Crisis". En: *Commentary*. Vol.2. N. 105. Pp. 23-27.
- Goma Pinilla, Daniel. (2006). "Las relaciones entre China y Corea del Norte en la era de Deng Xiaoping (1978-1997)". Manuscrito no publicado. Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad de Barcelona, España.
- Gooptu Sudarshan y Pangestu Mari. (2002). "New regionalism: options for China and East Asia". En: publicaciones del Banco Mundial.
- Harvie Charles y Lee Jun-Hoon. (2002). "New regionalism in East Asia: How does it relate to the East Asian Economic development model?". En: *Asean economic bulletin*, vol. 19, No. 2, Pp.123-140.
- Hickey, Michael. (2001). *The Korean War: An Overview*. http://www.bbc.co.uk/history/worldwars/coldwar/korea_hickey_01.shtml/. (20 de noviembre de 2007)
- Hickey, Michael. (2000). *The Korean War: the west confronts communism*. New York. Overlook Press. 397 pp.
- Hong, Peng. (2006). "East Asian New Regionalism and China". Prepared for the Third Annual CEPII-IDB Conference "The New Regionalism: Progress, Setbacks and Challenges". Washington DC.
- Hwee, Ye Lay. (2006). "Japan, ASEAN, and the Construction of an East Asian Community". En: *Contemporary Southeast Asia*. Vol. 28. No. 2. Pp. 259-276.
- Hyun, Jung-Taik. (2003). "Free Trade Agreements and Korea's Trade Policy". En: *Journal of International and Area Studies*. Vol. 10. No. 2. Pp. 21-37
- Ijiri, Hidenori. (1990). "Sino-Japanese controversy since the 1972 Diplomatic Normalization". En: *The China Quarterly*. No. 124. Pp. 639-661.
- Ikenberry, John y Michael Mastanduno. (2003). *International Relations Theory and the Asia Pacific*. New York. Columbia University Press. 450 p.
- Iriye, Akira. (1990). "Chinese-Japanese Relations, 1945-90". En: *The China Quarterly*. Vol. 124. Pp. 624-638.
- Jackson, Robert y Georg Sorensen. (2003). *Introduction to International Relations. Theories and Approaches*. Oxford. Oxford University Press. 336 p.
- JETRO (JAPAN EXTERNAL TRADE ORGANIZATION). (2001). *Jetro White Paper on International Trade 2001: World Trade Expands Broadly and China rises to Prominence*. Japón
- Jewel Huang, Shih Hsiu-chuan and Ko Shu-ling. (2007). *Taiwan blasts Costa Rica over switch*. En: *Taipei Times*, Taiwan.
- Kawashima, Shin. (2005). "Mirada Histórica a Las Relaciones Sino-Japonesas". En: *Observatorio Virtual Asia Pacifico Universidad Tadeo Lozano*. Pp 1-13.
- Kikuchi, Tsutomu. (2006). "Japan in an Insecure East Asia: Redefining its Role in East Asia Community-Building". En: *Southeast Asian Affairs*. Pp. 39-54
- Kim, Hong N. (1988). "Sino-Japanese Relations". En: *Current History*. Vol.87. No. 528. Pp. 153-156, 178-180.
- Kim, Jin-Young. (2007). "Financial Cooperation of the ASEAN+3: Viability and Prospects". En: *Korea Observer*. Vol. 38. No. 1. Pp. 163-190

- Krawitz, Howard M. (2003). "Resolving Korea's Nuclear Crisis: Tough Choices for China". En: *Strategic Forum*. August 2003. No. 201. Pp. 1-5
- Kulish, Nicholas. (2007). Taipei official steps out of a shadow posting at UN. En: *International Herald Tribune*
- Lavathes, Louise. (1994). *When China Ruled The Seas. The Treasure Fleet of the Dragon Throne, 1405-1433*. Nueva York. Oxford University Press. 251p.
- Lee, Chang-Kyu. (2004). "Economic relations between Korea and China". En: *External Issues-Korea Economic Institute*. 2004. Pp. 69-75.
- Ma's horse comes in. http://www.economist.com/displayStory.cfm?story_id=10925699 (27 marzo 2008)
- Milner, Anthony y Deborah Johnson. (2001). *The idea of Asia*. Manuscrito no publicado. Faculty of Asian Studies, Australia National University.
- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. (2000). *Jurisprudential Evidence to Support China's Sovereignty over the Nansha Islands*. <http://www.fmprc.gov.cn/eng/topics/3754/t19234.htm> (Febrero 23 de 2008).
- Mohamad, Mahathir y Shintaro Ishiara. (1995). *The voice of Asia*. Tokio. Kodansha. 159 p.
- Mun Kwon Nam. (2003). "La hegemonía y la integración económica regional en el noreste asiático". En: *México y la cuenca del Pacífico*, vol. 6 no.18, Pp 41-47.
- Myers, Ramon H. (1984). "The economic transformation of the Republic of China o Taiwan". En: *The China Quarterly*. No. 99. pp 500-528.
- Nathan, Andrew J. (1996). "China's goal in the Taiwan Strait". En: *The China Journal*. No.36. pp 87-93.
- Nesadurai, Helen E.S. (2003). "AFTA in perspective". En: *Globalization, Domestic Politics and Regionalism: The Asean Free Trade Area*. No.1. Routledge Taylor and Francis Group. London and New York.
- Norman, Levin D. y Yong-sup Han. (2002). *Sunshine in Korea*. Santa Mónica. RAND Center for Asian Pacific Policy. 143 p.
- Park, Chang-Gun. (2006). "Japan's Emerging Role in Promoting Regional Integration in East Asia: Towards an East Asian Integration Regime (EAIR)". En: *Journal of International and Area Studies*. Vol. 12. No.1. Pp 53-71.
- Parks, Michael y Gregory Treverton. (2003). *North Korea may attempt China-Style Economic and Political reform*. En: *Opposing View Points: North and South Korea*. Farmington Hills. Greenhaven Press. Pp. 154-164.
- Pearson, Federic S. y J. Martin Rochester. (2003). *Relaciones Internacionales: Situación Global en el Siglo XXI*. Santa Fé de Bogotá. Mc Graw Hill. 655 p.
- "Regional partnerships become attractive to Korea". (2001). En: *Business Korea*. Vol. 18. No. 12. Pp. 11-12.
- Rios, Xulio. (2007). "Ciclo electoral en Taiwán". En: *Política exterior*. España. Editorial. Pp 143-150.
- Roy, Denny (2000). "Tensions in the Taiwan Strait". En: *Survival*. Vol. 42, No. 1. Pp 76-96.
- Roy, Denny. (2004). "Stirring Samurai, Disapproving Dragon: Japan's growing Security Activity and Sino-Japanese relations". En: *Asian Affairs, an American Review*. Vol. 31. No. 2. Pp. 86-100.
- Rozman, Gilbert. (2007). "Reshuffling Priorities for Northeast Asian Security: Revisionism, Regionalism, Reunification and Realism". En: *Korean Observer*. Vol. 38. No. 2. Pp. 259-283.

- Sen, Rahul. (2006). "New Regionalism in Asia: A Comparative Analysis of Emerging Regional and Bilateral Trading Agreements involving ASEAN, China and India". En: *Journal of World Trade*. Vol. 40. No. 2. Pp. 553-596.
- Séller, Jean. (2002). "El atlas de los pueblos del Asia meridional y oriental". Barcelona, ediciones Paidós. 221p.
- Shambaugh, David. (2003). "China and the Korean Peninsula: Playing for the long term". En: *The Washington Quarterly*. Spring 2003. Pp. 43-56.
- Sheng, Lijun. (2002). *China and Taiwan: Cross Strait relations under Chen Shui-bian*. Singapore. Institute of southeast asian studies. 164p.
- Sistema Internacional sobre Comercio Exterior (SICE). (2007). http://www.sice.oas.org/agreements_e.asp (28 Abril 2008)
- Spence, Jonathan D. (1990). *The search for modern China*. Estados Unidos. Norton & Company. 876p.
- Sutter, Robert. (2006, septiembre). "The Rise of China and South Korea". Trabajo presentado en el 17th Annual US-Korea Academic Symposium, Universidad de Harvard, Boston-Massachusetts.
- Takenaka, Akiko. (2007). *Enshrinement Politics: War Dead and War Criminals at Yasukuni Shrine*. <http://japanfocus.org/products/details/2443>. (Marzo 5 de 2008).
- Tanaka, Hitoshi. (2007). "Japanese Foreign Policy under Prime Minister Yasuo Fukuda". En: *Japan Center for International Exchange (JCIB)*. Vol. 2. No. 5. Pp. 1-4.
- Tawei Lee, David. (2001). "The making of Taiwan relation act: Twenty years in retrospect". En: *The journal of Asian studies*. Vol. 60. No 2. Pp 533-535.
- Tennant, Roger. (1996). *A History of Korea*. Londres. Lugar de Publicación. Kegan Paul International. 319 p.
- The Ministry of Foreign Affairs of Japan (MOFA). (2008). *Joint Statement on the Conclusions of the Negotiations for the ASEAN-Japan Comprehensive Economic Partnership Agreement*. <http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/asean/conference/joint0711.html>. (Abril 1 de 2008).
- Togo, Kazuhiko. (2005). *Japan's Foreign Policy 1945-2003: The Quest for a Proactive Policy*. Leiden, Holanda. Koninklijke Brill NV. 469p.
- Tse- Kang, Le. (1998). "Dynamics of Taiwan- Mainland China Economic relations: The role of private firms". En *Asian Survey*. Vol. 38, No. 5. Pp. 494-509.
- Tse- Kang, Leng. (2002). "Economic Globalization and It Talent Flows across the Taiwan Strait: The Taipei/ Shanghai/Silicon Valley Triangle". En: *Asian Survey*. Vol. 42. No. 2. Pp. 230-250.
- Tse- Kang, Leng (2003). "Sovereignty at bay?: Business networking and democratic politics of informal integration between Taiwan and Mainland China in the 1990s". En: *Regionalism in East Asia : Paradigm shifting?*. Inglaterra, Philip Regnier and Fu-Kuo Liu ed. Pp. 176-196.
- UNITED STATES DEPARTMENT OF STATE. (1998). "Four-Party Talks on the Korean Peninsula, 1997-98". http://www.state.gov/www/regions/eap/korea_4party_talks_1997.html (enero 2008)
- Wallerstein, Immanuel. (2003). "El nordeste de Asia en la próxima década". Comentario para el Fernand Braudel Center, Binghamton University. New York.
- Walsh, Bryan. (2006). *Where will Abe lead Japan?* <http://www.time.com/time/world/article/0,8599,1536971,00.html>. (Febrero 20 de 2008).
- Wan, Ming. (2006). *Sino-Japanese relations: Interaction, Logic and Transformation*. Stanford. Woodrow Wilson Center Press. 477p.

- Wang, Fei-Ling. (1999). "Joining the Major Powers for the Status Quo: China's views and Policy on Korean Reunification". En: Pacific Affairs. Summer 1999. Pp. 167-185.
- Watanabe, Chisaki. (2007). Japanese Prime Minister Abe Will Resign. <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/09/12/AR2007091200021.html>. (Febrero 20 de 2008).
- Wharton, Clifton R. (1998). Human Capital and Socio-Cultural Values, implications for economic development. Trabajo presentado en la Conferencia Regional, ASAP, "Values and Vision: The Way Forward", Young Presidents Organization, Kuala Lumpur, Malasia
- Whitney Hall, John. (1971). Japan from Prehistory to Modern Times. Alemania. Charles E Tuttle Company. 397p.
- Won, Jaeyoun. (2007). "Post-Socialist China: Labour Relations in Korean-Managed Factories". En: Journal of Contemporary Asia. Vol 37, No. 3. Pp. 309-325.
- World Trade Organization. (2004). Trade Policy Review. Report by the Secretariat. Republic of Korea
- World Trade Organization. (2006). Trade Policy Review. Report by the Secretariat. PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA.
- Wu, Anne. (2005). "What China Whispers to North Korea". En: The Washington Quarterly. Spring 2005. Pp. 35-48.
- Xinbo, Wu. (2000). "The Security Dimension of Sino-Japanese Relations". En: Asian Survey. Vol. 87. No. 528. Pp. 296-310.
- Yahuda, Michael. (1996). "The international Standing of the republic of China on Taiwán". En: The China Quarterly. No. 148. Pp. 1319-1339
- Yang, Eunsook. (2003). "China's changing relations with the two Koreas". En: UNISCI Discussion Papers. Octubre de 2003. Pp. 1-7
- Yew, Lee Kwan. (2000). From Third World to First. The Singapore Story: 1965-2000. New York. Harper Collins Publishers. Pp. 491
- Yip, Wei Kiat. (2001). "Prospects for Closer Economic Integration in East Asia". En: Stanford Journal of East Asian Affairs. Spring 2001. Vol. 1. Pp. 106-111.
- Young, Lee-Jae. (2008). "Impact of the U.S.-South Korea FTA". En: Seoul Insights.

TÍTULOS PUBLICADOS EN ESTA COLECCIÓN

Copia disponible en: www.eafit.edu.co/investigación

Cuaderno 1 – Marzo 2002

SECTOR BANCARIO Y COYUNTURA ECONÓMICA EL CASO COLOMBIANO 1990 – 2000

Alberto Jaramillo, Adriana Ángel Jiménez,
Andrea Restrepo Ramírez, Ana Serrano Domínguez y
Juan Sebastián Maya Arango

Cuaderno 2 – Julio 2002

CUERPOS Y CONTROLES, FORMAS DE REGULACIÓN CIVIL. DISCURSOS Y PRÁCTICAS EN MEDELLÍN 1948 – 1952

Cruz Elena Espinal Pérez

Cuaderno 3 – Agosto 2002

UNA INTRODUCCIÓN AL USO DE LAPACK

Carlos E. Mejía, Tomás Restrepo y Christian Trefftz

Cuaderno 4 – Septiembre 2002

LAS MARCAS PROPIAS DESDE LA PERSPECTIVA DEL FABRICANTE

Belisario Cabrejos Doig

Cuaderno 5 – Septiembre 2002

INFERENCIA VISUAL PARA LOS SISTEMAS DEDUCTIVOS LBPCO, LBPC Y LBPO

Manuel Sierra Aristizábal

Cuaderno 6 – Noviembre 2002

LO COLECTIVO EN LA CONSTITUCIÓN DE 1991

Ana Victoria Vásquez Cárdenas,
Mario Alberto Montoya Brand

Cuaderno 7 – Febrero 2003

ANÁLISIS DE VARIANZA DE LOS BENEFICIOS DE LAS EMPRESAS MANUFACTURERAS EN COLOMBIA, 1995 – 2000

Alberto Jaramillo (Coordinador),
Juan Sebastián Maya Arango, Hermilson Velásquez
Ceballos, Javier Santiago Ortiz,
Lina Marcela Cardona Sosa

Cuaderno 8 – Marzo 2003

LOS DILEMAS DEL RECTOR: EL CASO DE LA UNIVERSIDAD EAFIT

Álvaro Pineda Botero

Cuaderno 9 – Abril 2003

INFORME DE COYUNTURA: ABRIL DE 2003

Grupo de Análisis de Coyuntura Económica

Cuaderno 10 – Mayo 2003

GRUPOS DE INVESTIGACIÓN

Escuela de Administración

Dirección de Investigación y Docencia

Cuaderno 11 – Junio 2003

GRUPOS DE INVESTIGACIÓN ESCUELA DE CIENCIAS Y HUMANIDADES, ESCUELA DE DERECHO, CENTRO DE IDIOMAS Y DEPARTAMENTO DE DESARROLLO ESTUDIANTIL

Dirección de Investigación y Docencia

Cuaderno 12 – Junio 2003

GRUPOS DE INVESTIGACIÓN – ESCUELA DE INGENIERÍA

Dirección de Investigación y Docencia

Cuaderno 13 – Julio 2003

**PROGRAMA JÓVENES INVESTIGADORES –
COLCIENCIAS: EL ÁREA DE LIBRE COMERCIO DE
LAS AMÉRICAS Y
LAS NEGOCIACIONES DE SERVICIOS**

Grupo de Estudios en Economía y Empresa

Cuaderno 14 – Noviembre 2003

BIBLIOGRAFÍA DE LA NOVELA COLOMBIANA

Álvaro Pineda Botero, Sandra Isabel Pérez,
María del Carmen Rosero y María Graciela Calle

Cuaderno 15 – Febrero 2004

PUBLICACIONES Y PONENCIA 2003

Dirección de Investigación y Docencia

Cuaderno 16 – Marzo 2004

**LA APLICACIÓN DEL DERECHO EN LOS SISTEMAS
JURÍDICOS CONSTITUCIONALIZADOS**

Gloria Patricia Lopera Mesa

Cuaderno 17 – Mayo 2004

**PRODUCTOS Y SERVICIOS FINANCIEROS A GRAN
ESCALA PARA LA MICROEMPRESA: HACIA UN
MODELO VIABLE**

Nicolás Ossa Betancur

Cuaderno 18 – Mayo 2004

**ARTÍCULOS RESULTADO DE LOS PROYECTOS DE
GRADO REALIZADOS POR LOS ESTUDIANTES
DE INGENIERÍA DE PRODUCCIÓN QUE SE
GRADUARON EN EL 2003**

Departamento de Ingeniería de Producción

Cuaderno 19 – Junio 2004

**ARTÍCULOS DE LOS PROYECTOS DE GRADO
REALIZADOS POR LOS ESTUDIANTES DE
INGENIERÍA MECÁNICA QUE SE GRADUARON EN
EL AÑO 2003**

Departamento de Ingeniería Mecánica

Cuaderno 20 – Junio 2004

**ARTÍCULOS RESULTADO DE LOS PROYECTOS DE
GRADO REALIZADOS POR LOS ESTUDIANTES DE
INGENIERÍA DE PROCESOS QUE SE GRADUARON
EN EL 2003**

Departamento de Ingeniería de Procesos

Cuaderno 21 – Agosto 2004

**ASPECTOS GEOMORFOLÓGICOS DE LA AVENIDA
TORRENCIAL DEL 31 DE ENERO DE 1994 EN LA
CUENCA DEL RÍO FRAILE Y
SUS FENÓMENOS ASOCIADOS**

Juan Luis González, Omar Alberto Chavez,
Michel Hermelín

Cuaderno 22 – Agosto 2004

**DIFERENCIAS Y SIMILITUDES EN LAS TEORÍAS
DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO**

Marleny Cardona Acevedo, Francisco Zuluaga Díaz,
Carlos Andrés Cano Gamboa,
Carolina Gómez Alvis

Cuaderno 23 – Agosto 2004

GUIDELINES FOR ORAL ASSESSMENT

Grupo de investigación Centro de Idiomas

Cuaderno 24 – Octubre 2004

**REFLEXIONES SOBRE LA INVESTIGACIÓN
DESDE EAFIT**

Dirección de investigación y Docencia

Cuaderno 25 – Septiembre 2004

**LAS MARCAS PROPIAS DESDE
LA PERSPECTIVA DEL CONSUMIDOR FINAL**

Belisario Cabrejos Doig

Cuaderno 26 – Febrero 2005

PUBLICACIONES Y PONENCIAS -2004-

Dirección de Investigación y Docencia

Cuaderno 27 – Marzo 2005

EL MERCADEO EN LA INDUSTRIA DE LA CONFECCIÓN – 15 AÑOS DESPUÉS -

Belisario Cabrejos Doig

Cuaderno 28 – Abril 2005

LA SOCIOLOGÍA FRENTE A LOS ESPEJOS DEL TIEMPO: MODERNIDAD, POSTMODERNIDAD Y GLOBALIZACIÓN

Miguel Ángel Beltrán, Marleny Cardona Acevedo

Cuaderno 29 – Abril 2005

“OXIDACIÓN FOTOCATALÍTICA DE CIANURO”

Grupo de Investigación Procesos Ambientales y Biotecnológicos -GIPAB-

Cuaderno 30 – Mayo 2005

EVALUACIÓN A ESCALA DE PLANTA PILOTO DEL PROCESO INDUSTRIAL PARA LA OBTENCIÓN DE ACEITE ESENCIAL DE CARDAMOMO, BAJO LA FILOSOFÍA “CERO EMISIONES”

Grupo de Investigación Procesos Ambientales y Biotecnológicos -GIPAB-

Cuaderno 31 – Junio 2005

LA DEMANDA POR FORMACIÓN PERMANENTE Y CONSULTORÍA UNIVERSITARIA

Enrique Barriga Manrique

Cuaderno 32 – Junio 2005

ARTÍCULOS DE LOS PROYECTOS DE GRADO REALIZADOS POR LOS ESTUDIANTES DE INGENIERÍA MECÁNICA QUE SE GRADUARON EN EL AÑO 2004

Escuela de Ingeniería

Departamento de Ingeniería Mecánica

Cuaderno 33 – Julio 2005

PULVERIZACIÓN DE COLORANTES NATURALES POR SECADO POR AUTOMIZACIÓN

Grupo de Investigación Desarrollo y

Diseño de Procesos -DDP-

Departamento de Ingeniería de Procesos

Cuaderno 34 – Julio 2005

“FOTODEGRADACIÓN DE SOLUCIONES DE CLOROFENOL-CROMO Y TOLUENO-BENCENO UTILIZANDO COMO CATALIZADOR MEZCLA DE DIÓXIDO DE TITANIO (TiO₂), BENTONITA Y CENIZA VOLANTE”

Grupo de Investigación Procesos Ambientales y Biotecnológicos -GIPAB-

Edison Gil Pavas

Cuaderno 35 – Septiembre 2005

HACIA UN MODELO DE FORMACIÓN CONTINUADA DE DOCENTES DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN EL USO PEDAGÓGICO DE LAS TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN

Claudia María Zea R., María del Rosario Atuesta V., Gustavo Adolfo Villegas L., Patricia Toro P., Beatriz Nicholls E., Natalia Foronda V.

Cuaderno 36 – Septiembre 2005

ELABORACIÓN DE UN INSTRUMENTO PARA EL ESTUDIO DE LOS PROCESOS DE CAMBIO ASOCIADOS CON LA IMPLANTACIÓN DEL TPM EN COLOMBIA

Grupos de Investigación:

Grupo de Estudios de la Gerencia en Colombia

Grupo de Estudios en Mantenimiento Industrial (GEMI)

Cuaderno 37 – Septiembre 2005

PRODUCTOS Y SERVICIOS FINANCIEROS A GRAN ESCALA PARA LA MICROEMPRESA COLOMBIANA

Nicolás Ossa Betancur

Grupo de Investigación en Finanzas y Banca

Área Microfinanzas

Cuaderno 38 – Noviembre 2005

PROCESO “ACOPLADO” FÍSICO-QUÍMICO Y BIO-TECNOLÓGICO PARA EL TRATAMIENTO DE AGUAS RESIDUALES CONTAMINADAS CON CIANURO

Grupo de Investigación Procesos Ambientales y Biotecnológicos -GIPAB-

Cuaderno 39 – Febrero 2006

LECTURE NOTES ON NUMERICAL ANALYSIS

Manuel Julio García R.

Department of Mechanical Engineering

Cuaderno 40 – Febrero 2006

**MÉTODOS DIRECTOS PARA LA SOLUCIÓN
DE SISTEMAS DE ECUACIONES LINEALES
SIMÉTRICOS, INDEFINIDOS, DISPERSOS Y
DE GRAN DIMENSIÓN**

Juan David Jaramillo Jaramillo, Antonio M. Vidal Maciá,
Francisco José Correa Zabala

Cuaderno 41- Marzo 2006

**PUBLICACIONES, PONENCIAS, PATENTES
Y REGISTROS 2005**

Dirección de Investigación y Docencia

Cuaderno 42- Mayo 2006

**A PROPÓSITO DE LA DISCUSIÓN SOBRE EL
DERECHO PENAL “MODERNO” Y LA SOCIEDAD
DEL RIESGO**

Diana Patricia Arias Holguín

Grupo de Estudios Penales (GEP)

Cuaderno 43- Junio 2006

**ARTÍCULOS DE LOS PROYECTOS DE GRADO
REALIZADOS POR LOS ESTUDIANTES DE
INGENIERÍA MECÁNICA QUE SE GRADUARON EN
EL AÑO 2005**

Departamento de Ingeniería Mecánica

Escuela de Ingeniería

Cuaderno 44- Junio 2006

**EL “ACTUAR EN LUGAR DE OTRO” EN EL CÓDIGO
PENAL COLOMBIANO, ÁMBITO DE APLICACIÓN Y
PROBLEMAS MÁS RELEVANTES DE LA FÓRMULA
DEL ART. 29 INCISO 3**

Susana Escobar Vélez

Grupo de Estudios Penales (GEP)

Cuaderno 45- Septiembre 2006

**ARTÍCULOS DE LOS PROYECTOS DE GRADO
REALIZADOS POR LOS ESTUDIANTES DE
INGENIERÍA DE DISEÑO DE PRODUCTO QUE SE
GRADUARON EN EL AÑO 2004 Y EN EL 2005-1**

Departamento de Ingeniería de Diseño de Producto
Escuela de Ingeniería

Cuaderno 46- Octubre 2006

**COMENTARIOS A VISIÓN COLOMBIA
II CENTENARIO: 2019**

Andrés Ramírez H., Mauricio Ramírez Gómez y
Marleny Cardona Acevedo

Profesores del Departamento de Economía

Antonio Barboza V., Gloria Patricia Lopera M.,

José David Posada B. y José A. Toro V.

Profesores del Departamento de Derecho

Carolina Ariza Z. – *Estudiante de Derecho*

Saúl Echavarría Yepes-*Departamento de Humanidades*

Cuaderno 47- Octubre 2006

**LA DELINCUENCIA EN LA EMPRESA:
PROBLEMAS DE AUTORÍA Y PARTICIPACIÓN
EN DELITOS COMUNES**

Grupo de Estudios Penales (GEP)

Maximiliano A. Aramburo C.

Cuaderno 48 – Octubre 2006

**GUIDELINES FOR TEACHING AND
ASSESSING WRITING**

Grupo de Investigación – Centro de Idiomas (GICI)

Ana Muñoz, Sandra Gaviria, Marcela Palacio

Cuaderno 49 – Noviembre 2006

**APLICACIÓN DE LOS SISTEMAS
FOTOCATALÍTICOS PARA LA DESTRUCCIÓN DE
COMPUESTOS ORGÁNICOS Y OTRAS SUSTANCIAS
EN FUENTES HÍDRICAS**

Grupo de Investigación Procesos Ambientales y

Bioteconológicos -GIPAB-

Edison Gil Pavas, Kevin Molina Tirado

Cuaderno 50 – Noviembre 2006

***PROPUESTAS METODOLÓGICAS EN
LA CONSTRUCCIÓN DE CAMPOS
PROBLEMÁTICOS DESDE EL CICLO DE VIDA DE
LAS FIRMAS Y EL CRECIMIENTO INDUSTRIAL DE
LAS MIPYMES***

Grupo de Estudios Sectoriales y Territoriales

Departamento de Economía

Escuela de Administración

Marleny Cardona Acevedo,

Carlos Andrés Cano Gamboa

Cuaderno 51 – Enero 2007

***PRODUCTO DE TELEPRESENCIA PARA
LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN
EL ÁMBITO NACIONAL***

Departamento de Ingeniería de Sistemas

Departamento de Ciencias Básicas

Helmuth Treftz Gómez, Pedro Vicente Esteban Duarte

Andrés Quiroz Hernández, Faber Giraldo Velásquez

Edgar Villegas Iriarte

Cuaderno 52 – Febrero 2007

***PATRONES DE COMPRA Y USO DE VESTUARIO
MASCULINO Y FEMENINO EN
LA CIUDAD DE MEDELLÍN***

Departamento de Mercadeo

Belisario Cabrejos

Cuaderno 53 – Febrero 2007

***EL DEBATE SOBRE LA MODERNIZACIÓN
DEL DERECHO PENAL***

Materiales de investigación

Grupo de Investigación

Grupo de Estudios Penales (GEP)

Juan Oberto Sotomayor Acosta,

Diana María Restrepo Rodríguez

Cuaderno 54 – Marzo 2007

***ASPECTOS NORMATIVOS DE LA INVERSIÓN
EXTRANJERA EN COLOMBIA: Una mirada a la luz
de las teorías de las Relaciones Internacionales***

Pilar Victoria Cerón Zapata y

Grupo de Investigación en Inversión Extranjera:

Sabina Argáez, Lina Arbeláez y Luisa Victoria Euse

Cuaderno 55 – Abril 2007

***PUBLICACIONES, PONENCIAS,
PATENTES Y REGISTROS 2006***

Dirección de Investigación y Docencia

Cuaderno 56 – Abril 2007

***CAPITAL HUMANO: UNA MIRADA DESDE
LA EDUCACIÓN Y LA EXPERIENCIA LABORAL***

Marleny Cardona Acevedo, Isabel Cristina Montes

Gutiérrez, Juan José Vásquez Maya,

María Natalia Villegas González, Tatiana Brito Mejía

Semillero de Investigación en Economía de EAFIT

–SIEDE–

Grupo de Estudios Sectoriales y Territoriales –ESyT–

Cuaderno 57 – Mayo 2007

***ESTADO DEL ARTE EN EL ESTUDIO DE
LA NEGOCIACIÓN INTERNACIONAL***

Maria Alejandra Calle

Departamento de Negocios Internacionales

Escuela de Administración

Cuaderno 58 – Agosto 2007

***ARTÍCULOS DE LOS PROYECTOS DE GRADO
REALIZADOS POR LOS ESTUDIANTES DE
INGENIERÍA MECÁNICA QUE SE GRADUARON EN
EL AÑO 2006***

Escuela de Ingeniería

Departamento de Ingeniería Mecánica

Cuaderno 59- Octubre 2007

DESARROLLO DE NUEVOS PRODUCTOS (DNP)

Jorge E. Devia Pineda, Ph.D.

Grupo de Investigación Desarrollo y Diseño de
Procesos y Productos -DDP-

Departamento de Ingeniería de Procesos

Cuaderno 60- Marzo 2008

***ARTÍCULOS DE PROYECTOS DE GRADO
REALIZADOS POR LOS ESTUDIANTES DE
INGENIERÍA DE DISEÑO DE PRODUCTO QUE SE
GRADUARON DESDE EL 2005-2 HASTA EL 2007-1***

Grupo de Investigación en Ingeniería de Diseño

Cuaderno 61- Marzo 2008

***MEMORIAS CÁTEDRA ABIERTA TEORÍA
ECONÓMICA***

Marleny Cardona Acevedo, Danny Múnera Barrera,
Alberto Jaramillo Jaramillo, Germán Darío Valencia
Agudelo, Sol Bibiana Mora Rendón

Cuaderno 62- Abril 2008

***PUBLICACIONES, PONENCIAS, PATENTES
Y REGISTROS - 2007***

Dirección de Investigación y Docencia

Cuaderno 63- Junio 2008

PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN 2006

Escuela de Ingeniería

Cuaderno 64- Junio 2008

***PROYECTOS DE GRADO
INGENIERÍA DE SISTEMAS 2006-2007***

Ingeniería de Sistemas

Cuaderno 65- Junio 2008

***APLICACIÓN DE LA ELECTROQUÍMICA EN
EL TRATAMIENTO DE AGUAS RESIDUALES***

Grupo de Investigación en Procesos Ambientales y
Biotecnológicos

Línea de Investigación: Procesos avanzados de
Oxidación

Cuaderno 66- Junio 2008

***COMPARATIVE ANALYSES OF POLICIES, LEGAL
BASIS AND REALITY OF SME FINANCING IN CHINA
AND COLOMBIA***

Marleny Cardona A., Isabel Cristina Montes G.,

Carlos Andrés Cano G., Bei Gao

Grupo de Estudios Sectoriales y Territoriales –ESYT–
Departamento de Economía

Cuaderno 67- Septiembre 2008

***ARTÍCULOS DE LOS PROYECTOS DE GRADO
REALIZADOS POR LOS ESTUDIANTES DE
INGENIERÍA MECÁNICA QUE SE GRADUARON EN
EL 2007***

Ingeniería Mecánica

Cuaderno 68- Septiembre 2008

***EL BANCO DE LAS OPORTUNIDADES
DE MEDELLÍN***

Caso de Investigación

Ernesto Barrera Duque

Grupo de Investigación la Gerencia en Colombia

Cuaderno 69- Noviembre 2008

***LAS DIMENSIONES DEL EMPRENDIMIENTO
EMPRESARIAL: LA EXPERIENCIA DE LOS
PROGRAMAS CULTURA E Y FONDO EMPRENDER
EN MEDELLÍN***

Marleny Cardona A., Luz Dinora Vera A.,

Juliana Tabares Quiroz

Grupo de Estudios Sectoriales y Territoriales –ESYT–
Departamento de Economía

Cuaderno 70- Diciembre 2008

***LA INSERCIÓN DE LA REPÚBLICA POPULAR
CHINA EN EL NORESTE ASIÁTICO DESDE LOS
AÑOS 1970: ¿HACIA UN NUEVO REGIONALISMO?***

Informe Final Proyecto de Investigación

Presentado a Comité de Investigación

Escuela de Administración

Departamento de Negocios Internacionales

